



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XXXV: INICIADOS Y ADEPTOS





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXV: INICIADOS Y ADEPTOS

Iniciación. Palabra derivada de la misma raíz que el latín *initia*, que significa los primeros o fundamentales principios de una ciencia. La práctica de la iniciación o admisión en los sagrados Misterios, enseñados por los Hierofantes o sabios sacerdotes de los templos, es una de las más antiguas. Se practicaba en todas las antiguas religiones nacionales. En Europa quedó abolida con la caída del último templo pagano. Al presente no existe más que una sola clase de iniciación conocida del público, y ésta es la iniciación en los ritos masónicos. La masonería, sin embargo, no tiene ya secretos que revelar o encubrir. En los florecientes días de la antigüedad, los Misterios, según los más grandes filósofos griegos y romanos, constituían la más sagrada de todas las solemnidades, así como la virtud más benéfica y altamente estimulada. Los Misterios representaban el paso de la vida mortal a la muerte finita, y las experiencias del Alma y Espíritu desencarnados en el mundo de la subjetividad. En nuestros días, como quiera que se ha perdido el secreto, el candidato pasa por diversas ceremonias que nada significan, y queda iniciado en la alegoría solar de Hiram Abiff, el “Hijo de la Viuda”. [Nadie puede alcanzar las sublimes regiones donde moran los Maestros sin haber pasado antes por la angosta puerta de la Iniciación, la puerta que conduce a la vida perdurable. Para que el hombre se halle en condiciones de cruzar los umbrales de dicha puerta, ha de llegar a tan alto grado de evolución que para él deje de tener el menor interés todo cuanto pertenece a la vida terrena, salvo el poder servir con toda abnegación al Maestro y ayudar a la evolución de la humanidad, aun a costa de los mayores sacrificios personales. -El proceso iniciático es a modo de espinoso sendero de cuatro etapas o grados diversos de Iniciación; cada una de estas Iniciaciones va acompañada de una expansión de la conciencia, que proporciona lo que se llama “la llave del conocimiento”, que es asimismo la llave del poder, puesto que en los reinos de la Naturaleza, “saber es poder”. -A. Besant, *Sabiduría Antigua*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Iniciado. Del latín *initiatum*. -Desígnase con este nombre a todo aquel a quien se ha admitido en los Misterios y se le han revelado los secretos de la Masonería o del Ocultismo. En la antigüedad eran los que habían sido iniciados en el arcano conocimiento enseñado por los hierofantes de los Misterios, y en nuestro tiempo, aquellos que han sido iniciados por los Adeptos de la sabiduría mística en la ciencia misteriosa, que, a pesar del transcurso de los siglos, cuenta



todavía con algunos verdaderos partidarios en la tierra. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Adepto.- En latín *Adeptus*, "el que ha obtenido". En Ocultismo, es aquel que, mediante el desarrollo espiritual, ha conseguido el grado de Iniciación [esto es, ha alcanzado conocimientos y poderes trascendentales] y ha llegado a ser Maestro en la ciencia de la Filosofía Esotérica. [El Adepto es un ser plenamente iniciado que vela por el progreso de la humanidad y lo dirige.] (Véase: *Arath*). Algunos adeptos pertenecen al actual *Manvantara*; otros proceden de otro anterior. (Véase: *Mahâtmâ*). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mahâtmâ [o *Mahâtman*] (Sánscrito).- Literalmente: "grande Alma o Espíritu". Un Adepto del orden más elevado. Los *Mahâtmâs* son seres eminentes que, habiendo logrado el dominio de sus principios inferiores, viven así libres de los impedimentos del "hombre de carne" y se hallan en posesión de un conocimiento y poder proporcionados al nivel que han alcanzado en su evolución espiritual. En pâli se les llama *Rahats* o *Arhats*. [También se les conoce con el nombre de *Siddhas*; son unos seres perfectos, que por su poderosa inteligencia y santidad han llegado a una condición semidivina. -Véase: M. Dvivedi, Comentarios de los *Aforismos de Patañjali* (III, 32). -Estos Seres magnánimos, poderosos, de alma excelsa, primeros frutos de la humanidad, han alcanzado la conciencia *âtmica* o *nirvânica*, la que pertenece a la vida del quinto plano, y han completado el ciclo de la evolución humana. Se les designa con los nombres de Maestros, Grandes Espíritus o *Jivan-muktas* [almas libertadas], y continúan, sin embargo, relacionados con el cuerpo físico para ayudar al progreso de la humanidad. (A. Besant, *Sabid. Antig.*, 220.) -Véase: *Maestro*, *Mahâguru*, etc.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Richis (*Rishis*) (Sánscrito).- Adeptos; inspirados o iluminados. En la literatura védica se emplea este término para designar a aquellos personajes por medio de los cuales fueron revelados los diversos *mantras*. [Los *Richis*, literalmente "reveladores", son santos sabios o iluminados, inspirados cantores o poetas, a quienes fueron revelados los himnos védicos. Estos sublimes personajes se distinguen por su vasto saber y santidad, y a pesar de haber completado su evolución como hombres, permanecen en las regiones superfísicas en contacto con la humanidad, a fin de ayudarla en su progreso. Hay siete órdenes de ellos, a saber: los *Brahmarchis* (*Richis*



brahmánicos, o que han pertenecido a la clase sacerdotal); los *Devarchis* (*Richis* divinos o santos celestes, hijos del *Dharma* y *Yoga*, entre los cuales figuran Nârada, Bharadvâja, Vasichtha, etc.); los *Râjarchis* (*Richis* pertenecientes a la clase real, entre los cuales figura Vizvâmitra); los *Maharchis* (grandes *Richis* o santos, en número de siete, y cuyo jefe es Brighu); los *Paramarchis* (o supremos *Richis*); los *Kândarchis* (*Richis* que explican una sola parte, o *Kanda*, de los *Vedas*), y los *Zrutarchis* (*Richis* que han recibido la revelación, no directamente, sino de los *Richis* védicos). Según leemos en la *Doctrina Secreta*, los primitivos *Richis* eran siete (los siete sabios primitivos); vivieron antes del período védico y fueron venerados como semidioses, pero hoy se puede demostrar que eran más que simple mortales, filósofos. (Obr. cit., III, 19). Hay otros grupos de diez, doce y hasta veintiún *Richis*. En las *Leyes de Manú* (VIII, 110), se hace también mención de siete grandes *Richis* (*Saptarchi*), que corresponden a las siete estrellas de la Osa mayor. En la misma obra (I, 34, 35) se mencionan diez grandes *Richis*, señores de criaturas (*Prajâpatis*), cuyos nombres son: Marîchi, Atri, Angiras, Pulastia, Pulaha, Kratu, Prachets (o Dakcha), Vazichtha, Bhrigu y Nârada. Estos tres últimos son los más eminentes, de manera que, descontando éstos, queda reducido a siete el número de los Grandes *Richis*. Según el *Rig-Veda*, los siete Grandes *Richis* son también los *Prajâpatis* o señores de la existencia, los siete “Hijos nacidos de la mente de Brahmâ”. (Véase: *Richi-Prajâpati*). En otras obras el número de los *Richis* se eleva a siete, ocho y aun más. En medio de esta confusión, evidentemente *intencionada*, resulta clara una cosa: “Ha habido y habrá siete *Richis* en cada Raza-madre, llamada también *Manvantara* en los libros sagrados, de igual modo que hay catorce Manús en cada Ronda, siendo idénticos los Dioses presidentes, los *Richis* y los hijos de Manú”. (*Doctrina Secreta*, II, 650, nota). Y si los Manús y los *Richis* son designados con un mismo nombre genérico, esto es debido al hecho de que todos y cada uno de ellos son las Energías manifestadas de un mismo *Logos*, los Mensajeros a la vez celestiales y terrestres de aquel Principio que se halla siempre en estado de actividad consciente durante el período de evolución cósmica, e inconsciente (desde nuestro limitado punto de vista) en el de reposo cósmico. (*Id.*, II, 324).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Jîvanmukta (Sánscrito).- [Literalmente; “libertado o emancipado en vida”.] Un adepto o yoguî que ha llegado al último estado de santidad y se ha emancipado de la materia; un *Mahâtma* o *Nirvâni*, “el que mora en la bienaventuranza” y liberación. Virtualmente, el que ha alcanzado el *Nirvâna* durante la vida. [El *Jîvanmukta* mora en el *Nirvâna*, pero desciende a los mundos inferiores con el fin de contribuir a la evolución de la humanidad. —P. Hault. —El que ha logrado la liberación del Yo.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Dharmakâya (Sánscrito).- Literalmente, “el cuerpo espiritual glorificado”, conocido con el nombre de “Vestidura de bienaventuranza”. Es el tercero, o el más elevado de los *Trikâya* (Tres cuerpos), atributo desarrollado por todo “Buddha”, esto es: todo iniciado que ha cruzado o alcanzado el fin del llamado “cuarto Sendero” (en esoterismo, el sexto “portal” que precede a su entrada en el séptimo). El más elevado de los *Trikâyas* es el *cuarto* de los *Buddha-kchetra*, o planos búddhicos de conciencia, representados figuradamente en el ascetismo búdico como un ropaje o vestidura de luminosa Espiritualidad. En el budismo popular del Norte estas vestiduras o ropajes son: 1) *Nirmânakâya*, 2) *Sambhogakâya* y 3) *Dharmakâya*, la más elevada y sublime de todas, por cuanto pone al asceta en el umbral del *Nirvâna*. Sin embargo, para el verdadero significado esotérico, véase lo que dice la *Voz del Silencio*: [“(1) El cuerpo, vestidura o forma *Nirmânakâya* es aquella forma etérea que adoptaría uno en el momento en que, abandonando su cuerpo físico, apareciese en su cuerpo astral, poseyendo por añadidura todo el conocimiento de un Adepto. El *Bodisattva* va desarrollando esta forma en sí mismo a medida que avanza en el Sendero. Una vez alcanzada la meta, y después de rehusar la fruición de la recompensa, continúa en la tierra como Adepto; y cuando muere, en lugar de encaminarse al *Nirvâna*, permanece en aquel cuerpo glorioso que ha tejido para sí mismo; invisible para la humanidad no iniciada, a fin de velar por ella, protegerla y guiarla por el sendero de Justicia. 2) *Sambhogakâya*, o “cuerpo de Compensación”, es lo mismo que *Nirmânakâya*, pero con el brillo adicional de “tres perfecciones”, una de las cuales es la completa obliteración de todo cuanto concierne a la tierra. 3) El cuerpo *Dharmakâya* es el de un *Buddha* completo, aunque propiamente no es cuerpo en modo alguno, sino tan sólo un soplo ideal; la conciencia abismada en la Conciencia universal, o el Alma libre de todo atributo. Una vez *Dharmakâya*, el Adepto o *Buddha* abandona en pos de sí toda relación posible con esta tierra y aun todo pensamiento con ella ligado. Así es que, para poder ayudar a la humanidad, el Adepto que ha adquirido el derecho al *Nirvâna*, “renuncia al cuerpo *Dharmakâya*”, según la fraseología mística; no conserva el *Sambhogakâya* otra cosa que el vasto y completo conocimiento, y permanece en su cuerpo *Nirmânakâya*. La escuela esotérica enseña que Gautama *Buddha*, con varios de sus *Arhats*, es un *Nirmânakâya* de este género, un “*Buddha* de Compasión”, y que no se conoce ninguno que sea más elevado que él, por razón de su gran renuncia y sacrificio en bien de la humanidad”.]

(Glosario Teosófico de H.P.B.).



Sambhogakâya (Sánscrito).- Una de las tres “Vestiduras” gloriosas, o cuerpos, obtenidos por los ascetas en el “Sendero”. Algunas sectas consideran este cuerpo como el segundo, mientras que otras lo consideran como el tercero de los *Buddhakchetras* o formas de Buddha. Significa literalmente: “Cuerpo de Compensación”. (Véase: Glosario de la *Voz del Silencio*, III). –De tales *Buddhakchetras* hay siete, de los cuales los de *Nirmânakâya*, *Sambhogakâya* y *Dharmakâya* pertenecen al *Trikâya* o triple cualidad. [El *Sambhogakâya* posee todo el grande y completo conocimiento de un Adepto y todas las cualidades de un *Nirmânakâya*, pero con el brillo adicional de “tres perfecciones”, una de las cuales es la completa obliteración de todo cuanto concierne a la tierra. (Glosario de la *Voz del Silencio*). –Véase: *Dharmakâya* y *Nirmânakâya*. (Glosario Teosífico de H.P.B.).

Nirmânakâya (Sánscrito).- Una cosa enteramente distinta, en filosofía esotérica, del significado popular que se da a esta palabra, y de las ideas de los orientalistas. Algunos denominan el cuerpo *nirmânakâya* “Nirvana con restos” (Schlagintweit y otros), en el supuesto, probablemente, de que es una especie de condición nirvánica, durante la cual se conservan la conciencia y la *forma*. Otros dicen que es uno de los *trikâya* (tres cuerpos), con el “poder de adquirir cualquier forma aparente para propagar el Budismo” (según opina Eitel); y también que “es el avatar encarnado de una divinidad” (*Idem*), y así sucesivamente. El ocultismo, por otra parte, dice que *Nirmânakâya*, aunque significa literalmente un “cuerpo” transformado, es un estado o condición. La forma es la del adepto o yoguî, que elige o entra en dicho estado *post mortem* con preferencia a la condición de *Dharmakâya* o estado nirvánico *absoluto*. Y obra así porque el último *kâya* [cuerpo] le aleja para siempre del mundo de la forma, confiriéndole un estado de bienaventuranza *egoísta*, del cual no puede participar ningún otro ser viviente, por lo cual el adepto queda así privado de la posibilidad de ayudar a la humanidad, o a los mismos devas. Como *Nirmânakâya*, sin embargo, el hombre deja detrás de él sólo su cuerpo físico y conserva todos los demás “principios”, excepto el *kâmico*, porque lo ha extirpado para siempre de su naturaleza, durante la vida, sin que pueda jamás resurgir en su estado *post mortem*. Así, pues, en vez de entrar en una bienaventuranza *egoísta*, elige una vida de propio sacrificio, una existencia que termina solamente con el ciclo de vida, a fin de poder ayudar a la humanidad de un modo invisible, pero sumamente eficaz. (Véase la *Voz del Silencio*, tratado III, *Los Siete Portales*). Por lo tanto, un *Nirmânakâya* no es, como se cree vulgarmente, el cuerpo “con que aparece en la tierra un *Buddha* o un *Bodhisattva*”, sino aquel que, sea un *chutukta* o un *khubikhan* [véanse estas



palabras], un adepto o un yoguî durante la vida, se ha convertido desde entonces en un miembro de aquella Hueste invisible que sin cesar vela sobre la humanidad y la proteg  dentro de los límites kármicos. Tomado erróneamente, a menudo, por un “Espíritu”, por un Deva, por Dios mismo, etc., un *Nirm nak ya* es siempre un  ngel protector, compasivo, un verdadero  ngel *guardián*, para aquel que se hace digno de su ayuda. Cualesquiera que sean las objeciones que puedan presentarse contra esta doctrina, y por más que se niegue, porque, a decir verdad, hasta ahora nunca se ha hecho pública en Europa, y por consiguiente, puesto que es desconocida de los orientalistas, debe ser necesariamente “un mito de invención moderna”; nadie se atrever  a decir que esta idea de auxiliar a la humanidad doliente, a costa del casi interminable sacrificio de sí mismo, no es una de las más grandes y sublimes que hayan salido del cerebro humano. [Véase: *Voz del Silencio*, II, - *Nirm nak ya* (literalmente, “cuerpo, envoltura o vestidura libre de egoísmo”) es aquel que ha purificado todo su ser de un modo tal, que ha llegado a sobreponerse a la divina ilusión de un *devachan * (habitante del *Devachan*). Tal adepto permanece en el plano astral (invisible) relacionado con nuestra tierra, y desde entonces obra y vive en posesión de todos sus principios, a excepción del *K ma-r pa* y del cuerpo físico. (*Doctrina Secreta*, III, 446). –Véase: *Dharmak ya*, *Sambhogak ya* y *Las tres Vestiduras*.] (Glosario Teos fico de H.P.B.).

Paramahansa o Paramahamsa (Sánscrito).- **Literalmente: "que se eleva por encima del Hamsa o del Yo". El que ha llegado a la cuarta y última etapa del Sendero. Este nombre es equivalente al de Arhat de los budistas. -Es estado de Hamsa es aquel en que el hombre, completamente libre de deseos y de apego a todo lo mundano, sobreponiéndose a toda clase de ilusiones y gozando de una visión profunda, alcanza a ver la verdadera y permanente Realidad, siente de un modo claro la propia conciencia, percibe el puro "Yo", y ve el mismo "Yo" en los demás, esto es, se da cuenta de su unidad con los demás "Yos".** Cuando, a medida que la visión espiritual se hace más y más clara y va ampliándose la conciencia del asceta, éste, sobreponiéndose al estado de Hamsa, se convierte en Paramahamsa, se elevan por encima del "Yo", y rompiendo el último eslabón de la cadena de la separatividad, llega a la compresión clara, y exclama "Yo soy Aquello". (Annie Besant, *Sabid. Antig.*, 405-406, y *Cuatro grandes Religiones*, versión cast., págs. 35-36). -El término Parahansa se aplica también al devoto que se dedica a meditar sobre el principio supremo llamado Hansa. (Dicc. S nsc. de Burnouf). -Véase: Hamsa y Hansa. (Glosario Teos fico de H.P.B.).



Un *mahatma* es un personaje que mediante una preparación y educación especiales ha desarrollado *aquellas* facultades superiores y ha alcanzado *aquel* conocimiento espiritual que la humanidad común adquirirá después de pasar a través de innumerables series de reencarnaciones durante el proceso de evolución cósmica, siempre que, como es natural, no vaya durante ellas en contra de los fines de la Naturaleza y cause su propia aniquilación. Este proceso de auto-evolución de los *Mahâtmâs* se extiende sobre un cierto número de “encarnaciones”, aunque, comparativamente hablando, son muy pocas. Pero, ¿qué es lo que encarna? La Doctrina Secreta, hasta donde ha sido revelada, muestra que los tres primeros principios mueren más o menos con la llamada muerte física. El cuarto principio, junto con las partes inferiores del quinto donde residen las tendencias animales, tiene a *Kâma-loka* por morada, donde sufre la agonía de la desintegración en forma proporcional a la intensidad de los deseos inferiores; mientras que es el *Manas superior, el hombre puro*, el que está asociado con los principios sexto y séptimo, quien entra en el *Devachan* para disfrutar ahí los efectos de su buen *Karma*, y reencarnar después en una individualidad superior. Ahora bien, una entidad que está pasando por la instrucción oculta en sus sucesivos nacimientos, en cada encarnación tiene gradualmente cada vez menos de ese *Manas* inferior, hasta que llega el momento en que *todo* su *Manas*, siendo de carácter totalmente elevado, está centrado en su individualidad superior, es entonces cuando puede decirse que tal persona se ha convertido en un *Mahatma*. En el momento de su muerte física perecen los cuatro principios inferiores sin ningún sufrimiento, pues estos son para él, de hecho, como un adorno superficial que se quita o se pone a voluntad. El verdadero *Mahâtmâ* no es entonces su cuerpo físico, sino ese *Manas* superior que está inseparablemente unido a *Âtmâ* y a su vehículo (el sexto principio), una unión efectuada por él en un período comparativamente muy corto, debido a que sigue el proceso de auto-evolución establecido por la Filosofía Oculta. Por eso, cuando la gente expresa el deseo de “ver a un *Mahâtmâ*”, realmente no parecen entender que es lo que piden.

¿Cómo pueden esperar ver con sus ojos físicos lo que *trasciende* a la vista? ¿Es el cuerpo –una mera cáscara o máscara– lo que imploran ver y tras lo que van?? Y suponiendo que ven el cuerpo de un *Mahâtmâ*, ¿cómo pueden saber que tras esa máscara hay oculta una entidad elevada? ¿Bajo qué criterios van a juzgar si *Mâyâ* refleja ante ellos la imagen de un verdadero *Mahâtmâ*? ¿Y quién puede decir que lo físico no es *Mâyâ*? Las cosas elevadas pueden ser percibidas *sólo* mediante un sentido relacionado con esas cosas elevadas; por tanto quien desee ver a un verdadero *Mahâtmâ* deberá usar entonces su vista *intelectual*. Deberá elevar su *Manas* de tal manera que su percepción sea clara y todas las neblinas



creadas por *Mâyâ* sean dispersadas. Su visión será entonces brillante y podrá ver a los *Mahâtmâs* dondequiera que esté; pues estando fusionados el sexto y el séptimo principio que son ubicuos y omnipresentes, puede decirse que los *Mahâtmâs* están en todas partes. Esto sería como encontrarnos en la cima de una montaña y tener a nuestra vista toda la llanura, y con todo, no estar enterados de cada árbol o lugar particular, ya que desde esa elevada posición todo lo que está debajo es casi idéntico, y así como nuestra atención puede ser atraída hacia algo que sobresale o desentona del entorno, de esta misma manera, aunque toda la humanidad está dentro de la vista mental de los *Mahatmas*, no se puede esperar de ellos que tomen nota especial de cada ser humano, a menos que éste atraiga su particular atención por sus actos especiales. Su preocupación esencial es el mayor bien para la humanidad en conjunto, pues ellos mismos se han identificado con esa Alma Universal que traspasa la Humanidad, y el que quiera atraer su atención debe hacerlo de esa manera, a través ,de esa Alma que se extiende por doquier.

Esta percepción del *Manas* puede ser denominada “fe”, que no debe ser confundida con “*creencia ciega*”. “Creencia ciega” es una expresión usada a menudo para indicar la creencia sin percepción o comprensión; mientras que la verdadera percepción de *Manas* es esa creencia inteligente, que es el verdadero significado de la palabra “fe”. Esta creencia debe estar al mismo tiempo acompañada por el *conocimiento*, es decir, por la experiencia, pues “el verdadero *conocimiento* lleva consigo la fe”. La fe es la percepción del *Manas* (el quinto principio), mientras que el conocimiento, en el verdadero sentido de la palabra, es la capacidad del Intelecto, es decir, es percepción espiritual. **En resumen, la individualidad superior del hombre, compuesta por su *Manas superior*, el sexto principio y el séptimo, debe trabajar como una unidad, y sólo entonces se puede obtener “la sabiduría divina”, pues las cosas divinas sólo pueden ser percibidas mediante facultades divinas. Así, el deseo que debe mover a alguien a pedir ser aceptado como *chela* ,es el comprender las funciones de la Ley de Evolución Cósmica para poder trabajar en armonioso acuerdo con la Naturaleza, en vez de ir en contra de sus fines por ignorancia.** (COLLECTED WRITINGS, versión digital – “Mahatmas y Chelas”, publicado en “The Theosophist en 1.884 – H.P. BLAVATSKY).

INICIADOS. Los que en la antigüedad aprendían en los Misterios los secretos conocimientos de boca de los hierofantes. En nuestros días, los aleccionados por los adeptos a la mística doctrina de las ciencias del misterio, que a pesar de los siglos transcurridos, tienen pocos, pero verdaderos devotos. (Isis I, 51).



Yogi [o **Yogin**. Pronúnciese *yoguĩ*] (Sánscrito).- **No es "un estado de felicidad seis veces *corporal* y mental como resultado de la meditación extática", según dice Eitel; sino un estado que, una vez alcanzado, hace al que la practica dueño absoluto de sus seis "principios", estando él entonces *sumido en el séptimo*.** Dicho estado le da pleno dominio, debido a su conocimiento del YO y del Yo, sobre sus estados corporales, intelectuales y mentales, que, incapaces por más tiempo de crear obstáculos o de obrar sobre su *Ego* superior, le dejan libre para existir en su estado original, puro y divino. 2) Es también el nombre del devoto que practica el *Yoga*. [Hay *yoguis* de cuatro grados: 1) *Prathamkalpika*, o sea que se halla en el estado preliminar; 2) *Madhupratika*, aquel que ha alcanzado el estado *ritambharaprajña*, o sea el poder llamado *madhupratikâ* (véase esta palabra); 3) *Bhutendriyajayi*, el que ha obtenido dominio sobre los elementos y los sentidos, y en realidad sobre todas las cosas; y 4) *Atikrântabhâvantya*, el que ha alcanzado el *Kaivalya*. (Comentario de M. Dvivedi a los *Aforismos de Patañjali*, pág. 77). La voz *Yogĩ* tiene además el significado de: devoto, asceta, místico; partidario del sistema de filosofía *yoga*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Maestro.- Traducción de la voz sánscrita *Guru*, "Instructor espiritual", adoptada por los teósofos para designar a los Adeptos, de quienes han recibido sus enseñanzas. (Glosario de la *Clave de la Teosofía*). –Los Maestros son ciertos grandes Seres, pertenecientes a nuestra raza, que han completado su evolución humana y constituyen la Fraternidad de la *Logia Blanca*, cuyo objeto es activar y dirigir el desenvolvimiento de la raza. Estos grandes Seres se encarnan voluntariamente en cuerpos humanos a fin de formar lazo de unión entre la humanidad y los seres sobrehumanos, y permiten que aquellos que reúnen determinadas condiciones de virtud, pureza, devoción y trabajo desinteresado en bien de la especie humana, lleguen a ser discípulos suyos, con el objeto de acelerar su evolución y disponerse para ingresar en la gran Fraternidad, cooperando en la gloriosa y benéfica labor en provecho del hombre. (A. Besant, *Sabid. Antig.* 388-9). –Véase: *Mahâtmâ*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Dvija o Dwija (Sánscrito).- **Literalmente: "dos veces nacidos". En tiempos antiguos se aplicaba este término únicamente a los brahmanes iniciados; pero ahora se aplica a todo hombre perteneciente a las primeras de las cuatro castas, que se ha sometido a cierta ceremonia.** [*Dvi-ja*, "regenerado" o



“dos veces nacido”, es todo hombre de las tres primeras castas (*brâhmana*, *kchatriya* o *vaizya*) que haya sido investido del cordón sagrado, cuya ceremonia o investidura constituye un segundo nacimiento. Como leemos en las *Leyes de Manú* (II, 169). “El primer nacimiento del hombre generado (*dvi-ja*) se opera en el seno de su madre, el segundo al ceñirse el cordón de *muñja* (planta cuyas fibras sirven para fabricar el cordón sagrado), y la tercera al celebrar el sacrificio”.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mâyâvi-rûpa (Sánscrito).- “Forma ilusoria”, el “doble”, en filosofía esotérica; **doppelgänger o perisprit**, en alemán y francés respectivamente. [Cuerpo o forma de ilusión; el cuerpo del plano mental inferior. –Un vehículo o envoltura artificial formado de elementos mentales y astrales mediante un ejercicio de voluntad de un Adepto (esto es, por medio del *Kriyâzakti*), con el objeto de funcionar en dichos dos mundos o planos. (P. Hault). En otros términos, según se expresa Mrs. A. Besant: Cuerpo mental o ilusorio dispuesto para funcionar de un modo independiente en el mundo mental inferior, y del cual se sirve el *chela*, libre temporalmente de su envoltura física. (*Sabid. Ant.*, 150). Este cuerpo es susceptible de trasladarse a grandes distancias en plena conciencia.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Por otra parte, **Maruts**, en el lenguaje oculto, es uno de los nombres que se dan a los EGOS de los grandes Adeptos que han partido y que son conocidos como Nirmânakâyas; de esos Egos para quienes –desde el momento en que se hallan fuera de toda ilusión– no hay Devachan, los cuales, habiendo renunciado voluntariamente al Nirvâna en bien de la humanidad, o que no habiéndole alcanzado todavía, permanecen invisibles en la Tierra. Por tanto, se muestra a los Maruts, primero, como hijos de Shiva–Rudra, el Yogi Patrón, cuyo Tercer Ojo (místicamente) tiene que ser adquirido por el Asceta antes de convertirse en Adepto; luego en su carácter cósmico, como subordinados de Indra y adversarios suyos, bajo diversos caracteres. Las “cuatro veces siete” emancipaciones aluden a las cuatro Rondas, así como a las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, en cada una de las cuales han renacido *Maruta–Jîvas*. (Mónadas), que hubieran obtenido la liberación final si hubiesen querido aprovecharse de ella. Pero en lugar de esto, por amor al bien de la humanidad, que lucharía aún desamparada, en las redes de la ignorancia y de la desgracia si *no fuera por esta ayuda extraordinaria*, renacen una y otra vez “con aquel carácter”, ocupando así sus propios sitios”. **Quiénes son ellos en la Tierra, lo sabe todo estudiante de la Ciencia Oculta. Así como sabe que los Maruts son Rudras, entre los cuales**



está también incluida la familia de Tvashtri, un sinónimo de Vishvakarman, el gran Patrón de los Iniciados. Esto nos da un amplio conocimiento acerca de su verdadera naturaleza. (D.S. IV, 288-289).

. . . No cabe duda de que los primitivos Shravakas (oyentes) y los Shramanas (los “puros”, los “dominadores del pensamiento”), así como otras sectas budhistas, han ido degenerando hasta caer en el mero dogmatismo y ritualismo. Como todas las enseñanzas esotéricas, las palabras de Buddha tienen un doble significado, y como cada secta pretendió poseer exclusivamente el verdadero, se arrogó supremacía sobre las demás. De ahí que el cisma corroyese, como horrible cáncer, el hermoso cuerpo del buddhismo primitivo. A la escuela Nagarjuna Mahayana (“Vehículo Mayor”) se opuso la Hinayana (“Vehículo Menor”); y aun la Yogacharya de Aryasanga quedó desfigurada por la anual peregrinación de muchedumbres de vagabundos bajados de la India a las costas del lago Mansarovara, y que vestidos de esteras se fingen yoguis y faquires, en vez de trabajar. Una afectada repugnancia del mundo, y la fastidiosa e inútil práctica de contar las inspiraciones y expiraciones, como medio de producir absoluta tranquilidad de mente o meditación, arrastraron esta escuela al campo del Hatha Yoga y la hicieron heredera de los tirthikas brahmanicos. Y aunque sus srotapattis, sakridagamines, anagamines y arhats (Srotapatti es el que ha alcanzado el *primer* sendero de comprensión de lo real y lo ilusorio; sakridagamin, el candidato a una de las iniciaciones superiores “el que solo ha de nacer otra vez”; anagamin, es el que ha alcanzado el “tercer sendero”, o literalmente el que ya no ha de renacer” *a menos que así lo desee*, pues puede optar entre nacer de nuevo en “los mundos de los dioses” permanecer en el Devachan o tomar cuerpo terreno, por amor a la humanidad; y arhat es el que ha llegado al sendero supremo y puede sumirse voluntariamente en el nirvana, mientras está en la tierra) lleven los mismos nombres en casi todas las escuelas, difieren muy mucho sus respectivas doctrinas y ninguna de ellas es probable sirva para obtener los abhijnas (Las cinco facultades sobrenaturales y extraordinarias) verdaderos. Uno de los principales errores en (?) que los orientalistas incurrieron al juzgar por “interna (?) evidencia”, como ellos dicen, fue el de creer que los Pratyeka Buddhas, los Bodhisattvas y los Buddhas “perfectos”, corresponden a un posterior desenvolvimiento del Buddhismo. En estos tres grados capitales se fundan los siete y doce de la jerarquía del adepto. Son Pratyeka Buddhas los que han alcanzado el Bodhi (sabiduría) de los buddhas, pero que no son instructores [El Pratyeka Buddha está en el mismo nivel del Buddha perfecto, pero no enseña al mundo y nada absolutamente se sabe acerca de su misión. En los libros exotéricos se expone el descabellado concepto de que es egoísta a pesar de su imponderable altura de poder, sabiduría y amor. Difícil es averiguar de dónde surgió tan craso error que H.P.B. me dio el encargo de desvanecer, puesto que en un momento de descuido copió en uno de sus manuscritos dicho afirmación. – A.B.]. Los bodhisattvas humanos son, por decirlo así, candidatos al perfecto buddhismo, que alcancen en futuros kalpas,



aunque con facultad de emplear desde luego sus poderes en caso necesario. **Los Buddhas “perfectos” son sencillamente los “perfectos” Iniciados.** Tanto los pratyekas como los bodhisattvas y los perfectos son hombres y no seres desencarnados, según exponen las obras exotéricas de la escuela Hinayana. Su genuino carácter solo puede verse en las obras secretas de Lugrub o Nagarjuna, fundador de la escuela Mahayana, cuyo fundador se dice fue iniciado por las nagas (Sierpes fabulosas con cuyo nombre se designa simbólicamente a los mahatmas o iniciados). Los anales fabulosos de China guardan memoria de que Nagarjuna tuvo su doctrina por opuesta a la de Gautama el Buddha hasta que las nagas le revelaron que era precisamente la misma doctrina enseñada en secreto por el propio Shakyamuni; pero esta fabula es pura alegoría y alude a la reconciliación de budhistas e hinduistas esotéricos, en un principio rivales. Los hinduistas esotéricos, de quienes derivaron todas las demás sectas, se habían establecido mas allá de los Himalayas muchísimos siglos antes de Shakyamuni. De ellos fue discípulo Gautama, a quien le enseñaron las verdades de la Shunyata, lo perecedero y transitorio de las cosas terrenas, los misterios del Prajna Paramita o conocimiento del que “atraviesa la corriente” y toma por fin el suelo firme del “Perfecto Ser” en las regiones de la Única Realidad. Pero los arhats de Gautama no eran Gautama mismo. Algunos pecaron de ambiciosos y reunidos en concilios modificaron las primitivas enseñanzas, por lo que la escuela matriz no quiso admitir a estos “heréticos” **cuando las persecuciones empezaron a expulsar de la India al buddhismo; hasta que, por último, la mayor parte de las escuelas se sometieron a la guía y gobierno de los principales ashramas, y la Yogacharya de Aryasanga se refundió en la primitiva Logia, donde desde tiempo inmemorial, yace oculta la postrera esperanza y luz del mundo, la salvación de la humanidad. Varios son los nombres dados a esta escuela primitiva y a la tierra en que se asienta. Los orientalistas la designan con el mítico nombre de un fabuloso país; pero de esta tierra espera el hinduista a su Kalki Avatara, el budhista a su Maitreya, el parsi a su Soshios, el judío a su Mesías, y también esperaría el cristiano a su Cristo, si conociese esto.**

Allí, y solamente allí, impera el Paranishpanna (Yong–Grub) o la absoluta comprensión del Ser y del No–Ser, la inmutable existencia real en espíritu, aunque este aparentemente anime al cuerpo. Todos sus habitantes son un no–ego porque han llegado a ser un perfecto ego. Su vacuidad es “auto-existente y perfecta” (si los ojos profanos pudieran percibirla), porque se ha hecho absoluta; y lo ilusorio se ha transmutado en la incondicionada Realidad, después de desvanecidas en la nada las realidades de este nuestro mundo. La “Verdad absoluta” (Dondam–pay–den–pa. En sánscrito, paramarthasatya) venció a la verdad relativa” (Kunza–bchi–den–pa. En sánscrito, samvritisatya); y los habitantes de esta misteriosa región alcanzaron los estados de Svasamvedana (La analizadora reflexión



sobre uno mismo) y de Paramartha (Absoluta conciencia del ego personal sumido en el impersonal), que trasciende a todo, y por lo tanto, a toda ilusión. Sus bodhisattvas y buddhas “perfectos” llevan, en todos los idiomas budhistas, nombres que denotan celestiales e inaccesibles seres, pero que nada significan para la obtusa percepción del profano europeo. Mas ¿qué les importa a quienes están en este mundo, y sin embargo viven mucho mas allá de nuestra ilusoria tierra? Superior a ellos solo hay una categoría de nirvanis: los dharmakayas (chos-ku), o nirvanis “sin residuos los puros y arupicos Hábitos (Yerran los orientalistas al tomar literalmente las enseñanzas de la escuela Mahayana acerca de las tres clases de cuerpos, conviene a saber: Prul-pa-ku, Longehod-dzocpaig-ku [o long-sku] y Chos-Ku, que no corresponden como de la letra parece inferirse, al estado nirvánico. Hay dos categorías de nirvana: El terrestre y el de los espíritus puramente desencarnados. Los tres “cuerpos” mencionados son tres envolturas, más o menos físicas, de que dispone el adepto en cuanto recorre los seis Paramitas o “senderos” del buddha. Al entrar en el séptimo ya no puede volver más a la tierra. Véase csoma de Koros, *Jour. As. Soc. Beng.*, VII, 142 y Schott *Buddhismus*, pag. 9, quien lo expone distintamente).

De aquí emergen de cuando en cuando los bodhisattvas en su cuerpo Prul-pa-ku (nirmanakaya), y con apariencia humana enseñan a los hombres. Hay encarnaciones voluntarias y conscientes, como las hay inconscientes. (D.S. VI, 81-84).

Pitágoras fue un iniciado y, además, un filósofo y matemático eminente. Su discípulo Arquitas tenía maravillosas aptitudes para la ciencia aplicada. Platón y Euclides eran iniciados, pero no lo fue Sócrates. Todos los verdaderos iniciados se mantuvieron célibes. Euclides aprendió su Geometría en los Misterios. Los modernos hombres de Ciencia vuelven a descubrir las antiguas verdades. (D.S. VI, 274).

Más de un gran erudito ha declarado que no ha existido jamás ningún fundador religioso, sea ario, semita o turanio, que haya *inventado* una nueva religión o revelado una nueva verdad. Todos aquellos fundadores fueron *transmisores*, no maestros originales. Fueron autores de formas y de interpretaciones nuevas; pero las verdades en que se apoyaban sus enseñanzas, eran tan antiguas como la humanidad. Así escogían y enseñaban a las masas una o más de las muchas verdades reveladas oralmente a la humanidad en un principio, y conservadas y perpetuadas por transmisión personal, hecha de una a otra generación de iniciados en el Adyta de los templos, durante los Misterios –realidades visibles tan sólo para los Sabios y Videntes verdaderos- Así es como cada nación ha recibido a su vez algunas de las verdades susodichas, bajo el velo de su simbolismo



propio, local y especial, el cual, andando el tiempo, desarrolló un culto más o menos filosófico, un Panteón bajo un disfraz mítico. Por eso Confucio (en la cronología histórica un legislador muy antiguo y un sabio muy moderno en la historia del mundo) es señalado enfáticamente por el Dr. Legge (Lün Yü, Schott: *Chinesische Literatur*, pág. 7, citado por Max Müller) como *transmisor*, no como autor. Cómo él mismo decía: “yo únicamente transmito; no puedo crear cosas nuevas. Creo en los antiguos, y por lo tanto, los amo” (*Life and Teachings of Confucius*, pág. 96).

También los ama la que escribe estas líneas, y cree, por lo tanto, en los antiguos, y en los modernos herederos de su Sabiduría. Y creyendo en ambos, transmite ahora lo que ha recibido y aprendido por sí misma, a todos aquellos que quieran aceptarlo. Para aquellos que rechacen su testimonio, que será la inmensa mayoría, no guardará el menor resentimiento, pues están en su derecho negando, del mismo modo que ella usa del suyo propio al afirmar; siendo lo cierto que las dos partes contemplan la Verdad desde dos puntos de vista por completo diferentes. De acuerdo con las reglas de la crítica científica, el orientalista tiene que desechar *a priori* cualquier declaración que no pueda demostrar por sí misma ¿Y cómo podría un sabio occidental aceptar puramente de oídas aquello acerca de lo cual nada conoce? **A la verdad, lo que se da a luz en estos volúmenes, ha sido entresacado así de enseñanzas orales como escritas. Esta presentación primera de las doctrinas esotéricas, está basada sobre Estancias que constituyen los anales de un pueblo que la etnología desconoce. Están escritas aquellas, según se afirma, en una lengua que se halla ausente del catálogo de los lenguajes y dialectos que conoce la filología; se asegura que han surgido de una fuente que la ciencia repudia; esto es, el Ocultismo; y finalmente son ofrecidas al público por el intermedio de una persona desacreditada sin cesar ante el mundo, por todos cuantos odian las verdades venidas a deshora, o por los que tienen alguna preocupación particular que defender. Así es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aun debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos “eruditos”, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo serán escarnecidas y rechazadas *a priori*; pero en este siglo únicamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los Vedas. No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para**



conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavía que ser muy limitados.

¿No han sido los mismos Vedas escarnecidos, rechazados y llamados una “falsificación moderna”, no hace todavía cincuenta años? ¡No hubo una época en la que se declaró el sánscrito hijo del griego, y un dialecto derivado de este último, según Lemprière y otros eruditos? El profesor Max Müller dice que hasta 1.820, los libros sagrados de los brahmanes, los de los magos y los de los budhistas, “eran desconocidos; se dudaba hasta de su existencia misma, y no existía ni un solo erudito que hubiese podido traducir una línea de los *Vedas*... del *Zend Avesta*... o del *Triptaka* budhista; y ahora está demostrado que los *Vedas* pertenecen a la antigüedad más remota, siendo su conservación casi una maravilla”.

Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero tendrán que pasar siglos antes que se publique mucho más de ella. (D.S. I, 41-44).

. . . Deben darse a conocer al público los esfuerzos de muchos adeptos que ha habido en el mundo, de poetas y escritores clásicos iniciados de todas las épocas, para conservar en los anales de la humanidad el conocimiento de por lo menos de la existencia de tal filosofía (la Doctrina Secreta), ya que no el de sus verdaderos principios. **Los Iniciados de 1.888 (cuando se publicó esta obra) permanecerían a la verdad incomprensibles, y aparecerían como un mito imposible, si no se demostrase que Iniciados semejantes han vivido en todas las demás épocas de la historia. Esto puede únicamente hacerse, citando los capítulos y versículos de las obras en que pueden encontrarse mencionados estos grandes personajes que fueron precedidos y seguidos por una serie larga e interminable de otros Maestros en las artes ocultas, así anteriores como posteriores al diluvio. Sólo de este modo podrá demostrarse, con un fundamento semi-tradicional y semi-histórico, que el conocimiento oculto y los poderes que al hombre confiere, no son ficciones en manera alguna, sino cosas tan antiguas como el mundo mismo. (D.S. I, 54-55).**

El iniciado, según afirma Elifas Levi, *sabe*; y por lo tanto, “todo lo afronta y guarda silencio!”.

Dice el gran cabalista francés:



Podréis observarlo a menudo triste; nunca desalentado ni desesperado. A menudo pobre; nunca humillado ni abyecto. A menudo perseguido; nunca acobardado ni vencido. Porque recuerda él la viudez y el asesinato de Orfeo, el destierro y muerte solitaria de Moisés, el martirio de los profetas, las torturas de Apolonio, la cruz del Salvador. Sabe en qué estado de abandono murió Agrippa, cuya memoria se ha calumniado hasta hoy día; sabe que pruebas hubo de sufrir el gran Paracelso, y todo cuanto soportó Raimundo Lulio antes de su sangrienta muerte. Recuerda que Swedenborg tuvo que simular el extravío y hasta perdió la razón antes de que se le perdonara lo que sabía; que San Martín hubo de mantenerse oculto toda su vida; que Cagliostro murió olvidado en los calabozos de la Inquisición (esto no es cierto, y sin embargo, el abate Constant (Elifas Levi) lo publica a sabiendas de la inexactitud. ¿Por qué promulga falsedades?); y que Cazotte pereció en la guillotina. Es el sucesor de todas estas víctimas, y aunque nada teme, comprende la necesidad de guardar silencio. (D.S. V, 399).

Apolonio de Tiana (o de *Tianes*) (Griego). Admirable filósofo que nació en Capadocia a principios del siglo primero. Ferviente pitagórico, que estudió las ciencias fenicias bajo la dirección de Eutidemo, y la filosofía pitagórica y otros estudios bajo la de Euxeno de Heráclea. Siguiendo las doctrinas de dicha escuela, fue vegetariano durante su larga vida; se alimentaba solo de frutas y hortalizas; no bebía vino; llevaba vestidos hechos sólo de fibras vegetales; andaba descalzo y se dejó crecer el cabello en toda su longitud, como lo llevaban todos los Iniciados antes y después de él. Le iniciaron los sacerdotes del templo de Esculapio (Asclepios) en Eges y aprendió mucho de los “milagros” para curar enfermos, obrados por el dios de la medicina. Habiéndose preparado para una iniciación más elevada por medio de un silencio que duró cinco años, y por los viajes, en los cuales visitó Antioquía, Efeso, Panfilia y otros puntos, se encaminó solo por la vía de Babilonia a la India, pues sus íntimos discípulos le habían abandonado por temor de ir a la “tierra de los encantos”. Sin embargo, un discípulo accidental, Damis, a quien encontró en su camino, le acompañó en sus viajes. En Babilonia fue iniciado por los caldeos y magos, según refiere Damis, cuyo relato copió un tal Filostrato cien años más tarde. Después de haber regresado de la India, de mostró como un verdadero Iniciado, por cuanto las pestilencias y los terremotos, muertes de reyes y otros acontecimientos que él profetizó sucedieron puntualmente. En Lesbos, los sacerdotes de Orfeo, envidiosos de él, se negaron a iniciarle en sus misterios especiales, aunque lo hicieron algunos años después.

Predicó al pueblo de Atenas y otras ciudades la moral más pura y noble, y los fenómenos que operó fueron tan admirables y estupendos como numerosos y bien comprobados. “¿Cómo es –pregunta Justino mártir con espanto-, cómo es



que los talismanes (*telesmata*) de Apolonio tienen virtud para impedir, *como vemos nosotros*, la furia de las olas, la violencia de los huracanes y las acometidas de las bestias feroces; *y mientras los milagros de Nuestro Señor se recuerdan tan sólo por la tradición*, los de Apolonio son numerosísimos y realmente manifestados en hechos presentes?” (*Quæst.* XXIV). Pero fácilmente responde a esto el hecho de que, después de cruzar el Hindu-kush, Apolonio había sido dirigido por un rey a la *mansión de los Sabios*, que puede ser la misma de hoy día, los cuales le enseñaron la ciencia no superada por ninguna otra. Sus diálogos son el corintio Menippo nos dan verdaderamente el catecismo esotérico, y descubren (cuando se comprenden) más de un importante misterio de la Naturaleza. Apolonio era amigo, corresponsal y huésped de reyes y reinas, y no hay poderes maravillosos o “mágicos” mejor atestiguados que los suyos. Hacia el fin de su dilatada y prodigiosa vida abrió una escuela esotérica en Éfeso, y murió a la edad de cerca de cien años. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Según se dijo en Isis sin Velo, los más grandes profesores de teología admiten que casi todos los libros de la antigüedad se escribieron en un lenguaje simbólico y tan sólo comprensible para los iniciados. Ejemplo de ello nos ofrece **el bosquejo biográfico de Apolonio de Tyana**, que, como saben los cabalistas, abarca toda la filosofía hermética y, en cierto modo, es un duplicativo de las tradiciones que nos restan del rey Salomón. Está escrito en estilo de amena novela; pero, como en el caso de aquel rey, algunos acontecimientos históricos se encubren bajo el colorido de la ficción. El viaje a la India simboliza, en todas sus etapas, las pruebas de un neófito; a la par que da idea de la geografía y topografía de cierto país, como es hoy, si se sabe buscar. Las largas pláticas de Apolonio con los brahmanes, sus prudentes consejos, y los diálogos con Menipo de Corinto constituyen, bien interpretados, el catecismo esotérico. Su visita al imperio de los sabios y su entrevista con el rey Hiarcas, oráculo de Anfiaraus, exponen simbólicamente muchos secretos dogmas de Hermes (en la acepción general de la palabra), y de ocultismo. Maravillosos es este relato; y si no estuviese apoyado lo que decimos por numerosos cálculos ya hechos y no estuviese el secreto medio revelado, no se hubiese la autora a decirlo. Se describen allí exacta, aunque alegóricamente, los viajes del gran Mago; es decir, que sucedió en efecto cuanto relata Damis, pero refiriéndolo a los signos del Zodíaco. Damis fue el *amanuense* del mismo Apolonio, y Filostrato *copió* la obra, que es realmente una maravilla. Al final de lo que ahora puede darse sobre el portentoso Adepto de Tyana, se hará más patente lo que queramos indicar. Baste decir, por ahora, que en los diálogos, debidamente interpretados, se revelan algunos importantísimos secretos de la Naturaleza. Elifas Levi advierte la gran semejanza que existe entre el rey Hiarcas y el fabuloso Hiram, de quien Salomón



adquirió el cedro del Líbano, y el oro de Ophir para construir el templo. Pero nada dice de otra semejanza que, como erudito cabalista, no debía ignorar. Extravía él, además, al lector, según su invariable costumbre, con mixtificaciones y le aparta del verdadero camino, sin divulgar nada.

. . . Así es que nadie puede fijar la fecha ni el lugar de nacimiento y muerte de Apolonio. Algunos creen que al morir tenía de ochenta a noventa años; y otros le computan ciento y aun ciento diez y siete. Tampoco hay opinión segura acerca de las circunstancias de su muerte. Unos dicen que acabó sus días en Efeso, el año 96 de la era cristiana, y otros que en el templo de Minerva, en Lindo; no faltando quienes afirman que desapareció del templo de Dictynna, y algunos llegan a decir que no murió, sino que al llegar a los cien años se rejuveneció por artes mágicas para seguir trabajando en beneficio de la humanidad. Únicamente los anales ocultos registran la vida de Apolonio; pero ¿Quién creará en *tal* informe?

Todo cuanto la historia sabe es que Apolonio fue entusiasta fundador de una nueva escuela de contemplación; y aunque menos metafórico y más práctico que Jesús, preconizó la misma quintiesenciada espiritualidad y las mismas sublimes verdades de moral. Se le achaca el haber ceñido sus predicciones a las clases elevadas de la sociedad en vez de difundirlas, como Buda y Jesús, entre los humildes y menesterosos. Lo lejano de la época no consiente juzgar de las razones que le indujeran a proceder así. Pero acaso tenga algo que ver con ello la ley kármica. Como hijo de familia aristocrática, según se nos dice, es muy probable que quisiera completar la obra no emprendida en este sentido particular por su predecesor, brindando “paz y buena voluntad en la tierra”, no sólo a los descastados y pecadores, sino a *todos* los hombres; y en consecuencia convivió con los reyes y poderosos de la época. Sin embargo, los tres “taumaturgos”, Buda, Jesús y Apolonio, ofrecen sorprendente analogía de propósito. Como Jesús y como Buda, Apolonio condenó toda ostentación externa, las ceremonias superfluas, la mojigatería y la hipocresía. No hay duda de que los “milagros” de Apolonio fueron más copiosos, admirables y mucho mejor atestiguados por la historia que ningún otro. El materialismo niega; pero la evidencia y las afirmaciones de la propia Iglesia, que tanto le combate, muestran la verdad.

Las imputaciones levantadas contra Apolonio fueron tan numerosas como falsas. Diez y ocho siglos después de su muerte, lo difamó el obispo Douglas en su tratado sobre los milagros, escrito con olvido de hechos rigurosamente históricos. Porque, no precisamente en los *milagros*, sino en la identidad de ideas y doctrinas, se halla la semejanza entre Buda, Jesús y Apolonio. Si estudiamos desapasionadamente la cuestión echaremos de ver desde luego que la moral de Gautama, Platón, Apolonio, Jesús y Amonio Sacas y sus discípulos, tienen por común fundamento la misma filosofía mística; que todos adoraron un Ideal divino, considerado ya como “Padre” de la humanidad, que vive en el hombre y el hombre en Él, ya como Incomprensible Principio Creador. Todos ellos vivieron



santamente y con la misma pureza de vida. Amonio remonta su doctrina a la época de Hermes, quien la aprendió en India. Era la misma contemplación mística del yogui: “la unión del brahmán con su propio luminoso Yo o “Atman”.

Así se ve la identidad fundamental de la escuela Ecléctica y de las doctrinas de los yoguis o místicos hinduistas. También se prueba su común origen con el primitivo budismo de Gautama y de sus arhates.

El *Nombre Inefable* por cuyo conocimiento se afanan inútilmente tantos cabalistas, desconocedores de los adeptos orientales y aun europeos. Está latente en el corazón de todo hombre. Este admirable nombre que, según los más antiguos oráculos, penetra los infinitos mundos, puede conocerse por dos distintos medios: por la iniciación ceremonial, y por la “sutil voz” que oyó Elías en la cueva del monte Horeb. Y “cuando Elías la oyó se cubrió la faz con su manto y penetró en la cueva. Y allí se dejó oír la voz”.

Cuando Apolonio de Tyana deseaba oír la “sutil voz”, se cubría enteramente con un manto de fina lana sobre el cual posaba ambos pies, después de hacer algunos pases magnéticos, pronunciando entonces no el “nombre”, sino una invocación, familiar a los adeptos. Luego se envolvía cabeza y rostro con el manto, y quedaba libre su espíritu astral o translúcido. De ordinario vestía Apolonio sin nada de lana, como los sacerdotes de los templos. El conocimiento de la secreta combinación del “nombre” daba al hierofante poder supremo sobre todos los seres humanos o no humanos, con tal que fueran inferiores a él en fuerza de alma.

Prescindiendo de la escuela a que perteneciese, es indudable que Apolonio de Tyana dejó fama imperecedera. Cientos de volúmenes se escribieron acerca de este hombre portentoso; los historiadores han discutido gravemente su personalidad; y no han faltado presuntuosos majaderos, incapaces de llegar a una conclusión sobre este sabio, que hayan negado su existencia. Respecto de la Iglesia, aunque execra su memoria, le ha reconocido siempre carácter histórico.

. . . El *anguis in herba* asoma la cabeza. La perfecta semejanza entre la vida de Apolonio y la de Jesús, es lo que coloca a la Iglesia entre Scila y Caribdis. Negar la vida y “milagros” del primero, fuera tanto como negar la veracidad de los mismos apóstoles, en cuyo testimonio se funda la vida del mismo Jesús. Muy peligroso en este tiempo es atribuir al “espíritu maligno” las obras de caridad y beneficencia del adepto, así como sus benditos poderes de curar enfermos y resucitar muertos. De aquí la estratagema para confundir las ideas de quienes fían en autoridades y críticas. Pero la Iglesia es mucho más previsora que nuestros grandes historiadores. La Iglesia *sabe* que negar la existencia de Apolonio, equivaldría a negar la del emperador Vespasiano y *sus* historiadores, y finalmente todas las pruebas sobre la de Jesús; preparando así el camino a su rebaño, para negarla *a ella misma*. A propósito de esto dice por boca de De Mirville, su abogado:



“¿Qué hay de nuevo y de imposible en el relato de Damis sobre los viajes de Apolonio por Caldea y el país de los gimnósofos? Antes de negarlo conviene advertir lo que en aquel tiempo eran esos países maravillosos *por excelencia*, según afirman hombres como Pitágoras, Empedocles y Demócrito, quienes debieron saber lo que escribían.

. . . Finalmente, Apolonio mereció la admiración de un hombre de carácter tan noble como Epicteto, y aun de algunos Padres de la Iglesia, como, por ejemplo, San Jerónimo, quien, al hablar de Apolonio, dice:

Este filósofo viajero halló algo que aprender doquiera fue; y aprovechándose de lo aprendido progresó de día en día.

Respecto a sus milagros, sin pretender sondearlos, los admite innegablemente San Jerónimo; lo cual no hubiese hecho seguramente, si no le obligaran a ello los hechos. Para terminar. De ser Apolonio un héroe novelesco, dramatizado en la cuarta centuria, de seguro que los habitantes de Efeso no le alzarán una estatua de oro en agradecimiento a los beneficios recibidos. (D.S. V, 184-195).

. . . Para decirlo llanamente, el alma humana, con la ayuda de los espíritus planetarios, llegaba a ser “recipiente del Alma del mundo”, como dice Emerson. **Apolonio de Tyana** demostró estar en posesión de semejante facultad con estas palabras (citadas por Wilder en su obra *Neoplatonismo y Alquimia*:

Puedo ver el presente y el porvenir como en claro espejo. El sabio (adepto) no predice las plagas y epidemias por las emanaciones del suelo y la corrupción del aire. Las conoce después de Dios, pero antes que las gentes. Los *theoi* o dioses ven lo futuro; los hombres vulgares lo presente; los sabios lo que va a suceder. La austeridad de mi vida me produce tal agudeza de sentidos, que equivale a una nueva facultad mediante la cual pueden llevarse a efecto señaladas acciones.

Wilder pone a estas palabras el siguiente notable comentario:

Esto es lo que podemos llamar *fotografía espiritual*. El alma es la cámara en que igualmente se fijan los sucesos futuros, pasados y presentes; y el entendimiento llega a tener conciencia de ello. Más allá de nuestro limitado mundo, todo ocurre en *un día* y es un estado, porque lo pasado y lo futuro están comprendidos en los presente. Probablemente este es el gran día, el *último día*, el *día del Señor* a que se refieren los autores bíblicos, el día en que pasamos por la muerte o el *éxtasis*. Entonces el alma se libera del impedimento corporal y su más noble parte se une a la naturaleza superior y participa de la sabiduría y previsión de los seres elevados. (D.S. V 424-425).



En la “Historia de la Religión Cristiana hasta el año Doscientos”, de Charles B. Waite, A.M., anunciada y reseñada en el *Banner of Light* 1 (Boston), encontramos partes de la obra relacionadas con el gran taumaturgo del segundo siglo d.C. Apolonio de Tyana, sin rival en el Imperio Romano.

“El tiempo del cual este volumen toma especial conocimiento está dividido en seis periodos, durante el segundo de los cuales, 80 al 120 d.C., está incluida la ‘Era de los Milagros’, la historia que demostrará ser de interés para los espiritualistas como una forma de comparar las manifestaciones de inadvertidas inteligencias de nuestro tiempo con similares eventos de los días inmediatamente posteriores a la introducción del Cristianismo. Apolonio de Tyana fue la más notable personalidad de este periodo, y fue testigo del reinado de una docena de emperadores romanos. Antes de su nacimiento, Proteo, un dios egipcio, se le apareció a su madre y le anunció que encarnaría en el niño venidero. Siguiendo las indicaciones dadas en un sueño, ella se dirigió a un prado para recoger flores. Estando allí, una bandada de cisnes formó un coro a su alrededor, agitando sus alas y cantando al unísono. Mientras estaban ocupados en ello, y el aire era abanicado por un delicado céfiro, Apolonio nació.”

Esta es una *leyenda* de las que, en tiempos pretéritos, hacían de cada personalidad notable un “hijo de Dios” milagrosamente nacido de una virgen. Y lo que sigue es *historia*. “En su juventud él tenía un poder mental y una belleza personal maravillosos, y hallaba su mayor felicidad en las conversaciones con los discípulos de Platón, Crisipo y Aristóteles. No comía nada que tuviese vida, se mantenía con frutas y productos de la tierra, era un admirador entusiasta y un discípulo de Pitágoras, y como tal, permaneció en silencio durante cinco años. Dondequiera que él fue reformó el culto religioso y realizó actos maravillosos. En las fiestas, asombró a los invitando produciendo pan, frutos, verduras y varios bocados exquisitos que aparecían a su orden. Se animaron estatuas con vida, y las figuras de bronce de los pedestales tomaron posición y realizaron las labores de los sirvientes. Por ejercicio del mismo poder ocurrieron desmaterializaciones, vasos de oro y plata, con sus contenidos, desaparecieron; incluso los sirvientes desaparecían de la vista en un instante.

En Roma, Apolonio fue acusado de traición. Llevado a examen, el acusador avanzó, desplegó el rollo en el que había sido escrita la imputación, y quedó pasmado al encontrarlo completamente en blanco.

Encontrándose en un cortejo fúnebre, dijo a los asistentes: ‘coloquen el féretro y yo secaré las lágrimas que Uds. han vertido por la doncella’. Tocó a la joven mujer, profirió unas palabras, y la muerta volvió a la vida. Estando en Esmirna, fue



convocado a Éfeso, donde se había producido un brote de rabia. ‘No debe perderse la jornada’, dijo, y tan pronto pronunció esas palabras estaba en Éfeso.

Cuando tenía casi cien años, fue llevado ante el Emperador romano, acusado de ser un encantador. Fue conducido a prisión. Allí alguien le preguntó cuándo recuperaría la libertad. ‘Mañana si depende del juez; en este momento si depende de mí’. Dicho esto, liberó sus pies de los grilletes y dijo: ‘Vea Ud. la libertad de que disfruto’. Él, entonces, lo reemplazó en los grilletes.

En el tribunal se le preguntó: ‘¿Por qué los hombres lo consideran un Dios?’

‘Porque –contestó- todo hombre bueno recibe tal denominación’.

‘¿Cómo pudo predecir la plaga de Éfeso?’

Él contestó: ‘manteniendo una dieta alimenticia más ligera que la de otros hombres’.

Sus respuestas a los acusadores sobre estos y otros interrogantes exhibieron tal fuerza que el Emperador quedó muy impresionado, y lo declaró inocente del crimen que se le imputaba; pero ordenó que permaneciera detenido para sostener con él una conversación privada. El contestó: ‘podrá usted detener mi cuerpo, pero no mi alma; e incluso agregaré, tampoco mi cuerpo’. Habiendo proferido estas palabras, desapareció de ante el Tribunal, y aquel mismo día se encontró con sus amigos en Puteoli, a tres días de Roma.

Los escritos de Apolonio revelan que fue un hombre de erudición, con un conocimiento consumado de la naturaleza humana, imbuido de nobles sentimientos y de los principios de una filosofía profunda. En una epístola a Valerio él dice:

‘Nada muere excepto en apariencia, y del mismo modo, tampoco, nada nace excepto en apariencia. Lo que ocurre en esencia dentro de la naturaleza aparenta ser el nacimiento, y lo que ocurre en esencia dentro de la naturaleza, en cierto modo, es la muerte; aunque nada realmente se origina, y nada alguna vez perece; pero tan solo ahora aparece a la vista, y ahora se desvanece. Aparece a causa de la densidad de la materia; y desaparece a causa de lo tenue de la esencia; pero siempre es la misma, solo difiere en movimiento y condición.’

El tributo más elevado a Apolonio le fue brindado por el Emperador Tito. El filósofo le escribió a él, poco después de su ascensión, aconsejándole moderación en su gobierno. Tito respondió:



‘En mi propio nombre y en nombre de mi país le doy las gracias, y estaré atento a esas cosas. De hecho, yo he conquistado Jerusalén, pero Usted me tiene capturado a mí’.

Las cosas maravillosas realizadas por Apolonio, consideradas como milagros, cuya fuente y causa productora el espiritualismo moderno reveló claramente, fueron creídas extensamente durante el segundo siglo y los años subsiguientes, por cristianos y otros.

Simón el Mago fue otro prominente hacedor de milagros de la segunda centuria, y nadie negó su poder. Incluso los cristianos se vieron obligados a admitir que realizó milagros. Se alude a él en los Hechos de los Apóstoles, viii: 9-10. Su fama era mundial, tenía seguidores en cada nación, y en Roma fue erigida una estatua en su honor. Disputó frecuentemente con Pedro en concursos, eso que hoy llamaríamos torneos de milagros, para determinar quién de los dos tenía mayor poder. Se declara en ‘Los Hechos de Pedro y Pablo’ que Simón produjo una serpiente de latón que se movía, estatuas de piedra que reían, y se elevó en el aire por sí mismo; a lo que se agrega: ‘a diferencia de esto, Pedro sanó al enfermo con una palabra, hizo que el ciego pudiera ver, etc.’ Simón, llevado ante Nerón, cambió su forma: de repente se volvió un niño, después un anciano; en otro momento un hombre joven. ‘Y Nerón, al ver esto, supuso que era un Hijo de Dios.’

En ‘Reconocimientos’, una obra de Petrine de edades tempranas, se relata una discusión pública entre Pedro y Simón el Mago, que es reproducida en este volumen.

Se da cuenta de muchos otros obradores de milagros y se muestra concluyentemente que el poder que poseían no se limitaba a un número determinado de personas, como el mundo cristiano enseñó, sino que esos dones mediumnísticos eran poseídos por muchos.

Las declaraciones citadas de escritores de los primeros dos siglos de que tuvieron lugar dichos hechos, contribuyó grandemente a reforzar la fe de los más crédulos, aún en esa época de maravillas. Muchos de estos relatos pueden estar muy exagerados pero no es razonable suponer que se trató de puras invenciones, sin una pizca de verdad en su origen; menos aún después de las revelaciones hechas al hombre desde el advenimiento del espiritualismo moderno. Alguna idea de la minuciosidad con la que cada asunto es tratado en este volumen puede formarse mencionando que en el índice hay doscientas trece referencias a pasajes relacionados con “Jesucristo”; de lo que también puede inferirse con justicia que el contenido tiene que ser de gran valor para aquellos que buscan información que permita determinar si Jesús fue ‘Hombre, Mito o Dios’. ‘El Origen



e Historia de las Doctrinas Cristianas’, como también ‘El Origen y Establecimiento de la Autoridad de la Iglesia de Roma sobre las demás Iglesias’, son totalmente expuestos, y mucha luz es arrojada sobre varias cuestiones oscuras y polémicas. En una palabra, es imposible para nosotros, sin exceder por mucho los límites impuestos para este artículo, hacer completa justicia con este libro tan instructivo; pero creemos que ha sido suficiente para convencer a nuestros lectores de que su interés excede lo ordinario, y que se trata de una deseable adquisición de literatura para esta era progresista.”

Algunos escritores pretendieron hacer aparecer a Apolonio como un personaje de carácter legendario, mientras devotos cristianos insisten en llamarlo un *impostor*. La existencia de Jesús de Nazareth fue también declarada por la historia y siendo él mismo conocido a medias por los escritores clásicos, como lo fue Apolonio, ningún escéptico puede dudar actualmente de la existencia de tal hombre como el hijo de María y José. Apolonio de Tyana fue amigo y corresponsal de la Emperatriz romana y de varios emperadores, mientras que de Jesús nada ha permanecido en las páginas de la historia, como si su vida se hubiese escrito en las arenas del desierto. Su carta a Agbar, el príncipe de Edesa, la autenticidad que le es concedida tan sólo por Eusebio –el Barón Munchausen de la jerarquía patrística- es llamada en las *Evidencias del Cristianismo* “un esfuerzo de falsificación” incluso por el propio Paley, cuya robusta fe acepta las más increíbles historias. Apolonio, entonces, es un personaje histórico; a la vez que muchos al nivel de los mismos Padres de la Iglesia, colocados ante el ojo escrutador de la crítica histórica, comienzan a fluctuar y muchos de ellos se desvanecen y desaparecen como el “fuego fatuo” o el *ignus fatuus*. (*The Theosophist*, Junio de 1881- Collected Writings III – HPB).

Apolonio de Tyana, coetáneo de Jesús de Nazareth, fue como éste entusiasta fundador de una nueva escuela espiritualista, y si bien menos metafísico y más práctico que Jesús y menos tierno y perfecto, infundió en sus discípulos la misma espiritualidad quintiesenciada y predicó la misma moral; pero grave error fue que tan sólo dirigiera su acción a la aristocracia, pues en esta clase social había nacido y era rico en bienes de fortuna, mientras que el humilde Jesús, nacido de familia pobre, “no tenía donde reclinar su cabeza”. Sin embargo, ambos obraban prodigios con sorprendente analogía de propósito en la predicación.

Antes de Apolonio había aparecido Simón el Mago, a quien las gentes llamaban el “gran poder de Dios”, cuyos prodigios, más admirables y variados todavía, constan en la historia más documentadamente que los de Jesús y los apóstoles. El escepticismo niega unos y otros, pero la historia los comprueba. La



obra taumatúrgica de Apolonio está además corroborada por San Justino Mártir, quien, según ya vimos, diputa los milagros del filósofo de Tyana muy superiores a los del Fundador del cristianismo.

Como Gautama y Jesús, era Apolonio irreconciliable adversario del culto externo y de las inútiles ceremonias religiosas. Si a ejemplo de Jesús hubiese preferido la compañía de los humildes y voluntariamente hubiese muerto proclamando desde lo alto de la cruz la verdad divina (Recientemente nos llamó la atención por su título, en verdad sugestivo, la obra de Kersey Graves: *Los diez y seis crucificados Salvadores del mundo*, en la que nada encontramos apoyado en la tradición ni en la historia, a pesar de que así parecía indicarlo el título. El autor coloca a Apolonio entre estos diez y seis Salvadores, y dice que fue crucificado, muerto y sepultado como Cristo y que también resucitó al tercer día y conversó con sus discípulos, entre los cuales había uno llamado Dídimos, tan incrédulo como Tomás, a quien convenció por el toque. Sin embargo, ni Filostrato, biógrafo de Apolonio, ni otro historiador alguno refieren tal cosa, y aunque sólo se sabe que murió tranquilamente cumplidos ya los cien años, sin que se conozca la fecha de su muerte, ningún discípulo de Apolonio declara que su maestro muriese en la cruz ni que se les apareciese luego de resucitado.

Respecto a Gautama, cuya vida tan escrupulosamente han escrito varios autores, entre ellos Bartolomé St.-Hilaire, nos dice Kersey Graves que fue crucificado por sus enemigos en las montañas del Nepal, cuando tanto los libros budistas como los investigadores críticos, incluso Max Müller, están acordes en afirmar que Gautama murió cerca del Ganges. “Al aproximarse a la ciudad de Kusinâgara notó que le faltaban las fuerzas. Se detuvo en un bosque y al pie de un sauce entregó su espíritu” (Max Müller: *Virutas de un taller alemán*, I, 213). Las citas que Graves entresaca de Higgins y Jones nada prueban, pues Müller nos demuestra que algunos autores se esforzaron en identificar a Gautama con Joth, Mercurio, Wotan, Zoroastro y Pitágoras, y que el mismo Jones lo equiparó primero con Odín y después con Shishak. Pero estamos en el siglo XIX, no en el XVIII, y aunque los orientalistas de antaño merezcan bastante respeto para que los noveles autores se apoyen en su autoridad, no está exento de inconvenientes este procedimiento de exposición.

De aquí que a la obra de Graves, no obstante su carácter instructivo, le falte para acrecentar su interés, que el autor hubiese añadido al Prometeo romano y al egipcio Alcides un decimoséptimo Salvador en Venus, que el socarrón de Artemio Ward presenta como “divinidad de la guerra” a los admirados ojos del mundo), de seguro que fuera su sangre tan meritoria como la de Jesús para la propagación de las enseñanzas espirituales.

Muchas calumnias se arrojaron contra Apolonio, y diez y ocho siglos después de muerto difamó su memoria el obispo Douglas en una obra que escribió contra los milagros, sin percatarse de los hechos históricos. **Si examinamos imparcialmente esta cuestión, advertiremos que las éticas de Gautama, Platón, Apolonio, Jesús, Amonio y sus discípulos, están basadas en la misma filosofía mística. Todos adoraban a un solo Dios, ya considerándole como Padre común de los hombres que en El viven y El en ellos, ya como el incognoscible Principio creador de todo cuanto existe.** Así fueron semejantes a Dios estos hombres (Amonio declaraba que sus enseñanzas derivaban de las de Hermes,



quien a su vez las trajo de la India). Todos se ejercitaron en la contemplación mística, en la identidad con el Yo, el Âtman, según los brahmanes. Este término hinduista es también cabalístico por excelencia. (Isis III, 466-468).

EN la “Historia de la Religión Cristiana hasta el año Doscientos”, de Charles B. Waite, A.M., anunciada y reseñada en el *Banner of Light* 1 (Boston), encontramos partes de la obra relacionadas con el gran taumaturgo del segundo siglo d.C. Apolonio de Tyana, sin rival en el Imperio Romano.

“El tiempo del cual este volumen toma especial conocimiento está dividido en seis periodos, durante el segundo de los cuales, 80 al 120 d.C., está incluida la ‘Era de los Milagros’, la historia que demostrará ser de interés para los espiritualistas como una forma de comparar las manifestaciones de inadvertidas inteligencias de nuestro tiempo con similares eventos de los días inmediatamente posteriores a la introducción del Cristianismo. **Apolonio de Tyana** fue la más notable personalidad de este periodo, y fue testigo del reinado de una docena de emperadores romanos. Antes de su nacimiento, Proteo, un dios egipcio, se le apareció a su madre y le anunció que encarnaría en el niño venidero. Siguiendo las indicaciones dadas en un sueño, ella se dirigió a un prado para recoger flores. Estando allí, una bandada de cisnes formó un coro a su alrededor, agitando sus alas y cantando al unísono. Mientras estaban ocupados en ello, y el aire era abanicado por un delicado céfiro, Apolonio nació.”

Esta es una *leyenda* de las que, en tiempos pretéritos, hacían de cada personalidad notable un “hijo de Dios” milagrosamente nacido de una virgen. Y lo que sigue es *historia*. “En su juventud él tenía un poder mental y una belleza personal maravillosos, y hallaba su mayor felicidad en las conversaciones con los discípulos de Platón, Crisipo y Aristóteles. No comía nada que tuviese vida, se mantenía con frutas y productos de la tierra, era un admirador entusiasta y un discípulo de Pitágoras, y como tal, permaneció en silencio durante cinco años. Dondequiera que él fue reformó el culto religioso y realizó actos maravillosos. En las fiestas, asombró a los invitando produciendo pan, frutos, verduras y varios bocados exquisitos que aparecían a su orden. Se animaron estatuas con vida, y las figuras de bronce de los pedestales tomaron posición y realizaron las labores de los sirvientes. Por ejercicio del mismo poder ocurrieron desmaterializaciones, vasos de oro y plata, con sus contenidos, desaparecieron; incluso los sirvientes desaparecían de la vista en un instante. En Roma, Apolonio fue acusado de traición. Llevado a examen, el acusador avanzó, desplegó el rollo en el que había sido escrita la imputación, y quedó pasmado al encontrarlo completamente en blanco.



Encontrándose en un cortejo fúnebre, dijo a los asistentes: ‘coloquen el féretro y yo secaré las lágrimas que Uds. han vertido por la doncella’. Tocó a la joven mujer, profirió unas palabras, y la muerta volvió a la vida. Estando en Esmirna, fue convocado a Efeso, donde se había producido un brote de rabia. ‘No debe perderse la jornada’, dijo, y tan pronto pronunció esas palabras estaba en Efeso.

Cuando tenía casi cien años, fue llevado ante el Emperador romano, acusado de ser un encantador. Fue conducido a prisión. Allí alguien le preguntó cuándo recuperaría la libertad. ‘Mañana si depende del juez; en este momento si depende de mí’. Dicho esto, liberó sus pies de los grilletes y dijo: ‘Vea Ud. la libertad de que disfruto’. Él, entonces, lo reemplazó en los grilletes.

En el tribunal se le preguntó: ‘¿Por qué los hombres lo consideran un Dios?’

‘Porque –contestó- todo hombre bueno recibe tal denominación’.

‘¿Cómo pudo predecir la plaga de Efeso?’

Él contestó: ‘manteniendo una dieta alimenticia más ligera que la de otros hombres’.

Sus respuestas a los acusadores sobre estos y otros interrogantes exhibieron tal fuerza que el Emperador quedó muy impresionado, y lo declaró inocente del crimen que se le imputaba; pero ordenó que permaneciera detenido para sostener con él una conversación privada. El contestó: ‘podrá usted detener mi cuerpo, pero no mi alma; e incluso agregaré, tampoco mi cuerpo’. Habiendo proferido estas palabras, desapareció de ante el Tribunal, y aquel mismo día se encontró con sus amigos en Puteoli, a tres días de Roma.

Los escritos de Apolonio revelan que fue un hombre de erudición, con un conocimiento consumado de la naturaleza humana, imbuido de nobles sentimientos y de los principios de una filosofía profunda. En una epístola a Valerio él dice:

‘Nada muere excepto en apariencia, y del mismo modo, tampoco, nada nace excepto en apariencia. Lo que ocurre en esencia dentro de la naturaleza aparenta ser el nacimiento, y lo que ocurre en esencia dentro de la naturaleza, en cierto modo, es la muerte; aunque nada realmente se origina, y nada alguna vez perece; pero tan solo ahora aparece a la vista, y ahora se desvanece. Aparece a causa de la densidad de la materia; y desaparece a causa de lo tenue de la esencia; pero siempre es la misma, solo difiere en movimiento y condición.’



El tributo más elevado a Apolonio le fue brindado por el Emperador Tito. El filósofo le escribió a él, poco después de su ascensión, aconsejándole moderación en su gobierno. Tito respondió:

‘En mi propio nombre y en nombre de mi país le doy las gracias, y estaré atento a esas cosas. De hecho, yo he conquistado Jerusalén, pero Usted me tiene capturado a mí’.

Las cosas maravillosas realizadas por Apolonio, consideradas como milagros, cuya fuente y causa productora el espiritualismo moderno reveló claramente, fueron creídas extensamente durante el segundo siglo y los años subsiguientes, por cristianos y otros.

Simón el Mago fue otro prominente hacedor de milagros de la segunda centuria, y nadie negó su poder. Incluso los cristianos se vieron obligados a admitir que realizó milagros. Se alude a él en los Hechos de los Apóstoles, viii: 9-10. Su fama era mundial, tenía seguidores en cada nación, y en Roma fue erigida una estatua en su honor. Disputó frecuentemente con Pedro en concursos, eso que hoy llamaríamos torneos de milagros, para determinar quién de los dos tenía mayor poder. Se declara en ‘Los Hechos de Pedro y Pablo’ que Simón produjo una serpiente de latón que se movía, estatuas de piedra que reían, y se elevó en el aire por sí mismo; a lo que se agrega: ‘a diferencia de esto, Pedro sanó al enfermo con una palabra, hizo que el ciego pudiera ver, etc.’ Simón, llevado ante Nerón, cambió su forma: de repente se volvió un niño, después un anciano; en otro momento un hombre joven. ‘Y Nerón, al ver esto, supuso que era un Hijo de Dios.’

En ‘Reconocimientos’, una obra de Petrine de edades tempranas, se relata una discusión pública entre Pedro y Simón el Mago, que es reproducida en este volumen.

Se da cuenta de muchos otros obradores de milagros y se muestra concluyentemente que el poder que poseían no se limitaba a un número determinado de personas, como el mundo cristiano enseñó, sino que esos dones mediumnísticos eran poseídos por muchos.

Las declaraciones citadas de escritores de los primeros dos siglos de que tuvieron lugar dichos hechos, contribuyó grandemente a reforzar la fe de los más crédulos, aún en esa época de maravillas. Muchos de estos relatos pueden estar muy exagerados pero no es razonable suponer que se trató de puras invenciones, sin una pizca de verdad en su origen; menos aún después de las revelaciones hechas al hombre desde el advenimiento del espiritualismo moderno. Alguna idea de la minuciosidad con la que cada asunto es tratado en este volumen puede



formarse mencionando que en el índice hay doscientas trece referencias a pasajes relacionados con “Jesucristo”; de lo que también puede inferirse con justicia que el contenido tiene que ser de gran valor para aquellos que buscan información que permita determinar si Jesús fue ‘Hombre, Mito o Dios’. ‘El Origen e Historia de las

Doctrinas Cristianas’, como también ‘El Origen y Establecimiento de la Autoridad de la Iglesia de Roma sobre las demás Iglesias’, son totalmente expuestos, y mucha luz es arrojada sobre varias cuestiones oscuras y polémicas. En una palabra, es imposible para nosotros, sin exceder por mucho los límites impuestos para este artículo, hacer completa justicia con este libro tan instructivo; pero creemos que ha sido suficiente para convencer a nuestros lectores de que su interés excede lo ordinario, y que se trata de una deseable adquisición de literatura para esta era progresista.”

Algunos escritores pretendieron hacer aparecer a Apolonio como un personaje de carácter legendario, mientras devotos cristianos insisten en llamarlo un *impostor*. La existencia de Jesús de Nazareth fue también declarada por la historia y siendo él mismo conocido a medias por los escritores clásicos, como lo fue Apolonio, ningún escéptico puede dudar actualmente de la existencia de tal hombre como el hijo de María y José. Apolonio de Tyana fue amigo y corresponsal de la Emperatriz romana y de varios emperadores, mientras que de Jesús nada ha permanecido en las páginas de la historia, como si su vida se hubiese escrito en las arenas del desierto. Su carta a Agbaro, el príncipe de Edesa, la autenticidad que le es concedida tan sólo por Eusebio –el Barón Munchausen de la jerarquía patristica- es llamada en las *Evidencias del Cristianismo* “un esfuerzo de falsificación” incluso por el propio Paley, cuya robusta fe acepta las más increíbles historias. Apolonio, entonces, es un personaje histórico; a la vez que muchos al nivel de los mismos Padres de la Iglesia, colocados ante el ojo escrutador de la crítica histórica, comienzan a fluctuar y muchos de ellos se desvanecen y desaparecen como el “fuego fatuo” o el *ignus fatuus*. (*The Theosophist*, Junio de 1881 - H. P. BLAVATSKY)

El rabino jehoshua–ben–Chananea (Falleció el año 72 de la era cristiana) declaró que había operado milagros por virtud del libro del *Sepher Yetzireh*, y retaba a cuantos no lo creyeran (Franck cita del *Talmud* babilónico a otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi – Véase: *Talmud del Sanhedrín de Jesuraslén*, c. 7, etc).

Simón el Mago era indudablemente discípulo de los tanaímes de Samaria, y la fama adquirida con sus prodigios, que le valieron el sobrenombre de “gran poder de Dios”, es prueba elocuente de la sabiduría de sus maestros.



Ningún cristiano aventajaba a Simón en virtud taumátúrgica, a pesar de las calumniosas imputaciones contra él lanzadas por los compiladores de los *Hechos de los apóstoles*. Es de todo punto ridícula la leyenda de que habiéndose elevado Simón en el aire, se cayó de pronto por ruegos de San Pedro y se quebró las piernas en la caída. En vez de impetrar de Dios el fracaso de su rival, hubiera debido el apóstol pedir el auxilio necesario para prevalecer taumátúrgicamente contra Simón y sobrepujarle en prodigios, pues lograra con ello manifestar más fácilmente la superioridad de su poder y convertir millones de gentiles y judíos al cristianismo. La posteridad sólo conoce un aspecto de esta leyenda, y seguramente que de favorecer la fortuna a los discípulos de Simón diría hoy la historia que fue Pedro el perniquebrado, si no supiéramos que este apóstol tenía bastante prudencia para no presentarse en Roma. Según confiesan varios historiadores eclesiásticos, ningún apóstol aventajó a Simón en “maravillas sobrenaturales”; pero las gentes piadosas replicarán diciendo que esto demuestra precisamente que Simón actuaba por obra del diablo.

Acusaron a Simón de blasfemia contra el Espíritu Santo, porque lo consideraba en el femenino aspecto de Mente matriz de todas las cosas, sin advertir que el mismo concepto expresa el *Libro de Enoch* cuando contrapone al “Hijo del Hombre” el “Hijo de la Mujer”, así como el apócrifo *Evangelio* de los hebreos, cuando dice que Jesús reconocía el aspecto femenino del Espíritu Santo en la expresión: *mi Madre, el santo Pneuma*. El mismo concepto exponen corrientemente el *Código de los nazarenos*, el *Zohar* y los *Libros de Hermes*. (Isis IV, 16-17).

Según se dijo en nuestros primeros volúmenes. **Simón el Mago fue discípulo de los Tanaim de Samaria; y la reputación que alcanzó hasta merecer el sobrenombre de “Gran Poder de Dios” atestigua la idoneidad y sabiduría de sus maestros. Pero los Tanaim eran cabalistas de la misma escuela cabalística secreta del San Juan del *Apocalipsis*, tan celosa en ocultar cuidadosamente el verdadero significado de los nombres en los libros de Moisés.**

No obstante las calumnias acumuladas contra Simón el Mago por los anónimos compiladores de los *Hechos* y otros autores, no ha sido posible negar que ningún cristiano podía rivalizar con él en acciones taumátúrgicas o milagrosas. Lo que se cuenta de su caída durante un vuelo aéreo, rompiéndose las piernas y suicidándose luego, es ridículo. Hasta ahora sólo se ha conocido una versión parcial del suceso. Si los discípulos de Simón hubiesen prevalecido, tal vez nos contarán que fue Pedro quien se quebró las piernas. Pero contra esta hipótesis



arguye la pusilanimidad de Pedro, incapaz de aventurarse nunca en la misma Roma. Según confiesan varios escritores cristianos, ningún apóstol obró jamás tales “portentos sobrenaturales”; pero las gentes timoratas desde luego dirán que precisamente esto prueba que los hechos de Simón el Mago eran obra del Diablo.

. . . La Iglesia no persiguió la magia mientras ésta fue ortodoxa; pues la nueva teúrgia establecida y regulada por los Padres, y que ahora se llama “don de milagros”, era y es aun, cuando ocurre, sólo magia, sea o no consciente. Los hechos prodigiosos llamados divinos “milagros” fueron efecto de poderes adquiridos mediante gran pureza de vida y éxtasis. La plegaria y la contemplación unidas al ascetismo, son los mejores medios de disciplina para llegar a ser taumaturgo, cuando falta la iniciación. Porque la ferviente oración para el logro de determinado objeto, es tan solo la intensa *voluntad* y anhelo que se concretan en magia inconsciente. Pero los “milagros divinos” son efecto de las mismas causas que producen la hechicería. La única diferencia consiste en el buen o mal propósito del operante. Los anatemas de la Iglesia se dirigieron únicamente contra quienes rechazaban las fórmulas y se atribuían a sí mismos la operación del milagro, en vez de atribuir su paternidad a un Dios personal. **Así, pues, mientras la Iglesia canonizó a los adeptos y magos a ella sometidos, expulsó de su seno y maldijo para siempre a todos los demás. El dogma y la autoridad fueron siempre azotes del género humano, y los más violentos enemigos de la luz y de la verdad.**

Tal vez Simón el Mago, como muchos otros de su época, echó de ver en la naciente Iglesia cristiana el germen que más tarde había de dar frutos de ambicioso e insaciable poderío, culminados en el dogma de la infalibilidad; y por lo mismo rompieron desde luego con ella. Las sectas y cismas empiezan ya en el siglo primero. San Pablo se indispone con San Pedro; mientras San Juan, abroquelado en sus visiones, calumnia a los nicolaítas y pone en boca de Jesús palabras de odio contra ellos. Por lo tanto, poco caso hemos de hacer de las imputaciones que, contra Simón el Mago, contiene el manuscrito de San Hipólito hallado en Grecia.

. . . No es imposible que Simón volara, es decir, que se mantuviera en los aires durante unos cuantos minutos. Los *médiums* de nuestros días han hecho lo mismo, gracias a una fuerza que los espiritistas insisten en atribuir a los “espíritus”. Pero si Simón se elevó en los aires, lo hizo por su propia virtud, por una fuerza ciega que es poco obediente a las plegarias de los adeptos rivales, dejando aparte a los santos. El hecho es que la lógica se opone a creer que Simón cayera al suelo por las oraciones de San Pedro. Habiendo sido derrotado públicamente por el apóstol, sus discípulos le hubieran abandonado ante tan notoria prueba de inferioridad, y se hubiesen convertido en cristianos



ortodoxos. Sin embargo, el autor del *Philosophumena*, confiesa lo contrario, a pesar de ser cristiano; pues dice que lejos de perder Simón prestigio entre sus discípulos y las masas, después de la supuesta caída de las nubes iba a predicar diariamente a la Campania romana. Además, es inverosímil que Simón cayese desde las nubes, “a mucha más altura que las del Capitolio”, y únicamente resultara con las piernas rotas. Podríamos decir que tan afortunada caída es de por sí un verdadero milagro. (D.S. V, 168-174).

Millones de cristianos conocen el nombre de **Simón el Mago** y lo poco que de él se dice en los *Hechos de los Apóstoles*; pero escasean los que han oído hablar de los confusos, fantásticos y contradictorios pormenores, que de su vida recuerda la tradición. La historia de sus pretensiones y de su muerte se halla tan sólo en los tendenciosos y casi quiméricos relatos de los Padres de la Iglesia, como Ireneo, Epifanio y Justino, y especialmente en el anónimo *Philosophumena*. Sin embargo, **Simón el Mago es un personaje histórico; y el sobrenombre se lo dieron unánimemente todos sus contemporáneos, incluso los caudillos de la Iglesia cristiana, en significación de las taumatúrgicas facultades de que estaba dotado, sin distinguir si era mago blanco o mago negro.** Esta distinción la hicieron luego en uno u otro sentido los cronistas, según se inclinaban al paganismo o al cristianismo.

En el sistema de Simón el Mago y de su discípulo y sucesor Menandro, descubriremos lo que la palabra “magia” significaba a la sazón para los iniciados.

Simón, como todos los demás gnósticos, enseñaba que nuestro mundo había sido formado por ángeles *inferiores*, a los que daba el nombre de eones, de los cuales sólo menciona tres grados, porque, según antes dijimos, era y es inútil enseñar nada de los cuatro superiores; y en consecuencia empieza él en el plano de los globos A y G. Su sistema se aproxima a la verdad oculta tanto como otro cualquiera; de suerte que podemos examinarlo, así como también los conceptos que él y su discípulo Menandro tenían de la “magia”, para ver que significaban con esta palabra. Según Simón, todo lo creado culminaba en el Fuego. Era éste para él, como lo es para nosotros, el principio universal, la infinita potencia emanada de la oculta Potencialidad. El Fuego era la primieval causa del manifestado mundo de la existencia y tenía un dual aspecto, manifestado y secreto.

El aspecto secreto del Fuego está oculto en su aspecto objetivo, que del primero dimana (*Philosophumena*, VI, 9)



Así escribe Simón; lo que equivale a decir que lo vivible está siempre presente en lo invisible, y lo invisible en los visible. **Esto era sólo nueva forma de la idea expuesta por Platón acerca de lo inteligible (*noêton*) y lo sensible (*aisthêton*), así como de las enseñanzas de Aristóteles sobre la potencia (*dunamis*) y el acto (*energeia*).** Según Simón, era inteligencia todo aquello de que se podía pensar y todo aquello sobre que se podía actuar. El Fuego lo contenía *todo*. Y como todas las partes del Fuego estaban dotadas de inteligencia y razón, eran susceptibles de desarrollo por emanación y extensión. Esta es precisamente nuestra doctrina del Logos manifestado, y las partes primordialmente emanadas son nuestros dhyans chohanes, los “Hijos de la Llama y del Fuego”, o eones superiores. El “Fuego” es el símbolo del activo y viviente aspecto de la naturaleza divina. En él subyace la “**infinita Potencialidad en la Potencialidad**”, que Simón llamaba lo “que existió, existe y existirá”, o la estabilidad permanente y la inmutabilidad personificada. Así se concretaba en acto la idea divina emanada de la potencia mental.

De aquí que las series de emanaciones primordiales del pensamiento engendran el acto, cuya madre es el aspecto objetivo del Fuego, y cuyo padre es el aspecto oculto. Simón llamaba sicigias (unidades pares) a estas emanaciones, porque emanaban de dos en dos, una como eón activo y otra como eón pasivo. Así emanaron tres pares (seis eones en total, que con el Fuego eran siete), a los cuales dio Simón los nombres siguientes: “Mente y Pensamiento; Voz y Nombre; Razón y Reflexión”, siendo el primero de cada par masculino, y el segundo femenino. De estos seis eones primordiales emanaban los seis del mundo intermedio. Pero veamos lo que dice el mismo Simón:

Cada uno de estos seis primitivos seres, contenía enteramente la ínfima Potencia de su progenitor; pero tan sólo en potencia y no en acto. Aquella Potencia había de actualizarse de conformidad con una *imagen*, a fin de que se manifestase en toda su esencia, virtud, grandeza y efectos; porque solamente entonces podría la emanada Potencia ser igual a su progenitor, la eterna e infinita Potencia. Por el contrario, si tan sólo hubiese permanecido potencialmente en las seis Potencias, sin lograr actualizarse de conformidad con una imagen, entonces la Potencia se hubiera perdido (atrofiado) sin concretarse en acto (*Philosophumena*, VI, 12).

Ahora bien; ¿dan estas palabras a entender otra cosa, sino que para ser los eones iguales en todo a la infinita Potencia, habían de imitarla en su acción, y ser a su vez principios emanadores, como su progenitor, para engendrar nuevos seres y transmutarse también en potencias activas? El directo resultado de este poder es producir emanaciones, tener el don de *kriyâshakti*, cuyo efecto depende de nuestra propia acción. Por lo tanto, este poder es inherente al hombre como lo es a los eones primordiales y aun a las secundarias emanaciones, puesto que así



ellos como el hombre proceden del único y primordial principio, de la Potencia infinita. Vemos, pues, en el sistema de Simón el Mago, que los seis primeros eones, sintetizados por el séptimo, la Potencia progenitora, se actualizan y emanan a su vez seis eones secundarios, sintetizados en sus respectivos progenitores. En el *Philosophumena*, compara Simón los eones al “Árbol de la Vida”. Y en la *Revelación (La Gran Revelación, atribuida a Simón)*, dice:

Se ha escrito que hay dos ramificaciones de los eones universales que no tienen principio ni fin, como dimanantes ambas de la misma raíz, la invisible e incomprensible potencialidad cuyo nombre es Sigê (el Silencio). Una de estas series de eones procede de arriba. Es esta la gran Potencia, la Mente universal (la ideación Divina o Mahat de los indos). Es masculina y regula todas las cosas. La otra procede de abajo. Es el gran Pensamiento manifestado, el eón femenino, engendrador de todas las cosas. Estas dos clases de eones se corresponden (literalmente, que se oponen en pares o hileras) mutuamente, se conjuntan y manifiestan la distancia media (la esfera o plano intermedio), el incoercible aire, que no tiene principio ni fin (*Philosophumena*, VI, 18).

Este “aire” femenino es nuestro éter o luz astral de los cabalistas; y por lo tanto, corresponden al “segundo mundo” de Simón, nacido del Fuego o principio de todas las cosas. Nosotros le llamamos la *Vida Una*, la omnipresente, infinita, inteligente y la divina Llama. En el sistema de Simón, este segundo mundo estaba gobernado por una Potencia, a la par masculina y femenina, activa y pasiva, buena y mala. De este Ser-Progenitor se dice que, como la Potencia infinita y primordial, “existió, existe y existirá”, mientras dure el Kosmos manifestado. Al emanar *en acto*, semejante a su propio progenitor, no era dual o andrógino. El pensamiento emanado de él llegó a ser semejante a su imagen o antetipo; el segundo fue entonces a su vez el primero (en su peculiar plano o esfera). Como dice Simón:

El Padre era uno; porque conteniendo en sí mismo el pensamiento, estaba sólo. Sin embargo, no era el primero aunque fuese preexistente; sino que manifestándose a sí mismo de sí mismo, llegó a ser el segundo (o dual). No fue llamado Padre hasta que el pensamiento le dio este nombre. Por lo tanto, desenvolviéndose de sí mismo por sí mismo, se manifestó a sí mismo su propio pensamiento, y así también el pensamiento manifestado no se actualizó, sino que vio al Padre oculto en él, esto es, a la potencia oculta en sí misma. Y la potencia (*dunamis*) y el pensamiento (*epinoia*) son masculino-femenino; pero al corresponderse recíprocamente (porque la potencia en modo alguno difiere del pensamiento), son uno solo. Así en las cosas de arriba está la potencia, y en las cosas de abajo el pensamiento. Ocurre, por lo tanto, que si bien es uno lo manifestado por ambos, aparece duple, pues el andrógino lleva en sí mismo el elemento femenino. Así la mente y el pensamiento son inseparables uno de otro por ser uno, aunque aparezcan en dualidad.



Simón llama nous y epinoia, cielo y tierra a la primera Syzygia de las seis potencias y de la séptima que sintetiza el par; el elemento masculino mira abajo desde arriba y toma al pensamiento por su esposa, para que la tierra reciba los frutos intelectuales venidos del cielo y consanguíneos de la tierra (Id., I, 13).

Análogamente es emanada la tercera serie de seis eones, con el séptimo, su progenitor, que es el tercer mundo de Simón. **En todos los sistemas gnósticos resplandece este mismo concepto: el gradual descenso en la materia por semejanza. Esta es ley que se remonta al primordial ocultismo, o magia. Para los gnósticos, como para nosotros, esta séptima potencia que a las seis sintetiza, es el espíritu que alienta sobre las tenebrosas aguas del indiferenciado espacio. Es el Nârâyana o Vishnu de los indos, el Espíritu Santo de los cristianos. Pero mientras que en este último el concepto está condicionado y empequeñecido por limitaciones que requieren fe y gracia, la filosofía oriental afirma que el Espíritu penetra a todos los átomos conscientes o inconscientes.**

Ireneo completa la información acerca del ulterior desenvolvimiento de estos seis eones. Según él, separado el pensamiento de su progenitor y deduciendo de su identidad de esencia de éste, lo que había de conocer, engendró en el mundo intermedio (Cada mundo, consta de dos planos, el superior y el inferior, masculino y femenino. El último acaba por reunir en sí ambos elementos, y se transmuta en andrógino) inferiores jerarquías de ángeles, potestades, dominaciones y huestes de toda clase, las cuales a su vez crearon, o mejor dicho, emanaron de su propia esencia nuestro mundo con sus hombres y demás seres, de quienes vigilantemente cuida.

De aquí se sigue que todo ser racional (llamado hombre en el planeta Tierra) es de la misma esencia y posee potencialmente todos los atributos de los eones superiores, de los primordiales Siete. A él le compete desenvolver en acto por “limitación de la imagen del altísimo que ante sí tiene”, la potencia de que está dotado su primario progenitor. Aquí podemos citar muy a propósito el pasaje siguiente:

Así, pues, según Simón, este glorioso e imperecedero principio está oculto en todas las cosas, pero en potencia y no en acto. Este principio es lo que “existió”, existe y existirá”, es decir, lo que existió arriba en no engendrada potencia; lo que existe abajo en la corriente de las aguas, engendrado en una imagen; lo que existirá arriba junto a la gloriosa e infinita Potencia, cuando se identifique con esta imagen. Porque según dice Simón hay tres eones permanentes sin los cuales nada de lo engendrado en las aguas a semejanza del progenitor sería, como es, un eón celestial y perfecto, en modo alguno inferior en pensar a la inengendrada Potencia. Así dicen los simonianos: “Yo y tú somos uno; ante mí te borras tú; yo



estoy después de ti”. Según Simón, estas frases significan la Potencia una, dividida entre arriba y abajo, que se engendra a sí misma y se nutre a sí misma, y a sí misma se busca y se halla. Es su propio padre, madre, hermano, esposa, hija e hijo. Es lo Único, porque es la Raíz de todos los seres y de todas las cosas (*Philosophumena*, VI, 17).

De modo que, de este triple Eón, sabemos que el primero es el increado Atman, el poder que “existió, existe y existirá”; el segundo, engendrado en las tenebrosas aguas del espacio (el caos, o sustancia indiferenciada, nuestro Buddhi), de la imagen del primero en ellas reflejada, moviéndose sobre ellas; el tercer mundo (Manas en el hombre) quedará dotado con todos los poderes de esa eterna y onnipresente imagen si con ella se identifica. Porque:

Todo lo que es eterno, puro e incorruptible está oculto en todas las cosas, pero potencial y no actualmente.

Y además:

Todas las cosas son esta imagen, con tal que la imagen inferior (el hombre) ascienda en espíritu y pensamiento a la originaria Fuente y Raíz.

La materia, en su concepto de sustancia, es increada y eterna. Por esto, ni Simón el Mago, ni los maestros gnósticos, ni los filósofos orientales, hablaron de su origen. La “materia eterna” recibe sus varias formas en el eón inferior por obra de los ángeles creadores, o Constructores, como nosotros los llamamos ¿Por qué, pues, no podría hacer lo mismo el hombre directo heredero del supremo eón, por el poder de su pensamiento, nacido del espíritu? Esto es lo que se llama *kriyâshakti*, o el poder de producir formas en el plano objetivo, por la fuerza de la idea y de la voluntad, de la materia invisible e indestructible.

Verdaderamente dice Jeremías citando la “palabra del Señor”:

Antes de que te formase en el vientre te conocía; y antes de que salieras de la matriz te santifiqué (profecía de Jeremías, 1-5).

Porque Jeremías se refiere en este pasaje al hombre cuando todavía era un eón u hombre divino, lo mismo que dice Simón el Mago y la filosofía oriental. Los tres primeros capítulos del *Génesis* son tan esotéricos como cuanto expusimos en el escrito I. Porque, según dice Simón (*Philosophumena*, VI, 14), el paraíso terrenal es la matriz, y el Edén es la región circundante. **El río que procedente del Edén regaba el jardín, es el cordón umbilical, dividido en cuatro partes, o sean las corrientes que de él fluían, los cuatro canales que sirven para nutrir el feto, es decir, las dos arterias y las dos venas por donde circula la sangre y**



proporcionan el aire respirable; pues como el feto está enteramente envuelto en el amnios, se alimenta por medio del cordón umbilical y recibe el aire (según Simón) por medio de la aorta (Al principio hay los vasos omfalo mesentéricos, dos arterias y dos venas, que desaparecen después como el “área vascular” de la vesícula umbilical, de que proceden. Respecto a los vasos umbilicales, el cordón arrolla en sí de derecha a izquierda una sola vena umbilical que lleva al feto la sangre oxigenado a la madre, y dos arterias umbilicales o hipogástricas que llevan a la placenta la sangre impura del feto. Los vasos ofician así inversamente a cómo sucede en la vida extra uterina. De esta suerte corrobora la ciencia los conocimientos del ocultismo antiguo, pues en época de Simón el Mago, ningún hombre, excepto los iniciados, sabían absolutamente nada de Fisiología ni de la circulación de la sangre).

Hemos dicho todo esto para dilucidar lo que vamos a exponer. Los discípulos de Simón el Mago eran numerosos y aprendieron la magia de su maestro. Empleaban “exorcismos” (como les llama el Nuevo testamento), hechizos y filtros; creían en sueños y visiones, que producían a voluntad; y finalmente, sometían a su obediencia a los espíritus inferiores. **A Simón el Mago le apellidaban “el gran poder de Dios”, o literalmente, “la potencia de la deidad llamada Grande”. Lo que en su tiempo se llamaba Magia es lo que ahora llamamos Teosofía o Sabiduría, Poder y Conocimiento divinos.**

Menandro, discípulo directo de Simón, fue también un mago insigne. Dice Ireneo, entre otros escritores:

El sucesor de Simón fue el samaritano Menandro, que llegó al pináculo de la ciencia mágica.

Tenemos, pues, que tanto del maestro como del discípulo se asegura que alcanzaron el mayor grado de poder en el arte de encantamientos, cuyo logro atribuyen los cristianos a “la ayuda del demonio”; aunque sus “obras” eran idénticas a las que el *Nuevo Testamento* relata cómo milagrosas por divina virtud y se creen y aceptan como viniendo de Dios y por Dios. Pero cabe preguntar si los llamados “milagros” de “Cristo” y de los apóstoles han tenido alguna vez más acertada explicación que las mágicas proezas de los llamados magos y hechiceros. Por mi parte afirmo que nunca la tuvieron. Los ocultistas no creemos en fenómenos sobrenaturales; y los Maestros se sonríen al oír la palabra milagro. Veamos, pues, cual es el verdadero significado de la palabra Magia.

La fuente y la base de la magia esta en el espíritu y en el pensamiento, ya en el plano puramente divino, ya en el plano terrestre. Los que conocen la historia de Simón, pueden escoger entre las dos versiones, la de la magia blanca y la de la magia negra, que se dan a su unión con Elena, llamada por él su Epinoia



(pensamiento). Los que, como los cristianos, tenían interés en desacreditar a su peligroso émulo, dijeron que Elena era una hermosa mujer de carne y hueso a quien Simón habían encontrado en un lupanar de Tiro, y que, según opinaban sus biógrafos, era la encarnación de Elena de Troya ¿cómo podía, pues, ella ser el pensamiento divino”? En el *Philosophumena* se atribuye a Simón el Mago la afirmación de que en los ángeles inferiores o terceros eones había elementos de mal a causa de su materialidad, y que el hombre, procedente de ellos, adolecía de este vicio de origen. ¿Qué significaba esto? Que cuando los terceros eones llegaron a poseer a su vez el pensamiento divino por la recepción del Fuego, en vez de crear al hombre como un ser completo, de conformidad con el plan del universo, no le comunicaron desde una principio la chispa divina (el pensamiento, o manas terrestre), y por ello el hombre insensato, es decir, desprovisto de mente, cometió el pecado original como milenios antes lo cometieran los ángeles, al negarse a procrear. Finalmente, después de retener los terceros eones a Epinoia (el pensamiento divino), prisionera entre ellos, y de infligirle toda clase de injurias y profanaciones, concluyeron por encerrarla en el ya corrompido cuerpo del hombre. Después de esto, según interpretan los enemigos de Simón, Epinoia pasó de uno a otro cuerpo femenino a través de los siglos y las generaciones, hasta que Simón la reconoció en el cuerpo de la “prostituta” Elena, la “oveja descarriada” de la parábola. Pintan a Simón como el Salvador bajado a la tierra para rescatar esta “oveja” y a los hombres en quienes Epinoia está todavía bajo el dominio de los Ángeles inferiores. De aquí que los mágicos hechos de Simón se atribuyan al efecto de sus relaciones sexuales con Elena y se consideren magia negra. Ciertamente, los principales ritos de esta clase de magia se basan en la repugnante interpretación literal de mitos, tan nobles como el ideado por Simón para simbolizar sus enseñanzas. Quienes lo comprendían perfectamente supieron que “Elena” significaba el matrimonio de nous (Atmâ-Buddhi) con Manas, la unión mediante la cual se identifican la voluntad y el pensamiento y quedan dotados de divinos poderes. Porque la pura esencia de Atman, el primordial, eterno y universal Fuego divino que “existió, existe y existirá”, pertenece a todos los planos. Buddhi es su vehículo o Pensamiento., generado por el “Padre” a quien también genera, y a su vez a la Voluntad. Ha existido, existe y existirá siempre, y en conjunción con Manas se convierte en los masculino-femenino tan sólo en esta esfera. De aquí que cuando Simón el Mago afirma de sí mismo que es el padre, el Hijo y el Espíritu, y dice que Elena es su Epinoia o pensamiento divino, simboliza con ello la unión de Buddhi con Manas. Elena representaba la *shakti*, o potencia femenina, del hombre interno.

Oigamos ahora a Menandro. Según él, los ángeles inferiores eran las emanaciones de Ennoia (el pensamiento proyectante). Ennoia enseñó a Menandro la ciencia mágica, junto con el arte de dominar a los ángeles creadores



del mundo inferior, o sean las pasiones de la naturaleza inferior. Los discípulos de Menandro, una vez recibido el bautismo (la iniciación) de manos de su maestro, se decía adquirían la “inmortalidad”, a despecho de la vejez, por “resurrección de entre los muertos” (véase Eusebio, *Historia Eclesiástica*, III, 26). Esta resurrección, prometida por Menandro, significaba simplemente el paso de las tinieblas de la ignorancia a las claridades de la luz, de la verdad, el despertamiento del inmortal espíritu del hombre a la interna e imperecedera vida. Tal es la ciencia de la magia divina, o Raja Yoga. (D. S. VI, 151-162).

. . . Nunca podremos admitir con el autor (H. Jennings, Falicismo), que “los ritos, oraciones y el culto externo sean de necesidad absoluta”, porque lo externo sólo puede crecer y recibir culto a expensas y en detrimento de lo interno, que es lo único real y verdadero.

. . . Todo esto es perfectamente verdad; pero también lo es que en el *Nuevo Testamento*, en los *Hechos* y en las *Epístolas* (dejando aparte los rasgos históricos de la figura de Jesús), abundan las frases simbólicas y alegóricas; como también es verdad que **“San Pablo y no Jesús fue el verdadero fundador del cristianismo, aunque no de la Iglesia oficial cristiana”**. **“El nombre de cristianos empezó a emplearse en Antioquía”, según afirman los Hechos de los Apóstoles; pues hasta entonces se habían llamado sencillamente nazarenos.**

. . . La razón de que Pablo aparezca como “derogador de la ley”, sólo puede hallarse en la India, en donde se han conservado hasta nuestros días en toda su pureza las más antiguas costumbres y privilegios, no obstante los abusos basados en ellos. Sólo hay en la India una categoría de personas que puede quebrantar impunemente la ley de las instituciones brahmánicas, incluso las de castas; son los perfectos “*svamis*”, los yoguis, que han alcanzado, o que se suponen han traspuesto, los siete primeros peldaños del estado de *Jivanmukta*, o sea la plena iniciación. Y **Pablo fue indudablemente un iniciado**. Citaremos al efecto uno o dos pasajes de *Isis sin Velo*, pues nada podemos decir ahora más de lo que dijimos entonces:

Leed los pocos originales que nos quedan entre los escritos atribuidos a este hombre franco, honrado y sincero, y decid si alguien puede afirmar que haya en ellos ni una sola línea en la cual signifique Pablo con la palabra Cristo, algo más que la idea abstracta de la personal divinidad Morante en el hombre. Para Pablo, no es Cristo una personalidad sino una idea humanada. “Si un hombre está en Cristo, es otra criatura”: es decir, *nace de nuevo* como después de la iniciación, porque el Señor es el espíritu del hombre. Pablo fue el único apóstol que



comprendió las ideas subyacentes en las enseñanzas de Jesús, por más que nunca anduvo con él.

Sin embargo, Pablo no era perfecto e infalible.

Resuelto a implantar una nueva y amplia reforma, que abarcara a la humanidad entera, encaramó ingenuamente sus propias doctrinas sobre la sabiduría de los pasados tiempos, y sobre los antiguos misterios y la final revelación de los *Epopoe*.

Otra prueba de que Pablo pertenecía al círculo de los “Iniciados”, la tenemos en que se tonsuró en Cencrea, donde fue iniciado Lucio (Apuleio) “porque había hecho un voto”. Los nazarenos o nazarenos (puestos aparte), como vemos en las escrituras hebreas, no se cortaban los cabellos “ni consentían navaja” en su cabeza, hasta el día de sacrificar su cabellera en el altar de la iniciación. Y los nazarenos eran una clase de caldeos teúrgicos o iniciados.

Ya indicamos en *Isis sin Velo* que Jesús fue un nazareno:

Declara San Pablo que: “Según la gracia de Dios que se me ha dado, eché el cimiento como *maestro de obras juicioso*”.

La palabra *maestro de obras* aparece una vez tan sólo en toda la *Biblia*; y en boca de San Pablo, puede considerarse como una completa revelación. La tercera parte o sección de los misterios se llamaba *Epopoeia*, que quiere decir revelación o entrada en el secreto; pero esencialmente significa el supremo y divino estado de clarividencia. . . aunque el significado real de la palabra sea “vigilante” de XXXX, “me veo”. En sánscrito la raíz *âp* tuvo en su origen la misma significación; pero actualmente quiere decir “obtener” (en su más amplia acepción, la palabra sánscrita tiene el mismo sentido literal que la griega, pues ambas significan “revelación” por medio de la “bebida sagrada” y no por agente humano. En la India los iniciados bebían “el Soma” que les ayudaba a libertar el alma del cuerpo. En los misterios eleusinos también se ofrecía la bebida sagrada en la *Epopoeia*. Los misterios griegos se derivan por entero de los ritos védicos y estos a su vez de los de la pre-védica Sabiduría).

La palabra *epopoeia* se compone de *epi*, sobre, y *optomai*, mirar; esto es: vigilar, inspeccionar, como hacen los maestros de obras. El título de maestro masón de la Francmasonería, se deriva de esto, en el sentido acostumbrado en los misterios. Por lo tanto, cuando Pablo se llama a sí mismo maestro de obras, emplea una palabra eminentemente cabalística,



teúrgica y masónica, no usada por ningún otro apóstol. De este modo se titula *adepto*, con derecho de iniciar a otros.

Si buscamos en esta dirección, guiados expertamente por los misterios griegos y la Kabalah, hallaremos fácilmente el secreto motivo de que Pedro, Juan y Santiago persiguieran y detestaran a Pablo. El autor del *Apocalipsis* era un cabalista de pura cepa, y alimentaba hereditario odio contra los misterios paganos (es innecesario advertir que el *Evangelio, según San Juan*, lo escribió un gnóstico o un neoplatónico, y no Juan). En vida de Jesús tuvo Juan celos hasta de Pedro, y, poco después de la muerte de su común maestro, vemos a los dos discípulos defender ardientemente el rito de la circuncisión. A los ojos de Pedro era Pablo un mago, porque le había vencido intelectualmente y reconocía su superioridad en conocimientos de filosofía y “erudición griegas”. (D.S. V, 175-179).

Por el fruto se conoce el árbol y por sus palabras y obras la naturaleza de los adeptos. Las palabras de caridad y de misericordia, puestas por Vopiscus en boca de **Apolonio** (o de su sideral fantasma) indican a los ocultistas quien fue el sabio de **Tyana**. Entonces, ¿por qué llamarle, diez y siete siglos después, “instrumento de Satanás”? Motivo muy poderoso ha de justificar la violenta animosidad de la Iglesia contra uno de los más esclarecidos hombres de su época. Nos expone a nuestro juicio este motivo el autor de la *Clave de los misterios hebreo-egipcios en el Origen de las Medidas*, así como también el profesor Seyffarth, quien analiza y explica las fechas más notables de la vida de Jesús, y con ello complementa y corrobora las deducciones del primero. Citaremos conjuntamente a los dos autores:

Según los meses solares de uno de los calendarios hebreos en que el mes constaba de treinta días, todos los sucesos memorables del *Antiguo Testamento*, como por ejemplo la fundación y dedicación de templos y la consagración del tabernáculo, ocurrieron en las épocas de los equinoccios y de los solsticios. También ocurrieron en estas épocas los sucesos cardinales del *Nuevo Testamento*, como la Anunciación, el Nacimiento y Resurrección de Cristo y el nacimiento del Bautista. De esto se infiere que todas las épocas notables del *Nuevo Testamento* estaban singularmente santificadas mucho tiempo antes por el *Antiguo Testamento*, empezando por el séptimo día de la creación del mundo, que fue el del equinoccio de primavera. Durante la crucifixión de Jesús, acaecida el 14 de Nisán, vio el areopagita Dionisio, en Etiopía, un eclipse de Sol, y exclamó: *O la máquina del universo perece o el Señor (Jehová) padece*. Cristo resucitó el domingo, 17 de Nisán (22 de Marzo), el día del equinoccio de primavera, que es cuando el sol da nueva vida a la tierra. Las palabras del bautista: *Él crecerá y yo menguaré*, prueban, en opinión de los Padres de la Iglesia, que Juan nació el día más largo del año, o solsticio de verano, y Cristo, que tenía seis meses menos de edad, el día más corto, o solsticio de invierno.



Esto muestra que, bajo diferentes aspectos, fueron Juan y Jesús compendios o resúmenes de la historia del Sol; y, en consecuencia, la declaración en el Evangelio de San Lucas, IX, 7, no era una cosa vacía de sentido, sino que era cierto que “por algunos se decía, que (en Jesús), Juan se levantó de entre los muertos”. (Esta consideración explica el por qué se mantuvo tan celosamente prohibida la traducción y lectura de la *Vida de Apolonio de Tyana*, por Filostrato. Quines han estudiado el original, se encuentran en la forzosa alternativa de creer que la *Vida de Apolonio* está tomada del *Nuevo Testamento*, o que el *Nuevo Testamento* está tomado de la *Vida de Apolonio* a causa de la manifiesta semejanza de los relatos. La explicación es fácil, si se tiene en cuenta que los nombres de Jesús y de Apolonio, o Apolo significan igualmente el *Sol en el cielo*; y así la historia de uno con sus viajes a través de los signos del Zodíaco, y las personificaciones de sus padecimientos, triunfos y milagros, resulta *la historia del otro* siempre que se emplea un método común de describirlos...)

También parece que, durante mucho tiempo después, se siguió sabiendo que estos relatos tenían fundamento astronómico; pues al decretar Constantino el establecimiento oficial del cristianismo, ordenó que el venerable *día del Sol* se dedicara a la adoración de Jesucristo. **El profeta Daniel (verdadero profeta, como dice Graetz) que estaba iniciado en los secretos de la astronomía oculta**, vaticinó la ocultación del *Mesías* valiéndose de números astronómicos, y predijo también el eclipse de Sol que había de ocurrir en aquella futura época, lo cual basta para demostrar sus conocimientos astronómicos.

. . . Además, la destrucción del templo acaeció en el mes de Virgo del año 71 y este número corresponde a la *paloma* o $71 \times 5 = 355$, que con el *pez* forma el número de Jehovah ¿Es posible que los acontecimientos humanos se sucedan coordinadamente con estas formas numéricas? Si así fuese, tendremos que mientras en Jesús, como personificación astronómica, se cumplieron las profecías y aun tal vez más de lo profetizado, como hombre hubiera podido realizar plenamente en el mar de la vida el tipo predestinado. La personalidad de Jesús no ha quedado destruida, porque *en una de sus condiciones* responde a formas y relaciones astronómicas. Los árabes dicen: *Vuestro destino está escrito en las estrellas*.

Por la misma razón, tampoco ha quedado “destruida” la “personalidad” de Apolonio. El caso de Jesús ofrece las mismas posibilidades que el de todos los adeptos y avatares, como Buda, Shankaracharya y Krishna, quienes en sus respectivos países y para sus respectivos partidarios, gozan de la misma adoración que los cristianos tributan a Jesús de Nazareth en esta parte del mundo.

Pero algo más hay en la vieja literatura de los primeros siglos. Jámblico escribió una biografía de Pitágoras “tan semejante a la vida de Jesús, que pudiera tomarse por remedo. Análogamente relatan Diógenes, Laercio y Plutarco, la vida de Platón”.



¿Qué de extraño tienen, pues, las dudas de cuantos estudian todas estas vidas? La misma Iglesia conoció en sus primeros tiempos tales dudas; y aunque sólo de un papa se sabe que fue pública y abiertamente pagano, ¡cuántos serían demasiado ambiciosos para confesar la verdad! Este “misterio” (pues verdaderamente lo es para quienes, por no estar iniciados, desconocen **la clave de la perfecta semejanza entre las vidas de Pitágoras, Buda, Apolonio, etc**), resulta natural para quienes saben que todos aquellos grandes hombres eran iniciados de la misma Escuela. Para ellos no hay “disfraz” ni “plagio” en las diversas biografías, porque todas son “originales” y tienden a representar un solo y mismo objeto: la vida mística y al par pública de los iniciados, enviados al mundo para salvar a parte de la humanidad si no les era dable salvarla a toda. De aquí que todos tuvieran el mismo programa. El “inmaculado origen” que a todos ellos se atribuye, se refiere a su “místico conocimiento” durante el misterio de la iniciación; y las multitudes, extraviadas por el mejor informado, pero ambicioso clero, lo tomaron en sentido literal. Así es que la madre de cada uno de ellos fue declarada virgen, y siendo virgen concibió a su hijo por obra del Espíritu Santo, por lo que los hijos fueron llamados “Hijos de Dios”, aunque en verdad ninguno de ellos tenía mejor derecho a este título que sus demás hermanos iniciados; pues todos ellos fueron, en lo concerniente a su vida mística, trasuntos de la historia del Sol, el cual trasunto es otro misterio en el Misterio. Nada tienen que ver con estos héroes las biografías de sus personalidades externas; ya enteramente independientes de la vida privada, son tan sólo los místicos anales de su vida pública en paralelismo con su *íntimo* aspecto de neófitos e iniciados. De aquí la manifiesta semejanza de relato en sus respectivas biografías. Desde el principio de la humanidad, la Cruz, o el Hombre, con los brazos extendidos horizontalmente como símbolo de su cósmico origen, fue relacionado con su naturaleza psíquica y con las luchas que conducen a la iniciación. Pero si se demuestra que: 1º Todo adepto tenía y tiene que pasar primero por las siete y las doce pruebas de la iniciación, simbolizadas en los doce trabajos de Hércules. 2º Se considera como día de su verdadero nacimiento, aquel en que nace al mundo espiritual, y por eso se les llama a los iniciados “dos veces nacidos”, iniciados o *dvijas*, computándoseles la edad desde el día de aquel segundo nacimiento, o sea cuando verdaderamente nacen de Dios y de una Madre inmaculada. 3º Las pruebas de todos estos personajes corresponden al significado esotérico de los ritos de iniciación, los cuales se relacionan a su vez con los doce signos del Zodíaco, y por lo tanto, con los signos del Sol en el cielo; entonces, decimos, podrá verse el significado de los trabajos o pruebas de aquellos héroes, pues en cada caso individual personifican los “padecimientos, triunfos y milagros” de un adepto, antes y después de la iniciación. Cuando se divulgue extensamente todo esto, comprenderá el mundo las causas de la recíproca semejanza biográfica entre los adeptos y el misterio de aquellas existencias.



Citemos, por ejemplo, las legendarias vidas (por qué exotéricamente *todas* son leyendas) de Krishna, Hércules, Pitágoras, Buda, Jesús, Apolonio y Chaitanya. En el aspecto profano, las biografías de estos personajes, escritas por autores extraños al círculo de iniciados, diferirán notablemente de los ocultos relatos de sus místicas vidas. Sin embargo, por mucho que se hayan disfrazado y escondido de las miradas profanas, aparecen idénticas las circunstancias capitales. Cada uno de aquellos caracteres es representado como un *Soter* o Salvador de origen divino, título que daban los antiguos a los dioses, héroes e insignes reyes. A todos ellos, bien al tiempo de su nacimiento o poco después, les persigue y amenaza de muerte (aunque nunca logra matarles), una potestad enemiga (el mundo de la materia y de la ilusión), ya se llame el rey Kansa, Herodes o Mara, representantes del poder del mal. **Todos son tentados, perseguidos, y finalmente, se dice que, al término de los ritos de iniciación, han sido muertos es su personalidad física, de la que surgen y se libran para siempre después de su espiritual “resurrección” o “nacimiento”. Y acabada así su carrera por esta supuesta violenta muerte, todos ellos descienden a los infiernos, al reino de la tentación, del deseo y de la materia, y por consiguiente de las tinieblas, del que vuelven glorificados como “dioses”, habiendo dominado la “condición de Crestos”.**

Así es que la semejanza biográfica no ha de buscarse en los actos corrientes de la cotidiana vida de los adeptos, sino en su estado interno y en los puntos capitales de su carrera como instructores religiosos. Todo esto se funda en bases astronómicas, que al mismo tiempo sirven para representar los grados y pruebas de iniciación; siendo la más importante el descenso a los reinos de las tinieblas y de la materia, de donde surgen como “Soles de Justicia”. Así, pues, esta prueba se halla en la historia de todos los Salvadores, desde Orfeo y Hércules hasta Krishna y Cristo. Dice Eurípides:

Hércules que salió del seno de la Tierra dejando la estancia de Plutón.

Y Virgilio escribe:

Ante Ti tembló la laguna Estigia. Ante Ti se amedrentó el Cancerbero. Contigo no se atrevió a luchar Tifón. Salve, *joh verdadero hijo de Jove!*, gloria de los dioses.

Orfeo busca en el reino de Plutón a Euridice, su pérdida alma. Krishana, símbolo del séptimo Principio, baja a los infiernos y rescata a sus seis hermanos; transparente alegoría de la perfecta iniciación en que los seis Principios se resumen en el séptimo. Jesús desciende también a los infiernos para sacar el alma de Adán, símbolo de la humanidad física. ¿Han tratado alguna vez los sabios orientalistas de buscar el origen de esta alegoría; la “semilla” de ese “árbol de la vida” del que tales florecientes ramas brotaron desde que por su mano lo



plantaron en la tierra sus “Constructores”? Tememos que no. Según se muestra aún en las mismas interpretaciones exotéricas y falseadas de los *Vedas*, en el *Rig Veda*, el más antiguo y fiel de los cuatro, Se le llama a esta raíz y semilla de los futuros Salvadores, el *Visvakarma*, el principio “Padre”, más allá de la comprensión de los mortales”. En el *segundo* aspecto es Surya, el “Hijo” que se ofrece en sacrificio a sí mismo. En el tercero, es el Iniciado que sacrifica su ser *físico* al *espiritual*.

La clave de la iniciación en los grandes misterios de la Naturaleza, resonaba en el *Visvakarma*, el *omnificiente*, que (místicamente) se convierte en *Vikkartana*, el “Sol privado de sus rayos”, y sufre por su demasiado ardiente naturaleza, para después alcanzar gloria (por la purificación). He aquí el secreto de la maravillosa “semejanza” entre las biografías místicas de los adeptos.

Todo esto es alegórico y místico, y sin embargo perfectamente comprensible y llano para los estudiantes del ocultismo oriental aunque no estén muy al corriente de los misterios de la Iniciación. En nuestro objetivo universo de materia y falsas apariencias, el Sol es el más elocuente emblema de la benéfica y providente Divinidad. En el subjetivo e ilimitado mundo del espíritu y de la realidad, el brillante astro tiene otro significado místico que no podemos divulgar. Los llamados “idólatras” parsis e indos están ciertamente más cerca de la verdad en su religiosa reverencia al Sol, que lo que creen las frías, cavilosas y siempre equivocadas gentes de nuestros países. A los teósofos, que son los únicos capaces de comprender el significado, se les puede decir que el Sol es la manifestación externa del séptimo Principio de nuestro sistema planetario, mientras que su Cuarto Principio es la Luna, saturada de los pasionales impulsos y malos deseos de su grosero cuerpo material, la Tierra, y cuyo brillo le presta el Sol. Todo el cielo del Adeptado y de la Iniciación, con todos sus misterios, está subordinado al Sol, la Luna y los siete planetas. La clarividencia espiritual deriva del Sol; todos los estados psíquicos, las enfermedades y la locura misma, proceden de la Luna.

Con arreglo a los datos de la Historia (cuyas conclusiones son notablemente erróneas mientras las premisas son en gran parte exactas), hay sorprendente correlación entre las “leyendas” de los fundadores religiosos, sus ritos y dogmas, y los nombres y movimiento aparente de las constelaciones presididas por el Sol. Sin embargo, de esto no se ha de inferir que los fundadores sean mitos, y supercherías las religiones; sino variedades del mismo natural y prístino misterio, que sirvió de base a la Religión de la Sabiduría, y al desarrollo de sus adeptos. (D.S., V, 196-203).



. . . En todo tiempo es derecho la fuerza; y así está la Historia llena de antinomias. **Los discípulos de Manes le llamaron “Paraclito” (El “Consolador”, el segundo Mesías. “Es sobrenombre del Espíritu Santo”.** Manes, discípulo del filósofo egipcio Terebinto, “se cayó del terrado de su casa cierto día en que invocaba a los demonios del aire y se mató”. Así lo dice un tal Sócrates, escritor cristiano citado por Tillemont). Fue Manes un ocultista cuyo nombre ha pasado a la posteridad con fama de hechicero, gracias a la persecución de la Iglesia, que por vía de contraste, elevó a la dignidad de obispo y luego a la alteza de santo, al arrepentido Cipriano de Antioquía cuyas artes de “magia negra” él mismo confiesa. (D.S., V, 227).

Gautama (sánscrito). **El príncipe de Kapilavastu, hijo de Zudhodana, rey Zâkya del pequeño reino de los confines del Nepaul. Nació en el siglo VII antes de J. C., y actualmente es llamado “Salvador del mundo”. Gautama o Gotama era el nombre sacerdotal de la familia Zâkya (Sâkya), y Siddhârta era el nombre de Buddha antes de llegar a ser un *Buddha*.** Zâkya-muni significa “el santo de la familia Zâkya”. De simple mortal como nació, elevóse a la condición de *Buddha* por su propio mérito personal y sin ayuda alguna. ¡Un hombre verdaderamente más grande que cualquier dios! -[Gautama es también el nombre del sabio Zaradvat, autor de un *Dharma-Zâstra*, y el fundador del sistema filosófico *nyâya*. Véase: *Filosofía nyâya*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Buddha Siddhârta (sánscrito) o *Buda Siddhârta*. **Nombre dado a Gautama, príncipe de Kapilavastu, en su nacimiento. Dicho término es una abreviación de *Sarvârthasiddha*, y significa “realización de todos los deseos”. Gautama [o Gotama], que significa “el más victorioso (*tama*) en la tierra (*gau*)”, era el nombre sacerdotal de la familia Zâkya, regio nombre patronímico de la dinastía a que pertenecía el padre de Gautama, el rey Zuddhodana [Suddhodhana] de Kapilavastu.** Kapilavastu era una ciudad antigua, suelo nativo del gran Reformador, que fue destruida durante el tiempo en que él vivió. Del título Zâkyamuni, el último componente, *muni*, es interpretado en el sentido de “poderoso en caridad, aislamiento y silencio”, y el primero, Zâkya, es el nombre de familia. No hay orientalista ni *pandita* que no sepa de coro la historia de Gautama, el *Buddha*, el más perfecto de los mortales que el mundo haya visto jamás, pero ninguno de ellos parece sospechar siquiera el significado esotérico que hay en el fondo de su biografía *prenatal*, esto es, la significación de la historia popular. El *Lalita-vistara* hace el relato de ella, pero se abstiene de insinuar la verdad. Los cinco mil *Jâtakas*, o sucesos de anteriores nacimientos (reencarnaciones), son considerados al pie de la letra, en lugar de serlo esotéricamente. Gautama el



Buddha no habría sido un hombre mortal si no hubiese pasado por centenares y millares de nacimientos antes del último de los suyos. Sin embargo, la relación detallada de ellos, y el aserto de que durante los mismos fue el abriéndose camino hacia arriba a través de cada grado de transmigración, desde el más ínfimo átomo animado e inanimado y desde el insecto hasta la criatura más elevada, o sea el *hombre*, encierra simplemente el tan conocido aforismo oculto: “la piedra se convierte en planta, la planta en animal, y el animal en hombre”. Todo ser humano que ha existido ha pasado por la misma evolución. Pero el simbolismo oculto en esta serie de renacimientos (*jâtaka*) incluye una perfecta historia de la evolución de esta tierra, *pre* y *post* humana y es una exposición científica de hechos naturales. Una verdad no velada, sino desnuda y patente se encuentra en la nomenclatura de ellos, a saber, que no bien hubo Gautama alcanzado la forma humana, empezó a mostrar en cada una de sus personalidades la mayor abnegación, caridad y sacrificio de sí mismo. Buddha Gautama, el cuarto de los *Sapta* (siete) *Buddhas* y *Sapta Tathâgatas* [véase esta palabra], nació, según la cronología china, en el año 1024 antes de J. C., pero según las crónicas cingalesas, nació en el octavo día de la segunda (o cuarta) luna del año 621 antes de nuestra era. Huyó del palacio de su padre para abrazar la vida ascética, en la noche del octavo día de la segunda luna del año 597 antes de J. C., y después de pasar seis años en Gaya, entregado a la meditación y conociendo que la tortura física de sí mismo era inútil para aportar la iluminación, se decidió a seguir una nueva vía hasta llegar al estado de *Bodhi*. En la noche del octavo día de la duodécima luna del año 592 llegó a ser un *Buddha* perfecto, y por fin entró en el *Nirvâna* en el año 543, según el Budismo del Sur. Los orientalistas, sin embargo, se han atendido a otras varias fechas. Todo lo restante es alegórico. Gautama alcanzó el estado de *Bodhisattva* en la tierra cuando en su personalidad se llamaba Prabhâpala. *Tuchita* (véase esta palabra) significa un lugar en este globo, y no un paraíso en las regiones invisibles. La selección de la familia Zâkya y su madre Mâyâ, como “la más pura de la tierra”, está en armonía con el modelo de la natividad de cada Salvador, Dios o Reformador divinizado. La leyenda acerca de haber él entrado en el seno de su madre en forma de elefante blanco, es una alusión a su innata sabiduría, por ser el elefante de dicho color un símbolo de cada *Bodhisattva*. Los relatos de que, al nacer Gautama, el niño recién nacido dio *siete pasos* en cuatro direcciones, que una flor de *Udumbara* (*figus glomerata*) se abrió en toda su peregrina belleza y que los reyes *nâgas* procedieron sin dilación a “bautizarle”, son todos ellos otras tantas alegorías en la fraseología de los Iniciados, bien comprendidas de todo ocultista oriental. Todos los acontecimientos de su noble vida se expresan en números ocultos y cada suceso llamado *milagroso* –tan deplorado por los orientalistas porque confunde el relato haciendo imposible separar la verdad de la ficción- es simplemente el disfraz o velo alegórico de la verdad. Esto es tan comprensible para un ocultista



versado en el simbolismo, como es difícil de comprender para un sabio europeo que desconozca el Ocultismo. Cada detalle de la narración después de la muerte de Gautama el Buddha y antes de su cremación, es un capítulo de *hechos* escritos en un lenguaje que debe ser estudiado para ser bien comprendido, pues de otra suerte su letra muerta conduciría a uno a las contradicciones más absurdas. Por ejemplo, habiendo recordado a sus discípulos la inmortalidad del *Dharmakâya* [véase esta palabra], Buddha, según se dice, pasó al estado de *Samâdhi* y se perdió en el *Nirvâna*, *del cual nadie puede volver*. Y sin embargo, a pesar de esto, presentan al Buddha abriendo con violencia la tapa del féretro y saliendo de él para saludar con las manos juntas a su madre Mâyâ que había aparecido de repente en el aire, aunque había ella muerto siete días después del nacimiento de Gautama, etc., etc. Como Buddha era un *Chakravartin* (el que hace girar la rueda de la Ley), su cuerpo, en el acto de la cremación, no podía ser consumido por el fuego ordinario. ¿Y qué sucedió? De improviso un chorro de llameante fuego *brotó de la Svastika que tenía en el pecho*, y redujo su cuerpo a cenizas. El poco espacio de que disponemos nos impide ofrecer más ejemplos. En lo tocante a ser él uno de los verdaderos e innegables Salvadores del mundo, baste decir que el más fanático misionero ortodoxo, a menos de estar irremisiblemente loco o de no tener el más mínimo respeto a la verdad histórica, no puede encontrar la más leve acusación contra la vida y el carácter personal de Gautama el “Buddha”. Sin pretensión alguna a la divinidad, dejando que sus prosélitos cayeran en el ateísmo antes que hundirse en la degradante superstición del culto del *deva* o del ídolo, su vida, desde el principio hasta el fin, es santa y divina. Durante los cuarenta y cinco años de su misión, es intachable y pura su vida como la de un dios —o como debiera ser la de este último. Es un perfecto ejemplo de un hombre divino. Alcanzó la condición de *Buddha* —esto es, la iluminación completa— enteramente por sus propios méritos y gracias a sus esfuerzos individuales, por cuanto no se cree que ningún dios tenga el menor mérito personal en el ejercicio de la virtud y santidad. Las enseñanzas esotéricas pretenden que Gautama renunció al *Nirvâna* y abandonó la vestidura *Dharmakâya* para continuar siendo un “Buddha de Compasión”, accesible a las penalidades y miserias de este mundo. Y la filosofía religiosa que dejó a la humanidad ha producido durante más de dos mil años generaciones de hombres virtuosos y desinteresados. La suya es la única religión *absolutamente libre de mancha de sangre* entre todas las religiones existentes: tolerante y generosa, inculcando la caridad y la compasión universal, el amor y el sacrificio de sí mismo, la pobreza y el contentamiento con la suerte de cada uno, sea ésta la que fuere. Ni persecuciones ni imposición de la fe por medio del fuego o de la espada la han cubierto nunca de oprobio. Ningún dios que vomite truenos y rayos *se ha inmiscuido en sus puros preceptos*. Y si el sencillo, filosófico y humano código de vida diaria, que nos dejó el más grande Hombre-Reformador conocido, llegara



algún día a ser adoptado por la humanidad en general, seguramente principiaría para la especie humana una era de paz y bienaventuranza. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

¿Qué es un avatara? Antes de emplear el término conviene comprenderlo. Es un descenso de la Divinidad manifestada, llámese Shiva, Vishnu o Adi Buddha, a la forma ilusoria de una individualidad, que en el plano físico toma apariencia objetiva, pero que realmente no lo es. Esa ilusoria forma no tiene ni pasado ni futuro; porque no ha tenido encarnaciones anteriores ni los subsiguiente renacimientos, y por lo tanto, para nada interviene en ella el karma.

Gautama Buda fue un avatara en determinado sentido; pero esto necesita explicación que desvanezca las objeciones levantadas sobre fundamentos dogmáticos. Hay gran diferencia entre un avatara y un jivanmukta. El primero es, como ya hemos dicho, una ilusoria apariencia, sin karma ni encarnaciones precedentes; y jivanmukta es el que alcanza el nirvana por merecimiento propio. Contra esta explicación objetaría un vedantino diciendo que tanto el de avatara como el de jivanmukta son solo y un mismo estado, al cual no puede conducir el merecimiento personal, sea cual sea el número de encarnaciones; porque para el vedantino el estado nirvánico carece de acción, y por lo tanto no puede alcanzarse mediante la acción. El nirvana no es, según los vedantinos, ni efecto ni causa, sino un siempre presente, eterno *Es*, como lo define Nâgasena; y por tanto, no puede tener relación alguna directa con la acción, el merecimiento o desmerecimiento, que están sujetos a karma.

Todo esto es verdad; pero todavía queda importantísima diferencia entre ambos conceptos. **El avatara es; el jivanmukta llega a ser. Si hay identidad entre ambos estados, no la hay entre las causas que a ellos conducen. Un avatara es el descenso de Dios a una forma ilusoria. Un jivanmukta ha pasado por innumerables encarnaciones en las cuales puede haber ido acumulando méritos, pero no alcanza el nirvana por virtud de estos méritos, sino a causa del karma producido por ellos, que le conduce y guía hacia el maestro que ha de iniciarle en el misterio del nirvana, y que es el único capaz de ayudarle a llegar a esta morada.**

Los Shastras dicen que por nuestras acciones podemos alcanzar tan sólo el *moksha* o liberación final; y que si no nos esforzamos, tampoco obtendremos ganancia alguna ni recibiremos auxilio ni beneficio de la Divinidad (el Mahâ Guru). **Por lo tanto, tenemos que si bien Gautama fue un avatâra en cierto sentido fue un verdadero jivanmukta por sus propios merecimientos, y en**



consecuencia más que un avatara. Por sus propios méritos alcanzó el nirvana.

Hay dos clases de encarnaciones conscientes y voluntarias de los adeptos: las de los nirmânakayas, y las que pasan los discípulos o chelas que recorren el sendero probatorio.

Lo más misterioso en las encarnaciones de los nirmânakâyas es que la *personalidad* del adepto puede encarnar en un cuerpo humano (cuando emplea su Mâyâvi o su Kâma Rûpa, y permanece en Kâma Loka), aun cuando sus *Principios Superiores* continúen en estado nirvánico (desde el Brahmâloka o séptimo mundo, más allá del cual todo es arúpico y puramente espiritual, hasta el ínfimo mundo de las formas microscópicas, existe un perpetuo renacimiento de la vida. Algunos seres humanos llegan a estados o esferas desde las cuales sólo es posible volver en un nuevo kâlpa o día de Brahmâ; pero hay otros estados o esferas desde los cuales sólo cabe volver después de cien años de Brahmâ (mahâkalpa o período de 311.040.000.000.000 de años). El Nirvana se dice que es un estado del que no se vuelve. Sin embargo, se afirma que en casos excepcionales puede haber encarnaciones procedentes del nirvana; pero tales encarnaciones son tan ilusorias como todas las cosas del plano físico, como se verá). Conviene advertir que las referidas expresiones se emplean con propósito de vulgarizar el concepto, y por lo tanto no tratamos de misteriosa cuestión desde el *supremo* plano, o de absoluta espiritualidad, ni tampoco desde el más elevado punto de vista filosófico a que sólo unos cuantos pueden llegar. Nada que no esté eternamente allí, puede alcanzar el Nirvâna; pero la mente humana, al especular sobre lo Absoluto, lo considera como el último término de una serie infinita. Si tenemos esto presente, evitaremos gran número de conceptos erróneos. La potencialidad de esta espiritualidad evolución yace en la materia de varios planos con la que el nirvani se puso en contacto antes de alcanzar el nirvana; pero como el plano en que esto se efectúa pertenece a la serie de planos ilusorios, no puede ser dicho plano el plano supremo. Quienes indaguen este punto deben beber con preparado ánimo en la originaria fuente de estudio, que son los *Upanishadas*. **Aquí sólo tratamos de indicar la manera de hacer la indagación, y mostrar alguna de las ocultas posibilidades, que no bastan de por sí para poner al lector en la meta; pues la verdad final sólo puede recibirla el discípulo iniciado de labios del maestro.**

Mas a pesar de lo expuesto, lo afirmado todavía les parecerá incomprensible, si no absurdo, a quienes no estén familiarizados con la doctrina de la multiplicidad de naturaleza y los varios aspectos de la mónada humana; y a quien miren desde un punto de vista puramente material, la división septenaria del hombre. Sin embargo, admitirá sin vacilaciones la posibilidad del hecho, el ocultista intuitivo que haya estudiado detenidamente el misterio del nirvana, que sabe que es idéntico a Parabrahman, y por lo tanto inmutable, eterno y que o es una cosa, sino



el absoluto Todo. **Saben ellos también que un dharmakâya, o sea un nirvani “sin residuos”, como traducen nuestros orientalistas, es absorbido en esta Nadidad que es la única conciencia real, puesto que es absoluta; y por lo tanto, no se puede decir que vuelva a encarnar sobre la Tierra, puesto que el Nirvani ya no es un él, un ella, ni tan siquiera un ello. En cambio, el nirmanakaya o nirvani que obtuvo el Nirvana “con residuos”, queda revestido de un cuerpo sutilísimo que lo abroquela impenetrablemente contra todas las vibraciones exteriores, y en el cual conserva la noción de su individualidad, por lo que puede reencarnar en la tierra.**

Además, todo ocultista oriental sabe que hay dos clases de nirmânakâyas; el natural y el asumido. El nirmânakâya natural es la condición del adepto que alcanzó un estado de bienaventuranza inmediatamente inferior al nirvana. El nirmânakâya asumido es la condición del que por abnegado sacrificio renuncia al nirvana absoluto, con propósito de auxiliar y conducir a la humanidad. Podría objetarse que siendo el dharmakâya un nirvani o jivanmukta, no puede dejar “residuo” alguno después de la muerte, ni necesita cuerpo alguno sutil ni individualidad, por haber alcanzado un estado en el cual ya no son posibles más encarnaciones, y que, por lo tanto ha de desaparecer inmediatamente la individualidad o Ego que reencarna. A esto cabe redargüir diciendo que así sucede por regla general en cuanto a las explicaciones exotéricas; pero el caso de que tratamos es excepcional (Gautama Buda), y su determinación depende de los ocultos poderes de los elevados adeptos, quienes antes de entrar en el nirvana, pueden hacer que sus “residuos” (Llamados algunas veces, aunque impropriamente, *mayavirrupa*, o forma ilusoria) permanezcan en planos inferiores (La desaparición del vehículo de egoencia en el adepto completamente evolucionado, que se supone alcanza en la tierra el estado de nirvani años antes de su muerte, ha determinado una de las leyes de Manu, sancionada por milenios de autoridad brahmánica, según la cual el paramâtma, o adepto completamente evolucionado, no contrae responsabilidad alguna en cuanto pueda hacer. En efecto, el yogui puede quebrantar impunemente la ley de castas, que es la más despótica, rigurosa y tiránica de cuantas rigen en la India. Esto dará la clave de nuestras afirmaciones), tanto si llegan a nirvanis como si sólo alcanzan un menor grado de bienaventuranza.

Pero hay casos que, si bien pocos, son más frecuentes de lo que pudiera creerse, en los cuales el adepto (HPB emplea con muy poco rigor la palabra “adepto”, como si con ella quisiera expresar únicamente la posesión de un especial conocimiento de cualquier clase. Aquí parece indicar primero un discípulo no iniciado, y después un iniciado) durante sus pruebas encarna consciente y voluntariamente. Todo hombre tiene un “Yo superior” y un cuerpo astral; pero pocos son los que, aparte de los adeptos superiores, puedan dominar el cuerpo astral o alguno de los principios que les animan, luego de terminada la vida terrestre. **Sin embargo, la guía y dominio del cuerpo astral y su transferencia de un cuerpo físico muerto a otro vivo, no sólo es posible, sino que ocurre con frecuencia. Según las enseñanzas ocultas y**



cabalísticas; aunque, como es natural, haya variedad de grado en el ejercicio de semejante poder. Mencionaremos tan sólo tres de estos grados. El primero, empezando por el inferior, permite al adepto que en vida tuvo muchos obstáculos para estudiar y practicar sus poderes, escoger después de la muerte otro cuerpo en el que proseguir los interrumpidos estudios, aunque ordinariamente pierde en este nuevo cuerpo, todo recuerdo de su encarnación anterior. El segundo grado le permite transmitir, además, al nuevo cuerpo, la memoria de su vida pasada. El grado más alto no conoce límites en el ejercicio de esta maravillosa facultad.

Como ejemplo de adeptos que gozaron el primer grado de poder oculto, **citan algunos cabalistas medievales al famoso Cardenal de Cusa, que floreció en el siglo XV. A causa de su profunda afición al estudio de las doctrinas esotéricas y de la Cábala, permitió la ley kármica que se desquitase de la tiranía eclesiástica en el cuerpo de Copérnico.** Si no es verdad, no deja de interesar la suposición; y fácilmente puede tenerla por cierta quien crea en tales poderes y lea las biografías de ambos personajes, y examine después el voluminoso tratado escrito en latín por el cardenal de Cusa con el título de *Docta Ignorantia*, en el cual expone precursoramente todas las ideas que más tarde habían de servirle a Copérnico de base para establecer su nuevo sistema astronómico. ¿Quién fue el cardenal de Cusa, este hombre extraordinario? Era hijo de un pobre barquero; y a sus propios méritos, a la sorprendente erudición que parecía congénita en él, pues empezó a estudiar en edad madura, debió su carrera eclesiástica, el capelo cardenalicio y la respetuosa veneración, más bien que amistad, con que le distinguían los papas Eugenio IV, Nicolás V y Pío II. Murió el cardenal de Cusa en 1473; habiendo escrito sus mejores obras antes de que se suscitara contra él la persecución que le obligó a ordenarse. Ni el adepto se escapa de aquella.

En la voluminosa obra citada se encuentra la célebre frase: “El mundo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”, que algunos atribuyen a Pascal, otros al mismo Cusa, y al *Zohar*, y que pertenece de derecho a los libros de Hermes. Algunos le han cambiado en esta obra: “El mundo es una esfera con la circunferencia en todas partes y el centro en ninguna”; definición herética para un cardenal, pero que es perfectamente ortodoxa desde un punto de vista cabalístico. (D.S. VI, 6-12).

El “Misterio de Buda” puede aplicarse a otros adeptos. Lo dificultoso es comprender debidamente aquel otro misterio de “los siete principios” del hombre, los reflejos en el hombre de las siete fuerzas de la naturaleza,



físicamente, y de las siete jerarquías del ser, intelectual y espiritualmente. Esto es cierto, aunque a primera vista parezca trascendental y abstruso. Aunque para más clara comprensión de su naturaleza trina (en líneas generales) se divida el hombre en grupos cuyo número varía según el sistema, siempre resultan idénticas la base y la cúspide de esta división. En el hombre sólo hay tres upâdhis (bases); pero sobre ellas puede considerarse cualquier número de koshas (envolturas) y aspectos, sin menoscabo de la armonía del conjunto. Así es que mientras el sistema esotérico acepta la división septenaria, el vedantino admite sólo cinco koshas, y el târaka râja Yoga los reduce a cuatro, que son los tres upadis, sintetizados en Atma o principio supremo.

De esto deriva naturalmente la siguiente pregunta: “¿Cómo puede una personalidad, espiritual o semi-espiritual, tener doble o triple vida cambiando arbitrariamente sus “Yoes espirituales”, y sin embargo ser la eterna mónada en la infinitud de un manvântara?” La respuesta es fácil para el verdadero ocultista, pero le parecerá absurda al profano. Los “siete principios son”, por supuesto, manifestación de un espíritu indivisible; pero la unidad de los siete principios sólo se realiza al fin del manvântara, cuando todos se reúnen en el plano de la única Realidad. Mientras dura la “peregrinación”, cada reflejo de la indivisible Llama, cada aspecto del eterno espíritu, actúa en uno de los planos de existencia (que a su vez son graduales diferenciaciones del plano inmanifestado) a que en realidad pertenece. Nuestro mundo terrestre reúne todas las condiciones mayávicas o de ilusión, y en consecuencia se infiere que si la purificada personalidad de un adepto se integra en conjunto con su Yo superior (Atma-Buddhi), puede, no obstante, separarse para hacer el bien de su divina mónada y llevar en el terrestre plano de ilusión temporánea existencia, una vida consciente de un prestado e ilusorio cuerpo que a un tiempo sirva para dos objetos; la extinción de su propio karma y la salvación de millones de hombres menos evolucionados. Si se pregunta: “Cuando un buda o un jivanmukta pasa al nirvana, ¿en dónde continúa residiendo la conciencia? ¿En el nirvani o en las sucesivas reencarnaciones de los “residuos” de éste, es decir, en el nirmanakaya?” Responderemos que la conciencia *encarnada* puede ser, como dice Gibbon, “el conocimiento adquirido por la observación y la experiencia”; pero la conciencia *desencarnada* es causa y no efecto: es una parte del todo, o más bien un rayo de la ilimitada y omnidifusa Luz que se diferencia con variados reflejos en la gradual escala de su manifestada actividad. Por lo tanto, la conciencia es ubicua; y no cabe localizarla, centrarla ni limitarla, en individuo alguno. Sus efectos pertenecen sólo a la región de la materia, porque el pensamiento es una forma de energía que de varios modos actúa sobre la materia; pero la conciencia en sí misma, como enseña la filosofía oculta, es la cualidad suprema del principio senciente espiritual que está



en nosotros, el alma divina (o Buddhi) y nuestro Ego Superior, y no pertenece al plano de la materia. **Después de la muerte física del hombre, si es un iniciado, la conciencia se transforma de cualidad humana en el principio independiente mismo; el ego consciente se convierte en consciencia *per se* sin ego alguno, pues este ya no está limitado por el espacio y el tiempo, ni condicionado por los sentidos. Por lo tanto, es él capaz de reflejarse en el pasado hombre astral, sin necesidad de localizarse ni desprenderse de Buddhi. Prueba de ello, aunque escasa e incompleta, es lo que nos sucede en nuestros sueños; porque si la conciencia puede actuar ubicuamente durante nuestros ensueños y mientras el cuerpo y el cerebro físico están profundamente dormidos, mucho más viva será su actividad cuando, libre por completo, no la ligue relación alguna al cerebro físico. (D.S. VI, 20-22).**

El misterio de Buda. Estriba este misterio en que Gautama, aunque fue una encarnación de la divina Sabiduría, tuvo que aprender, no obstante, en Su cuerpo humano, y ser iniciado en los secretos del mundo como cualquier otro mortal, hasta el día en que abandonó su secreto retiro de los Himalayas, predicó por primera vez en el bosque de Benarés. Lo mismo sucedió con Jesús, de quien nada se dice ni nada se sabe desde los doce hasta los treinta años, en que le vemos predicar el Sermón de la Montaña. Gautama había jurado guardar inviolablemente el secreto de las enseñanzas esotéricas que se le comunicaron; pero la inmensa piedad que le inspiraban la ignorancia del género humano y los sufrimientos que de ella dimanaban, movióle a transponer los límites del secreto. Por una parte fundó Su filosofía exotérica (la “Doctrina del ojo”), sobre la Verdad eterna; pero por otra parte no supo mantener ocultas ciertas enseñanzas, y al revelarlas más allá de lo lícito dio motivo a que se tergiversaran. Ansioso Buda de derrocar los falsos dioses, reveló en los “Siete Senderos del Nirvana” algunos de los misterios de las Siete Luces del mundo arúpico. La verdad a medias es con frecuencia peor que la carencia de ella.

La verdad y la ficción son como el agua y el aceite: nunca se combinan.

Desastrosos efectos tuvo la nueva doctrina de Buda, por presentar el cuerpo externo de las enseñanzas esotéricas sin el alma que las vivifica. Nunca le comprendieron debidamente; y los mismos budistas del Sur, rechazaron Sus doctrinas, tras cuyo involuntario extravío palpitan profundísima caridad e ilimitado amor a los hombres. Pero karma no tiene en cuanta la intención, sea buena o mala, sino el fruto de la obra. Tal como Buda predicó la “Buena Ley”, constituía el más sublime código de ética y el incomparable sistema filosófico del Universo visible; y sin embargo, extravió a las



ineducadas mentes y las indujo a creer que nada encubría la letra muerta. Además, las nuevas enseñanzas perturbaron a muchos talentos, que hasta entonces habían permanecido fieles a la fe brahmánica ortodoxa.

Así es que, unos cincuenta años después de Su muerte, renunció el “Gran Maestro” (El “Gran Maestro” no significa aquí Su ego búdico, sino el principio que servía de vehículo a su personalidad) al dharmakâya y al nirvana, y quiso renacer con propósitos kármicos y de amor a los hombres. Para Él no había sido muerte la muerte, sino que, como se dice en el “Elixir de Vida”, cambió él

La súbita inmersión en las tinieblas por una transición a más brillante luz.

Roto fue el yugo de la muerte; y como muchos otros adeptos, se desprendió Buda de su mortal vestidura, cuyas cenizas guardaron los discípulos en reliquia, y revestido de su cuerpo sutil comenzó la existencia interplanetaria hasta reencarnar en Shankara, el eminente instructor vedantino de la India, cuya filosofía (basada como la de Buda, aunque bajo distinto aspecto, en los axiomas de la eterna revelación, *shruti* o primitiva sabiduría religiosa) se hallaba interpuesta entre las en demasía exuberantes metafísicas del hinduismo ortodoxo y las doctrinas del budismo que, azotando con su exotérico ropaje las esperanzas y aspiraciones de las almas vivientes, esbozaba en su saber frío, como cristalinos carámbanos, los esquemas de las primievals verdades de la filosofía esotérica.

¿Fue Shankara el mismo Buda bajo nueva forma personal? Acaso el lector se intrigue todavía más al saber que el cuerpo “astral” de Buda encarnó en el “cuerpo físico” de Shankara, cuyo supremo principio o Atman, era, no obstante, su propio divino prototipo, el “Hijo de la Luz”, el celestial nacido de la mente de Aditi.

Esto se funda, por otra parte, en la misteriosa transferencia de la divina ex personalidad, fundida en la impersonal individualidad (ahora en su plena forma trinitaria de mónada, como Atma-Buddhi-Manas), a un nuevo cuerpo, ya objetivo y visible, ya subjetivo e invisible. Si la ex personalidad se transfiere a un cuerpo objetivo y visible, tenemos el caso del *manushya-buda*; y si se transfiere a un cuerpo subjetivo e invisible, tenemos el caso del *nirmânakâya*. **Dícese que Buda está en el nirvana, aunque el un tiempo mortal vehículo, o cuerpo sutil de Gautama, se halle aún presente entre los iniciados; y no dejará el reino del ser consciente mientras la humanidad necesite Su divina ayuda, es decir, en todo caso, hasta el fin de la actual raza raíz. De cuando en cuando el Gautama “astral” se reúne misteriosamente, y de modo incomprensible para nosotros, con avatares y grandes santos y actúa por medio de ellos. Se sabe el nombre de algunos de éstos.**



Así se asegura que Gautama el Buda reencarnó en Shankarâchârya, que, como dice Sinnet en su *Budhismo Esotérico*:

Shankara fue, bajo todos aspectos, ni más ni menos que Buda en un nuevo cuerpo.

Pero aunque esta expresión sea verdadera en su sentido místico, puede inducir a error el modo de exponerla sin las debidas explicaciones, Shankara fue un buda, es decir, iluminado; pero no fue reencarnación de buda, por más que el ego “astral” de Gautama (o mejor dicho, su bodhisattva) se asocie misteriosamente con Shankara. Tal vez fue, en efecto, ese ego de Gautama bajo el nuevo y mejor apropiado cuerpo de un brahmán de la India meridional; pero el Atman, el Yo superior que a ambos cobijaba, era distinto del Yo superior de Buda, que estaba a la sazón en su propia esfera cósmica.

Shankara era un avatara en el pleno sentido de la palabra. Sayanâsharya, el eminente comentarista de los Vedas, lo considera como tal avatâra, como encarnación de Shiva, el Logos o séptimo principio mismo de nuestro universo. **La Doctrina Secreta ve en Shankara la morada, durante los treinta y dos años de Su vida mortal, de uno de los más elevados Seres espirituales, uno de los Siete Rayos primitivos, una Llama.** (D.S. VI, 23-26).

Dijimos antes que un adepto que por sacrificio se somete a nueva vida y renuncia al nirvana, aunque no pueda perder el conocimiento adquirido en anteriores existencias, tampoco le es posible elevarse a más alto nivel en esos cuerpos prestados; porque en tal caso se convierte sencillamente en vehículo de un “Hijo de la Luz” perteneciente a una esfera más elevado todavía, y que por ser arúpico carece de cuerpo astral a propósito para actuar en este mundo. Estos “Hijos de la Luz”, o dhyani-budas, son los dharmakâyas de manvántaras precedentes que, terminado su ciclo de encarnaciones en el sentido ordinario, y estando así desprovistos de Karma, hace mucho tiempo que han abandonado sus Rûpas o formas, y se han identificado con el Principio superior. De aquí la necesidad de un nirmanakâya que se ofrezca en sacrificio, y esté dispuesto a sufrir por los pecados y errores del nuevo cuerpo en su peregrinación terrestre sin recompensa alguna en el orden evolutivo, puesto que no hay renacimientos para él en el ordinario sentido. El Yo superior, o mónada divina, no queda en semejante caso ligado al yo inferior; sino que su conexión es sólo temporánea, y casi siempre actúa por decretos kármicos. Es un verdadero y genuino sacrificio, cuya explicación corresponde al supremo conocimiento oculto, a la más elevada iniciación de Gñana. Está íntimamente relacionado, por la evolución directa del espíritu e involución de la materia, con el grande i primieval sacrificio en la manifestación de los mundos, y el gradual ahogo y muerte de lo espiritual en lo



material. “La semilla no se vivifica si antes no muere”. Por esto mismo, en el Purusha Sûkta del *Rig Veda*, fuente y origen de todas las siguientes religiones, dice alegóricamente que el “kilocéfalo Purusha” fue asesinado cuando la fundación del mundo, a fin que de sus restos se produjera el Universo. Este no es ni más ni menos que la base, la semilla en verdad, del símbolo del sacrificio del Cordero, símbolo que se encuentra en múltiples formas en varias religiones posteriores, incluso el cristianismo. Esto no es ni más ni menos que un juego de palabras. En sánscrito, la palabra “Aja” (Purusha), con que se designa al eterno y “nonato” Espíritu, significa también “cordero”. Como quiera que el espíritu desaparece, o muere, metafóricamente hablando, al descender a la materia, de aquí la alegoría del sacrificio del “nonato”, o del “cordero”. Gran semejanza ofrecen los resultados obtenidos por ambos salvadores, de oriente y occidente. Millones de años se convirtieron a las doctrinas de los dos Maestros, pero los insidiosos enemigos que contra uno y otro suscitó el sectarismo, las destruyeron con maliciosas tergiversaciones de verdades que, por ocultas, eran doblemente peligrosas. Los brahmanes dijeron de Buda que, en efecto, era un avatâra de Vishnu; pero que como vulneraba la fe de los brahmanes, debía tenersele por el mal aspecto del Dios. De Jesús dijeron los gnósticos bardesianos y otros, que era Nebo, el falso Mesías, el destructor de la antigua religión ortodoxa. Otros sectarios lo tuvieron por “fundador de una nueva secta de nazars”. En hebreo, la palabra *naba* significa “hablar por inspiración” (Nebo es el dios de la Sabiduría). Pero Nebo es también Mercurio, que el monograma indo de los planetas es Buda. Así lo demuestra el que los talmudistas sostienen que Jesús fue inspirado por el espíritu planetario, Genio o Regente de Mercurio, al que Guillermo Jones confunde con Gautama Buda. Hay otros puntos de semejanza entre Buda y Jesús, que no podemos exponer aquí.

Si ambos iniciados, sabedores del peligro dimanante de comunicar a masas ineducadas los poderes inherentes al final conocimiento, dejaron en profundas tinieblas los más recónditos lugares del santuario, ¿quién que conozca la naturaleza humana podrá vituperarlos por ello? Sin embargo, aunque tal vez Gautama reveló más de lo estrictamente necesario para el bien de la posteridad, mantuvo en prudente secreto las más peligrosas porciones del conocimiento esotérico y murió a la avanzada edad de ochenta años (Las enseñanzas esotéricas dicen que vivió cien años), convencido de haber enseñado las verdades esenciales, y de haber esparcido las semillas para la conversión de una tercera parte del mundo. **Pero Jesús que había prometido a sus discípulos el don de producir “milagros”, de modo que aun los obrasen mayores que él, sólo dejó al morir unos cuantos discípulos fieles, que estaban a medio camino del conocimiento. Por lo tanto, hubieron ellos de luchar con un mundo al que sólo podían comunicar el incompleto conocimiento que poseían y no más.**



En tiempos posteriores, los partidarios exotéricos de ambos Maestros desvirtuaron las verdaderas enseñanzas, hasta el extremo de adulterarlas por completo. Respecto a los prosélitos del Maestro occidental, tenemos la prueba de dicha adulteración en que ninguno de ellos puede producir actualmente los prometidos “milagros”. Han de elegir entre su propio error o que su Maestro les hubiese prometido jactanciosamente lo que no podía **cumplir** (“Antes de llegar al estado de Buda es preciso pasar por el de Bodhisattva; y antes de llegar al Bodhisattva se ha de ser Dhyani-Buda... Un bodhisattva es el camino para llegar al Padre, y del Padre a la Única y suprema Esencia. Así lo explica el tratado sobre el *Descenso de los Budas de Âryâsanga*; y las palabras del evangelista San Juan, que dicen: “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie puede llegar al Padre sino por mí”. El “camino” no es la “meta”. En ningún pasaje del *Nuevo Testamento* se llama Jesús a sí mismo Dios, sino tan sólo “Hijo de Dios”, el hijo de un “Padre” sintéticamente común a todos. San Pablo no dijo: “Dios se manifestó en la carne”, sino “El que se manifestó en la carne”. La masa general de los budistas, y especialmente los birmanos, consideran a Jesús como una encarnación de Devadatta, un pariente que se opuso a las enseñanzas de Buda; **mientras que los estudiantes de filosofía esotérica ven en el sabio nazareno un Bodhisattva animado del espíritu de Buda mismo**). ¿En qué consiste la diferencia del destino de ambos Maestros? Para los ocultistas, el enigma de la desigualdad de karma o la Providencia, lo resuelve la Doctrina Secreta.

“No es lícito” hablar públicamente de estas cosas, como nos dice San Pablo; y así sólo daremos una somera explicación más del asunto. Dijimos antes que un adepto que por sacrificio se somete a nueva vida y renuncia al nirvana, aunque no pueda perder el conocimiento adquirido en anteriores existencias, tampoco le es posible elevarse a más alto nivel en esos cuerpos prestados; porque en tal caso se convierte sencillamente en vehículo de un “Hijo de la Luz” perteneciente a una esfera más elevado todavía, y que por ser arúpico carece de cuerpo astral a propósito para actuar en este mundo. Estos “Hijos de la Luz”, o dhyani-budas, son los dharmakâyas de manvântaras precedentes que, terminado su ciclo de encarnaciones en el sentido ordinario, y estando así desprovistos de Karma, hace mucho tiempo que han abandonado sus Rûpas o formas, y se han identificado con el Principio superior. De aquí la necesidad de un nirmanakâya que se ofrezca en sacrificio, y esté dispuesto a sufrir por los pecados y errores del nuevo cuerpo en su peregrinación terrestre sin recompensa alguna en el orden evolutivo, puesto que no hay renacimientos para él en el ordinario sentido. El Yo superior, o mónada divina, no queda en semejante caso ligado al yo inferior; sino que su conexión es sólo temporánea, y casi siempre actúa por decretos kármicos. Es un verdadero y genuino sacrificio, cuya explicación corresponde al supremo conocimiento oculto, a la más elevada iniciación de Gñana. Está íntimamente relacionado, por la evolución directa del espíritu e involución de la materia, con el grande i primieval sacrificio en la manifestación de los mundos, y el gradual ahogo y muerte de lo espiritual en lo material. “La semilla no se vivifica si antes no muere”. Por esto mismo, en el Purusha Sûkta del *Rig Veda*, fuente y origen de



todas las siguientes religiones, dice alegóricamente que el “kilocéfalo Purusha” fue asesinado cuando la fundación del mundo, a fin que de sus restos se produjera el Universo. Este no es ni más ni menos que la base, la semilla en verdad, del símbolo del sacrificio del Cordero, símbolo que se encuentra en múltiples formas en varias religiones posteriores, incluso el cristianismo. Esto no es ni más ni menos que un juego de palabras. En sánscrito, la palabra “Aja” (Purusha), con que se designa al eterno y “nonato” Espíritu, significa también “cordero”. Como quiera que el espíritu desaparece, o muere, metafóricamente hablando, al descender a la materia, de aquí la alegoría del sacrificio del “nonato”, o del “cordero”.

Claramente comprenderán por qué Gautama eligió este sacrificio, sólo cuantos, al minucioso conocimiento de Su vida terrena, añadan una completa comprensión de las leyes kármicas. Sin embargo, casos como el de Gautama son verdaderamente excepcionales.

Según tradición, los brahmanes cometieron gravísimo pecado al perseguir a Gautama y condenar sus enseñanzas, en vez de armonizarlas con los dogmas del puro hinduismo védico, como más tarde hizo Shankâracharya. Nunca se opuso Gautama a los Vedas; sino a sus desarrollos exotéricos y prejuiciosas interpretaciones, porque eterna es la divina revelación oral (*shruti*), cuyo resultado fueron los Vedas, he hirió el oído de Gautama como había herido el de los rishis que la transcribieron. Gautama aceptaba la revelación; y si bien rechazaba las superposiciones amañadas posteriormente por la fantasía de los brahmanes, fundó Sus doctrinas sobre la inmovible base de la única verdad. Como en el caso de su sucesor occidental, Gautama, el “misericordioso”, puro y justo, fue el primer adepto de la jerarquía oriental, si no del mundo entero, que estrechó en fraternal abrazo a todos los hombres sin distinción de cuna, ni casta, ni razas. Fue el que por vez primera proclamó esa sublime máxima, y el que por primera vez la puso en práctica. A los pobres, a los oprimidos, a los parias y a los miserables invita el festín del rey, y de él excluye a quienes hasta entonces se habían encastillado en su egoísmo y altivez, creyendo que los contaminaba la sombra mima de los desheredados de la tierra. Estos brahmanes no espirituales, tomaron esta exclusión por agravio y contra Él se revolvieron. Desde entonces sus semejantes no han olvidado al príncipe mendigo, al hijo de reyes que, menospreciando su categoría y posición social, abrió de par en par a los parias las puertas del prohibido santuario, inaccesible, hasta entonces, a hombres de casta inferior, y con ello antepuso el mérito propio del individuo al hereditario rango del conocimiento y de la fortuna. El pecado era de ellos, pero la causa era Suya; y por ello el Misericordioso y Bendito no podía salir completamente de este mundo de ilusión y engendró causas impropiciatorias



por los pecados de todos, incluso el de los mismos brahmanes. Si el “hombre afligido por el hombre” se refugió en el *tathâgata*, el “hombre que aflige al hombre” tuvo también participación en Su sacrificio de ilimitado y misericordioso amor. Dícese que quiso expiar los pecados de sus enemigos; y únicamente entonces anheló llegar a la plenitud de dharmakâya, de jivanmukta “sin residuos”.

El término de la vida de Shankarachârya nos pone frente a frente de un nuevo misterio. Shankarachârya se retira a una cueva de los Himalayas sin consentir que ningún discípulo le siga, y de allí desaparece para siempre de miradas profanas ¿Murió? La tradición y las creencias populares responden negativamente; y algunos de los gurús de la comarca no desmienten el rumor, aunque tampoco lo corroboren rotundamente. Pero únicamente los gurús conocen la verdad con todos sus misteriosos detalles, tal como la enseña la Doctrina Secreta; y ellos tan sólo pueden comunicarla a los discípulos directos del gran Maestro dravidiano, dignos de conocerla. Todavía perdura la creencia de que este Adepto de Adeptos vive astralmente en su entidad espiritual, como misteriosa e invisible, aunque imponente presencia, en la Fraternidad de Shamballa, mucho más allá de las nevadas cimas de los Himalayas. (D.S. VI, 29-37).

Gautama Buda..... Se nos muestra al Sabio que tras largos estudios, meditaciones e iniciaciones, alcanza la iluminación como cualquier otro adepto la hubiera alcanzado, con tal de pasar por todos los peldaños de la escala del áspero “Sendero de Perfección”. El Bodhisattva llegó a ser Buddha y Nirvani por su propio esfuerzo y mérito personal, después de soportar las duras experiencias de cualquier otro neófito, mas no por virtud de un divino nacimiento, como algunos piensan. Alcanzó el Nirvana en vida mortal, a causa de que en existencias precedentes alcanzó gran adelanto en el “Sendero de Dzyan” /conocimiento, sabiduría). Las cualidades mentales, o dones intelectuales, y el conocimiento abstracto, subsisten en un iniciado al renacer; pero ha de adquirir nuevas facultades fenoménicas, pasando por todas las sucesivas etapas. Ha de adquirir uno tras otro “los siete preciosos dones” (*rinchen-na-dun*) (Según *El Budismo en el Tíbet*, se consideran estos preciosos dones *literalmente* y los llama: “1º La rueda; 2º La piedra preciosa; 3º La Real consorte; 4º El mejor tesoro; 5º El mejor caballo; 6º El elefante; 7º El mejor guía”. Después de esto, no cabe maravillarse de que, “además de un dhyani-Buda y un dhyani-bodhisattva”, se provea cada buda humano de una compañera llamada “shakti”, que en verdad sólo es el poder del alma, la energía psíquica tanto del Dios como del Adepto. La real “consorte” tercero de los “preciosos dones”, indujo a los orientalistas a caer en este error palpable, muy probablemente). Durante el período de meditación debe rechazar de su mente todos los fenómenos mundanos del plano físico. El *Vipashya* (Religiosa



meditación abstracta o *zhine-lhagthong* de los tibetanos) desarrollará en él las más maravillosas facultades, independientemente de sí mismo. Una vez adquiridos los cuatro grados de contemplación o *samtan* (en sánscrito *dhyana*), todo resulta fácil. Porque luego que el hombre desecha la idea de individualidad, funde su Yo con el Yo universal y llega a ser, por decirlo así, como el acero que recibe las propiedades del imán (Adi-Buda o Anima Mundi); y despiertan en él las potencias hasta entonces latentes, se le revelan los misterios de la Naturaleza invisible, y haciéndose vidente (*thonglampa*) se convierte en dhyani-buda. Entonces conoce todas las palabras místicas (*zung o dhâranî*) del lokottaradharma (mundo superior de las causas). (D.S. VI, 38-39).

... Uno de los principales errores en que los orientalistas incurrieron al juzgar por interna evidencia, como ellos dice, fue el de creer que los Pratyeka Budas, los Bodhisatvas y los Budas “perfectos”, corresponden a un posterior desenvolvimiento del Budismo. En estos tres grados capitales se fundan los siete y doce de la jerarquía del adeptado. Son Pratyeka Budas los que han alcanzado el *bodhi* (sabiduría) de los budas, pero que no son instructores (El Pratyeka Buddha está en el mismo nivel del Buda perfecto, pero no enseña al mundo y nada absolutamente se sabe acerca de su misión. En los libros esotéricos se expone el descabellado concepto de que es egoísta a pesar de su imponderable altura de poder, sabiduría y amor. Difícil es averiguar de dónde surgió tan craso error que HPB me dio el encargo de desvanecer puesto que en un momento de descuido copió en uno de sus manuscritos dicha afirmación). **Los bodisatvas humanos son, por decirlo así, candidatos al perfecto budado, que alcanzarán en futuros kalpas, aunque con facultad de emplear desde luego sus poderes en caso necesario. Los Budas “perfectos” son sencillamente los “perfectos iniciados”.** Tanto los pratyekas como los bodisatvas y los perfectos son hombres y no seres desencarnados, según exponen las obras exotéricas de la escuela Hinayâna. **Su genuino carácter sólo puede verse en las obras secretas de Lugrub o Nâgârjuna, fundador de la escuela Mahâyana, cuyo fundador se dice fue iniciado por las nâgas.** (“Sierpes” fabulosas con cuyo nombre se designa simbólicamente a los mahatmas). Los anales fabulosos de China guardan memoria de que Nâgârjuna tuvo su doctrina por opuesta a la de Gautama el Buda hasta que las nâgas le revelaron que era precisamente la misma doctrina enseñada en secreto por el propio Shâkyamuni; pero esta fábula es pura alegoría y alude a la reconciliación de budistas e hinduistas esotéricos, en un principio rivales. Los hinduistas esotéricos, de quienes derivaron todas las demás sectas, se habían establecido más allá de los Himalayas muchísimos siglos antes de Shâkyamuni. De ellos fue discípulo Gautama, a quien le enseñaron las verdades de la Sungata, lo precedero y



transitorio de las cosas terrenas, los misterios del *prajña pârarnitâ* o conocimiento del que “atraviesa la corriente” y toma por fin el suelo firme del “Perfecto Ser” en las regiones de la única Realidad. **Pero los arhates de Gautama no eran Gautama mismo. Algunos pecaron de ambiciosos, y reunidos en concilios modificaron las primitivas enseñanzas, por lo que la escuela matriz no quiso admitir a estos “heréticos” cuando las persecuciones empezaron a expulsar de la India al budismo; hasta que, por último, la mayor parte de estas escuelas se sometieron a la guía y gobierno de los principales *ashramas*, y la *Yogacharya de Aryasanga* se refundió en la primitiva Logia, donde desde tiempo inmemorial, yace oculta la postrera esperanza y luz del mundo, la salvación de la humanidad. Varios son los nombres dados a esta escuela primieval y a la tierra en que se asienta. Los orientalistas la designan con el mítico nombre de un fabuloso país; pero de esta tierra espera el hinduista a su Kalki Avatâra, el budista a su Maitreya, el parsi a su Sosiosh, el judío a su Mesías, y también esperaría el cristiano a su Cristo, si conociese esto. (D.S. VI, 82-83).**

Existen 150 *Upanishads* enumerados por los orientalistas, que consideran a los más antiguos como escritos *probablemente* unos 600 años antes de nuestra Era; pero en cuanto a textos *genuinos*, no existen ni la quinta parte de aquel número. Los *Upanishads* son a los *Vedas* lo que la *Kabalah* es a la *Biblia* judía. Exponen y explican la significación secreta y mística de los textos védicos. Hablan del origen del Universo, de la naturaleza de la Deidad y del Espíritu y el Alma, así como también de la conexión metafísica entre la Mente y la Materia. En resumen: CONTIENEN *el principio y el fin de todo* Buddha. De no ser así, no podrían los *Upanishads* ser llamados *esotéricos*, desde el momento en que se encuentran hoy día bien a la vista, unidos a los Libros Sagrados brahmánicos; que en nuestros tiempos se han hecho accesibles, aun para los Mlechchhas (los sin casta) y para los orientalistas europeos. Una cosa hay en ellos –y se encuentra en todos los *Upanishads*–, la cual invariable y constantemente indica su antiguo origen, y prueba: (a) que algunas de sus partes fueron escritas *antes* que el sistema de castas se convirtiera en la institución tiránica que hoy existe; y (b) que la mitad de sus contenidos ha sido eliminada, a la vez que algunos de ellos fueron vueltos a escribir, y abreviados. “Los grandes Maestros del Saber superior y los brahmanes son siempre representados como yendo a los reyes Kshatriyas [casta militar], para convertirse en sus discípulos”. Según el profesor Cowell observa pertinentemente, los *Upanishads* “respiran un espíritu completamente diferente [de otros escritos brahmánicos]; una libertad de pensamiento desconocida en ninguna obra más antigua, excepto en los himnos mismos del *Rig Veda*”. El segundo hecho se explica por una tradición registrada en uno de los manuscritos



sobre la vida de Buddha. Dice que los *Upanishads* fueron originalmente unidos a sus *brâhmanas* desde el principio de una reforma que condujo al exclusivismo del presente de castas entre los brahmanes, pocos siglos después de la invasión de la India por los “Dos veces nacido”. En aquellos días estaban completos, y se empleaban para la instrucción de los Chelas que estaban preparándose para la Iniciación.

Esto duro mientras los Vedas y los Brâhmanas permanecieron siendo única y exclusiva propiedad de los brahmanes del templo; mientras nadie más tenía el derecho de estudiarlos ni siquiera leerlos, fuera de la casta sagrada. Vino entonces Gautama, el Príncipe de Kapilavastu. Después de haber aprendido la totalidad de la sabiduría brahmánica en los Rahasya o los Upanishads, y visto que las enseñanzas diferían muy poco o nada de las de los “Maestros de la Vida” residentes en las nevadas cordilleras de los Himalayas (Llamados también en los Anales chinos “Los Hijos de Sabiduría” y de la “Niebla de Fuego”, y los “Hermanos del Sol”. Si-dzang (Tibet) es mencionado en los manuscritos de la biblioteca sagrada de la provincia de Fo-Kien, como la gran sede de la sabiduría oculta, desde tiempo inmemorial, épocas antes de Buddha. El Emperador Yu, el “Grande” -2.207 años antes de nuestra Era-, místico piadoso y gran Adepto, se dice que obtuvo su Saber de los “Grandes Maestros de la Cordillera Nevada”, en Si-dzang), indignado el Discípulo de los brahmanes de que la Sabiduría Sagrada fuese negada a todos, menos a estos, decidió salvar al mundo entero, popularizándola. Entonces fue cuando viendo los brahmanes que sus Conocimientos Sagrados y Sabiduría Oculta iban cayendo en manos de los mlechchhas, abreviaron los textos de los *Upanishads*, que contenían en su origen tres veces la materia de los Vedas y *Brâhmanas* juntos, sin alterar, sin embargo, una palabra de los textos. Arrancaron simplemente de los manuscritos las partes más importantes, que contenían la última palabra en lo referente al Misterio de la Existencia. Desde entonces, la clave del código secreto brahmánico quedo en posesión de los iniciados tan solo, y los brahmanes estuvieron así en situación de poder negar públicamente la exactitud de las enseñanzas de Buddha, apelando a sus *Upanishads*, acallados para siempre acerca de las cuestiones principales. Tal es la tradición esotérica, más allá de los Himalayas. (D.S. I, 471-474).

Dos personas, Devâpi, de la raza de Kuru y Maru (Moru) de la familia de Ikashvâku... continúan viviendo durante las Cuatro Edades, y residen en... Kalâpa (El *Matsya Purâna*, dice Katâpa). Volverán aquí al principio de la Edad Krita (*Vishnu Purâna*, *Ibid.*)...Maru (Moru) (Max Müller traduce el nombre por Morya de la dinastía Morya, a que pertenecía Chandragupta (véase *History of Ancient Sanskrit Literature*). En el *Matsya Purâna*, cap. CCLXXII, se habla de la dinastía de diez Moryas o Maureyas. En el mismo capítulo se declara que los Moryas reinarán un día en la India, después de restaurar la raza Kshâtriya



dentro de muchos miles de años. Sólo que aquel reino será puramente espiritual y “no de este mundo”. Será el reino del próximo Avatâra. El coronel Tod cree que el nombre de Morya, o maurya, es una corrupción de Mori, una tribu Rajput; y el comentario sobre el *Mahâvanso* cree que algunos príncipes han tomado su nombre Maurya de su ciudad llamada Mori, o como lo expone el profesor Max Müller, Morya-Nâgara, que es más correcto, según el *Mahâvanso* original. La enciclopedia sánscrita *Vâchaspathya*, según nos comunica nuestro Hermano Devan Bâdhâdur R. Ragoonath Rao, de Madras, sitúa a Katâpa (Kalâpa) al Norte de los Himalayas, y por tanto en el Tibet. Lo mismo se declara en el *Bhâgavata Purâna*, Skanda XII) el hijo de Shîghra, vive todavía por el poder de la devoción (Yoga)... y será el restaurador de la raza Kshattriya de la Dinastía Solar (*Ibid.* cap. IV. El *Vayu Purâna* declara que Moru restablecerá los Kshattriyas en el próximo Yuga diez y nueve. (véase *Five Years of Theosophy*, 483, art. “Los Moryas y Kuthumi”).

Haya o no razón respecto a la última profecía, las “dichas” del Kali Yuga están bien descritas, y se adaptan admirablemente hasta con lo que vemos y oímos en Europa y otras tierra civilizadas y cristianas, en la aurora del siglo XIX de nuestra “Era de Ilustración”. (D.S. II, 131-132).

Cada Buddha encuentra en su última iniciación a todos los grandes Adeptos que han alcanzado el estado Búddhico durante las edades precedentes...; cada clase de Adeptos tiene su lazo espiritual propio de comunión que los une a todos entre sí...El único medio eficaz posible de entrar en semejante hermandad... es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz Espiritual que irradia del propio Logos de uno. Puedo además decir... que semejante comunión es sólo posible entre personas cuyas almas derivan su vida y sostenimiento del mismo Rayo divino; y que, así como del “Sol Central Espiritual” irradian siete Rayos distintos, asimismo todos los Adeptos y Dhyân Chohans son divisibles en siete clases, cada una de las cuales es guiada, gobernada, y cobijada por una de las siete formas o manifestaciones de la Sabiduría Divina. T. Subba Row. (D.S. II, 470).

Zankarâchârya (*Sankara* o *Sankarâchârya*: *Zankara-âchârya*) (sánscrito).- **Gran reformador religioso y maestro de la filosofía Vedânta.** Floreció en el siglo octavo o noveno. Su saber y santidad eran tenidos en tan alto aprecio que este personaje llegó a ser considerado como una encarnación de Ziva, y se creía que gozaba del poder de obrar milagros. Se le atribuyen numerosas obras, siendo las más principales sus comentarios (*Bhâchyas*) sobre los *Aforismos* de Vyâsa, sobre el *Bhagavad-Gîtâ*, *Upanichads* y otras obras de importancia. Tocante a la debatida cuestión de si Zankarâchârya fue el mismo Buddha bajo una nueva forma personal, puede consultarse con fruto la sección del tomo III de la *Doctrina Secreta* referente al *Misterio de Buddha*, pág. 376 de la



edición inglesa y 23 del tomo IV de la segunda edición castellana. (Véase: *Zrī Zankarâchârya*). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Sri Shankaracharya, el más grande Iniciado viviente en los periodos históricos, escribió muchos Bhashyas (Comentarios) acerca de los *Upanishads*. Pero sus tratados originales, como hay razones para suponer, no han caído todavía en manos de los filisteos; pues se hallan conservados con celo excesivo en sus monasterios (mathams). Y existen todavía razones mucho más importantes para hacernos creer que los inapreciables Bhashyas acerca de la Doctrina Esotérica de los brahmanes, por el más grande de sus expositores, permanecerán siendo todavía, durante siglos, letra muerta para la mayor parte de los indos, excepto para los brahmanes Smartava. Esta secta, fundada por Shankaracharya, que es todavía muy poderosa en la India Meridional, en la actualidad es la única que produce estudiantes con los conocimientos suficientes para comprender la letra muerta de los Bhashyas. La razón de esto es, según se me ha dicho, que ellos únicamente son los que tienen en ocasiones verdaderos iniciados a su cabeza, en sus mathams, como por ejemplo, en el Shringa-giri en los Ghats occidentales de Mysore. Por otra parte, no existe ninguna secta en esa casta de los brahmanes tan desesperadamente exclusiva, que lo sea mas que la Smartava; y la reticencia de sus miembros en decir lo que saben, en cuanto a las ciencias ocultas y a la Doctrina Esotérica, es tan solo igualada por su altivez y conocimientos. (D.S. I, 474).

El *conocimiento* de Roger Bacon no vino a este maravilloso mago antiguo por inspiración, sino porque estudiaba obras antiguas sobre Magia y Alquimia, y tenía la clave de la verdadera significación de su lenguaje.

. . . Muchos de estos místicos, al seguir lo que les enseñaban algunos tratados conservados secretamente de una generación a otra, llevaron a cabo descubrimientos que no serían despreciados ni aun en nuestra época moderna de ciencias exactas. Roger Bacon, el fraile, fue ridiculizado como charlatán, y se le clasifica generalmente ahora entre los “pretendientes” al arte mágico; pero sus descubrimientos fueron, sin embargo, aceptados y fueron usados ahora por aquellos que más le ridiculizan. **Roger Bacon pertenece de derecho, si no de hecho, a esa Hermandad que incluye a todos los que estudian las Ciencias Ocultas.** Viviendo en el siglo XIII, y siendo por tanto, casi contemporáneo de Alberto Magno y de Tomás de Aquino, sus descubrimientos, tales como la pólvora de cañón y los cristales ópticos, y sus proezas en mecánica, eran considerados



por todos como otros tantos milagros. Se le acusó de haber hecho pacto con el Diablo. (D.S. II, 483).

Pitágoras (*Pythagoras*, griego). El más célebre de los filósofos místicos. Nació en la isla de Samos, hacia el año 586 antes de Jesucristo. A lo que parece, viajó por todo el mundo y entresacó su filosofía de los diversos sistemas de que tuvo conocimiento. Así, estudió las ciencias esotéricas con los *bracmantes* de la India, y la astronomía y la astrología en la Caldea y el Egipto. Aun hoy día se le conoce en el primero de los citados países con el nombre de Yavanâchârya (“el maestro jonio”). Después de su regreso se instaló en Crotona, en la Magna Grecia, donde estableció una escuela [escuela itálica], a la cual muy pronto afluyeron todas las mejores inteligencias de los centros civilizados. Su padre era un tal Mnesareo de Samos, hombre instruido y de noble cuna. Pitágoras fue el primero que enseñó el sistema heliocéntrico, y era el sabio más versado en geometría de su siglo. Creó también la palabra “filósofo”, compuesta de dos términos que significan “amante de la sabiduría” (*philo-sophos*). Como el más grande matemático, geómetra y astrónomo de la antigüedad histórica, así como el más eminente de los metafísicos y sabios, Pitágoras adquirió fama imperecedera. Enseñó además la doctrina de la reencarnación, tal como se profesaba en la India, y muchas otras cosas de la Sabiduría secreta. [Véase: (*Las*) *Diez virtudes pitagóricas* y *Versos áureos*, *Régimen pitagórico*, etc.] (Glosario Teosófico. H.P.B.).

Cuando Pitágoras dijo: *Contra solem ne loquaris*, no se refería al Sol visible, sino al “Sol de la Iniciación” en su trina forma, dos de cuyos aspectos son el “Sol del Día” y el “Sol de la Noche”. De que tras el lumínar físico hay un misterio que las gentes entrevén instintivamente, nos da prueba el que todas las naciones, desde los primitivos pueblos hasta los actuales parsis, han adorado al Sol. La Trinidad solar no es exclusiva del mazdeísmo, sino universal creencia, tan antigua como el hombre. Todos los templos de la antigüedad daban frente al Sol, y sus puertas se abrían a Oriente. Véanse los templos de Menfis y Baalbec, las pirámides del viejo y nuevo mundo, las torres circulares de Irlanda y el Serapeum de Egipto. Si el mundo estuviera dispuesto, que desgraciadamente no lo está, a recibir la explicación filosófica de esta costumbre, los iniciados podrían darla, no obstante su misticismo. **En Europa, el último sacerdote del Sol fue el iniciado emperador Juliano, llamado ahora el apóstata.** Quiso él beneficiar al mundo con la revelación de una parte del gran misterio de XXXXXXXX, y *murió*. Decía Juliano al hablar del Sol, que “hay tres en uno”, y que el Sol central era una precaución de la Naturaleza; el primer Sol la causa universal de todo, el soberano



Bien; el segundo Sol la suprema Inteligencia con dominio sobre todos los seres racionales; y el tercero el Sol visible. La pura energía de la inteligencia solar procede del luminoso asiento ocupado por nuestro Sol en el centro del cielo, siendo esa pura energía el logos de nuestro sistema. Como dice Hermes Trismegisto “el misterioso Espíritu de la palabra” lo produce todo mediante el Sol, y nunca opera por otro medio”. Por qué el (desconocido) Poder colocó en el Sol, más que en ningún otro cuerpo celeste el asiento de su morada. Pero ni Hermes Trismegisto ni Juliano (iniciado ocultista) ni otro alguno, significaron por Jehovah, o Júpiter, esta causa desconocida. Se referían ellos a la causa productora de los “grandes Dioses” manifestados o Demiurgos de nuestro sistema (incluso el Dios de los hebreos). Tampoco significaban con ellos el Sol *físico*, que era tan sólo un símbolo manifestado. El pitagórico Filolao amplía y completa a Trismegisto diciendo:

El sol es un espejo de fuego que refleja el esplendor de sus llamas y efluye sobre nosotros. A este esplendor lo llamamos imagen.

Es evidente que Filolao se refiere al céntrico Sol espiritual, cuyos refulgentes rayos refleja el Sol físico. Esto es tan claro para los ocultistas, como lo era para los pitagóricos. En cuanto a los profanos de la antigüedad pagana, consideraban al Sol físico desde luego como “supremo Dios”. . . (D.S. V, 299-301).

Dice **Platón** en su *Fedro*:

Iniciado en el que con justicia puede llamarse el más bendito misterio... siendo nosotros puros.

Diodoro, Sículo, Herodoto y Sanconiatón el fenicio (los historiadores más antiguos), dicen que el origen de estos Misterios se pierde en la noche de los tiempos y se remonta a millares de años, antes probablemente de la época histórica. Cuenta Jámblico que **Pitágoras** fue iniciado en todos los misterios de Biblo y Tiro, en las sagradas ceremonias de los sirios y en los misterios de los fenicios (No es extraño –dice Jámblico- que después de pasar veintidós años en los templos de Egipto y en compañía de los magos de Babilonia que le instruyeran en su ciencia, llegase a ser Pitágoras muy hábil en magia y teúrgia, y capaz, por lo tanto, de realizar hechos superiores al ordinario poder humano, e increíbles para el vulgo).

Según se dijo en *Isis sin Velo*:

Cuando hombres de tan notoria moralidad como **Pitágoras, Platón y Jámblico**, tomaron parte en los Misterios y hablaban de ellos con veneración, hacen mal los modernos críticos en juzgarlos tan sólo por las apariencias. (D.S. V, 394-395).



Una biografía noble expuesta en un lugar noble tiene un efecto noble. Una personalidad como la de **Pitágoras** está entre aquellas que viven para toda la eternidad, de acuerdo con las alturas de sabiduría alcanzadas y a la naturaleza auto-suficiente de sus aptitudes en la Sabiduría Antigua, que es lo suficientemente sustantiva para instruir a las personas de cualquier época. El enorme sentido de la disciplina en Pitágoras, fue una de las causas principales de infelicidad en su carrera. A lo largo de la exposición de su biografía trataré este aspecto.

Si observamos la historia de las diferentes naciones a través de los siglos, las personas con una sabiduría así son excepcionales. Podemos fácilmente decir que estas personas ennoblecen el nacimiento de los seres humanos. Pitágoras nació en el seno de una familia considerablemente noble, en Grecia, alrededor del año 580 antes de Cristo. Cuando era estudiante, se le consideraba un genio. Fue educado en los principios de la Sabiduría Antigua en su país. Conforme crecía, su sed de sabiduría también creció y progresivamente desarrolló un deseo de viajar por todo el mundo. En su búsqueda de sabiduría, pudo visitar muchos lugares, sumergirse en la educación espiritual en muchos países, algunos de los cuales son conocidos en la historia y algunos son todavía desconocidos. El aspecto conocido de su biografía es muy pequeño comparado con el desconocido, el cual ha podido ser inferido debido a la leyenda y la tradición.

Después de completar su formación en Grecia, fue a Egipto, donde se sumergió en su formación espiritual. Vivió allí, por lo menos, diez años, y aprendió con los grandes gurús espirituales de aquella época. Todos ellos sentían una verdadera alegría de ver el prodigio de Pitágoras.

En Egipto, **Pitágoras** aprendió varios aspectos de la Sabiduría Antigua, tales como los misterios del nacimiento y la muerte, los secretos de la cosmogénesis y de la antropogénesis, la ciencia del origen de los elementos y las diferentes ramas de las matemáticas. Por supuesto, ciencias como las matemáticas, eran en aquellos días, de una naturaleza diferente a la del presente. Eran bastante simbólicas en su naturaleza y cada tema señalaba algo simbólico sobre la Creación. Esto es lo que entendemos cuando leemos los pasajes sobre las teorías de los números que nos dio Pitágoras. Tuvo todo el conocimiento avanzado acerca de la ciencia de la salud, la ciencia de la alimentación, la ciencia de la educación mental y física, la ciencia de la arquitectura y varias artes como la música y la poesía.



Se dice que, siempre que hablaba, lo hacía de una forma epigramática. Tenía un gran dominio del lenguaje. Utilizaba las frases y el sonido para inculcar la materia en la mente del lector. También se dice que cuando hablaba, el efecto de su voz provocaba la iniciación de sus discípulos. Las frases de las escrituras sagradas y de los libros antiguos que no se entendían cuando las estudiaban sus discípulos, las podían entender sin explicación alguna cuando Pitágoras las pronunciaba. Esta es una de las muchas leyendas sobre Pitágoras. Debe ser cierto, porque así ocurre también con muchas personas sabias. Los más sabios logran que la gente comprenda las cosas a través de la sintaxis que utilizan. Pitágoras acostumbraba a explicar muchas ciencias de una forma encantadora.

Después de finalizar sus estudios en Egipto, parece que volvió a su país natal, Grecia y construyó una residencia noble y cómoda cerca de Atenas. Ofrecía conferencias y charlas a diferentes grupos de discípulos. Cuanto más quería formar a discípulos, más la gente comenzó a admirarle, y menos a entenderle. Esta era una de sus quejas sobre la gente de su época.

Pitágoras era bastante impaciente sobre las apreciaciones que las personas tenían acerca de él, porque tenía un peculiar tipo de estructura mental. Parece que lo más valioso para él, eran cada hora y cada minuto de su vida, y parece que esperaba que la gente hiciera también el mejor uso de su vida. Pero la gente empezó a admirarle en lugar de intentar recibir lo que daba como sabiduría. Se volvió impaciente, y esta pudiera haber sido una de las razones de por qué se volvió impopular.

Como normalmente observamos en la estructura mental de los seres humanos, las masas esperan que esos grandes seres cumplan con alguna obligación y en el momento en que ven personas que no tienen ninguna obligación con ellos, se sienten un poco decepcionados. No importa lo grande que pueda ser la sabiduría que impartan y no importa lo valioso que pueda ser el conocimiento que nos den, a menos que veamos que esa persona tiene algo que ver con nosotros o que espera algo de nosotros, generalmente no estamos preparados para apreciarla durante mucho tiempo. Esto forma parte de la naturaleza humana en cualquier época de la historia y es, en este punto, donde las masas se vuelven impacientes con las grandes personas. Conforme entendemos la trayectoria de la vida de Pitágoras, entendemos que no pedía nada a nadie y al parecer, nunca tuvo obligaciones con nadie. Independientemente de su felicidad o su infelicidad, estaba convencido de crear lo que quería crear para sus discípulos. Estaba siempre en el polo del dar y no en el polo de recibir. Aparte de esto, era siempre impaciente y nada podía molestarle más que la falta de disciplina. Podemos arriesgarnos a afirmar que no tenía una gran tolerancia para las



multitudes pese a que es necesario otorgarles un tiempo para rectificarse a sí mismos. Podemos atrevernos a decir que su energía era, demasiado, de primer rayo en el plano intelectual, es decir, de una naturaleza intimidatoria con su voluntad. Por supuesto, la gente no podía tolerarlo demasiado, aunque siempre fue muy respetuoso con todas las personas con las que se encontraba. Parece que había un vacío de entendimiento entre él y los demás. Él siempre rendía culto a las multitudes en su mente y siempre veneraba a los individuos. Era solo en ese espíritu de veneración y adoración que Pitágoras acostumbraba a preparar a sus discípulos. Aunque la gente no podía entender esto fácilmente. Porque, cuando la gente estaba en presencia de un hombre tan magnífico, era inevitable que sufrieran de un pequeño complejo de inferioridad, especialmente cuando él comenzaba a rendirles honores. Cuando comenzaba a honrar a sus discípulos, automáticamente solían sentir falta de confianza en sí mismos y se producía un vacío de comprensión. Cuanto más honraba a la gente, más le malinterpretaban y no podían distinguir entre su espíritu de disciplina y su predisposición a honrar, porque para muchas personas, honrar significa compromiso. Esto es comprometerse con los principios de uno mismo, con las conveniencias y las inconveniencias de los demás. Esta es la forma en la que generalmente la gente entiende el honrar a los demás, y ellos intentaban entenderlo, sólo desde ese punto de vista.

Después de que Pitágoras finalizara su disciplina y formación espiritual en Egipto, creo que hay un periodo desconocido antes de que volviera a Grecia una vez más. Fue durante aquel periodo que mucha gente cree que estuvo viajando por los países del Oriente, sobre todo por India, Japón y China. Muchas leyendas nos dan la prueba de que estuvo viajando por India, además de, mantener un contacto íntimo con muchos gurús. Se le rindieron altos honores en India, no sólo como discípulo de muchos, sino también como gurú de muchos. Contamos con evidencias tan tempranas como de 200 años antes de Cristo de que su nombre fue un título honorífico. En sánscrito se interpretó cómo: “Pytha” y “Gurú”. Pytha significa un lugar para transmitir sabiduría, un lugar donde se ofrece un seminario sagrado, donde se encuentra la estancia de un gurú y en el que él difunde la sabiduría. Así que fue honrado como Pytha Gurú en la antigua India. Algunos eruditos indios, incluso hoy, creen que el nombre de Pitágoras no era su nombre original, sino un título que se le otorgó a él en sánscrito para glorificarlo. Tenemos muchas historias sobre la estancia de Pitágoras en India y el honor y la gloria que se le rindieron. Los secretos más internos de las escrituras sagradas Indias sólo los pueden revelar los gurús tradicionales. Por ejemplo, a menos que un Maestro como Djwal Khul o el Maestro Morya destapen algunos de



los secretos de las antiguas escrituras sagradas, no es posible para nosotros recibir lo que los textos significan hoy. Una comprensión escolástica de las escrituras sagradas podría desorientarnos. Aunque cuando observamos las enseñanzas de Pitágoras, vemos que contienen exactamente los secretos que contienen las escrituras sagradas de la antigua India. Por lo que podemos decir que la esencia de las escrituras sagradas Indias le fue revelada, y él, a su vez, lo volvió a dar a través de muchas de sus enseñanzas. En aquellos días no había sólo sabiduría India sino también la sabiduría común de la antigua India, Egipto, Grecia, etc. Porque aquellos eran siglos en donde la sabiduría era común a muchas naciones y los centros de sabiduría estaban ubicados en muchas naciones, desde donde se transmitían los unos a los otros. Así que no tenemos ninguna duda sobre la conclusión de que Pitágoras es uno entre aquellos que ostentaba los secretos de las escrituras sagradas.

La comprensión de la geometría que tenía Pitágoras, es otra maravillosa dimensión. Ofreció al mundo 33 volúmenes de maravillosa sabiduría. Los 33 volúmenes existen hoy todavía. Se enseñan de persona a persona y hay profesores y estudiantes que han estado enseñando y aprendiendo desde los tiempos de Pitágoras hasta hoy. Por supuesto que hay también algunas organizaciones falsas. Sobre todo en el siglo XX, contamos con muchas instituciones que presumen de sus enseñanzas sobre Pitágoras. Hablan del punto, el círculo, el ángulo recto, de la escuadra, el compás, del nivel espiritual, etc., pero no saben lo que Pitágoras quería decir. Sin embargo veneran la ignorancia en sus templos, incluso, hoy en día, hablando en el lenguaje de la masonería, un hombre haciendo preguntas desde la ignorancia, otro hombre contestando desde la ignorancia, gastando ingentes cantidades de dinero en banquetes y toda esta parafernalia que no tiene ningún sentido. Algunas personas ni siquiera son capaces de costearse todos los atavíos y joyas. Cada iniciación cuesta una cena y algunas botellas. Esto es lo que el mundo moderno sabe sobre Pitágoras.

Presumimos de los triángulos, presumimos del cuadrado como la cuarta parte del círculo, presumimos del punto así como del centro del círculo desde el que se espera que el discípulo no se equivoque. Se espera que cada uno descubra su propio centro geométrico, que es equidistante de todos los puntos alrededor de sí mismo. Esto significa, manteniendo el brillo de la conciencia subjetiva, “YO SOY”, como el centro del círculo y experimentando con el mundo objetivo, que está representado por el círculo. Pitágoras dio 33 triángulos diferentes en geometría. Explicó el concepto de cada triángulo de acuerdo con sus propios teoremas. Solía tener una cesta con arena de río. Siempre que un desconocido se le acercaba en busca de sabiduría, acostumbraba a pedirle que dibujara un triángulo en la arena con la



ayuda de un palito. De acuerdo con la forma del triángulo que esa persona dibujara, Pitágoras era capaz de entender todo acerca de esa persona. Miraba a las proporciones del triángulo, lo rectas que había dibujado las líneas y el esmero que había puesto en dibujarlo. Pitágoras llamaba al ángulo superior del triángulo, el vértice y a los dos ángulos inferiores, el ángulo derecho y el ángulo izquierdo. Los dos ángulos en la base se usaban para leer la dualidad de la persona, su concepto del bien y del mal, su concepto de la oscuridad y de la luz, de la creación y de la no existencia, del nacimiento y de la muerte. Acostumbraba a entender todas estas cosas, de forma instantánea, a hacer una estimación de la evolución de la persona. La comprensión de la necesidad (o la no necesidad) de la iniciación espiritual, tomando como base el tipo de triángulo dibujado, para aquellos que no necesitaban las enseñanzas espirituales pero que insistían en recibirlas, les llevaba a enseñarles matemáticas, y estas personas se marchaban muy deprisa, a los pocos días. Tenía un fantástico sentido del humor. Narraba de forma repetida, a sus discípulos, que “El deber de cada ser humano en esta Tierra es poder ver antes de morir que el número de necios en esta Tierra se reduce en uno, que es él mismo, y que el número de los hombres sabios en esta Tierra se ha aumentado en uno, y este es también él mismo. A parte de esto podéis hacer lo que queráis.”

Otro ritmo maravilloso dado por Pitágoras es, como sabéis, la meditación de luna llena. Si consultáis el libro “Discipulado en la Nueva Era” de Alice A. Bailey, sabréis cómo debe realizarse la meditación de luna llena. El Maestro Djwal Khul, también llamado Maestro Tibetano, dio un método para la meditación de luna llena a sus discípulos, y es tal como sigue: Debéis cerrar los ojos y meditar en la luna llena como la entrada a vuestra existencia, y tiene siete pasos en orden ascendente desde vosotros hasta la Luna. Tenéis que ascender estos siete escalones y esperar allí. La puerta, que es redonda, se abrirá y seréis admitidos en el otro lado de la luna. Esta, debéis saber, es la meditación de la luna llena y fue Pitágoras quien, por primera vez la dio a sus discípulos. El Maestro Djwal Khul la tomó de Pitágoras, porque según muchos Maestros de Sabiduría, Pitágoras es uno de los Gurús directos del Maestro Djwal Khul. Debéis saber que el Maestro Kutumi es una reencarnación de Pitágoras y el Maestro Djwal Khul es un discípulo del Maestro Kutumi y del Maestro Morya. Este es el origen de la meditación de luna llena. Si consultáis los textos originales del Yajur Veda, uno de los cuatro textos Védicos, encontraréis que también en ellos se recoge esta misma meditación de luna llena. La luna nueva es la tapa con la que hemos de abrir la puerta, y la luna llena es el sendero desde vuestro lugar hacia el otro lado de la conciencia. Esto es lo que dicen los pasajes del Yajur Veda. Las frases de Pitágoras son exactamente las mismas, y la descripción del Maestro Djwal Khul sobre la meditación de la luna llena es también la misma.



Los discípulos no pueden seguir a los Maestros si tienen segundas intenciones, como por ejemplo: motivos de poder, políticos, de dinero, de prestigio o de fama. Hay personas que siguen a los Maestros sólo para que se les conozca como discípulos de un determinado Maestro, pero los discípulos de verdad, son muy excepcionales de encontrar. Por lo que, de forma progresiva, los falsos discípulos de Pitágoras empezaron a alejarse de su lado. Algunos de los que él hizo que se alejaran, le guardaron un gran rencor. Le tomaron por a una persona maniática y demente. Finalmente, un día en que Pitágoras estaba en su casa con algunos de sus discípulos, les cerraron la casa a cal y canto desde el exterior y le prendieron fuego. Así es cómo Pitágoras dejó su cuerpo físico, según algunos biógrafos. Aunque muchas personas saben que Pitágoras todavía vive con la misma continuidad de conciencia. Del mismo modo está dirigiendo su función de embellecer la creación y preservar la tradición de la sabiduría antigua.

Estos son, en un breve resumen, algunos de los puntos de la biografía de Pitágoras. (MENSAJES, Pitágoras, original inglés 314-327- Ekkirala Krishnamacharya).

Platón. Un iniciado en los Misterios, y el más eminente filósofo griego, cuyos escritos son conocidos en el mundo entero. Fue discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Floreció unos 400 años antes de nuestra era. [Desde una edad muy temprana se dedicó a las bellas artes, a la geometría, y en él los cálculos matemáticos se unieron al entusiasmo por lo bello. Las lecciones de Sócrates despertaron su vocación filosófica. A la muerte de su maestro, concurrió a la escuela de Euclides, en Megara; visitó a los filósofos de la Magna Grecia y a los sacerdotes de Egipto, y más tarde fundó en Atenas una escuela, centro luminoso cuyos resplandores se difundieron a lo lejos. Considera a Dios como causa y como substancia, como el *Logos* o verbo, que contiene las ideas eternas, tipos de todas las cosas. Admite que las ideas son innatas en el alma humana. Demuestra que el alma es de origen divino y participa de la substancia divina; que es inmortal; que recibe el premio o castigo que merece por su proceder, y sostiene además que sale repetidas veces de esta vida, para volver a ella otras tantas. La moral de Platón se distingue por su gran pureza. Escribió este autor numerosas obras, entre las cuales merecen principal mención *Timeo*, *Fedón* o la inmortalidad del alma, *Fedro*, *El Banquete*, *Georgias*, *Eutifrón*, *Pitágoras*, las *Leyes*, la *República*, importante tratado de política cuyas reglas se ha intentado algunas veces poner en práctica. Murió en el año 348 antes de J. C.] (Glosario Teosófico H.P.B.)



. . . A esta acusación respondió **Giordano Bruno** con la siguiente profesión de fe, idéntica a la de los antiguos maestros:

“Creo que el universo es infinito como obra del divino é infinito poder, porque hubiera sido indigno de la omnipotencia y de la bondad de Dios crear un solo mundo finito pudiendo crear, además de este mundo, infinitos otros. Por lo tanto, declaro que hay infinitos mundos parecidos al nuestro, el cual, de acuerdo con el sentir de Pitágoras, creo que es una estrella de naturaleza análoga a la luna, a los otros planetas y demás astros, cuyo número es infinito, y que todos estos cuerpos celestes son mundos innumerables que constituyen el universo infinito en el espacio infinito, y esto es lo que llamo universo infinito con innumerables mundos; y así tenemos dos linajes de grandeza infinita en el universo y una multitud de mundos. Esto parece a primera vista contrario a la verdad, si se compulsa con la fe ortodoxa.

”Además, en este universo hay una providencia universal por cuya virtud todos los seres viven, se mueven y perseveran en su perfeccionamiento. Esto lo entiendo en dos sentidos: primero, a la manera como el alma está en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, a lo que llamo la naturaleza, sombra o huella de la Divinidad; y segundo, a la manera como está Dios en todo y sobre todo, por esencia, presencia y potencia, no como parte ni como alma, sino de modo inefable.

“Además, creo que todos los atributos de Dios son uno solo y el mismo. De acuerdo con los más eminentes teólogos y filósofos concibo tres atributos principales: poder, sabiduría y bondad, ó, mejor dicho, voluntad, conocimiento y amor. La voluntad engendra todas las cosas; el conocimiento las ordena; y el amor las concierta y armoniza. Así comprendo la existencia de todas las cosas, pues nada hay que no participe de la existencia ni ésta es posible sin esencia, de la propia manera que nada es bello sin belleza, y por lo tanto nada puede escapar a la divina presencia. Así es que por raciocinio y no por verdad substancial entiendo distinción en Dios.

“Creo que el universo con todos sus seres procede de una Causa primera, por lo que no debe desecharse el nombre de creación a que, según colijo, se refiere Aristóteles al decir que Dios es aquello de que el universo y la naturaleza dependen. Así es que, según el sentir de Santo Tomás, sea o no eterno el universo, considerado en razón de sus seres, depende de una Causa primera y nada hay en él independiente.

“Con respecto a la verdadera fe, prescindiendo de la filosofía, ha de creerse en la individualidad de las divinas personas, y que la sabiduría, el Hijo de la Mente, llamada por los filósofos inteligencia y por los teólogos Verbo, tomó carne



humana. Pero a la luz de la filosofía, dudo de estas enseñanzas ortodoxas, aunque no recuerdo haberlo dado a entender explícitamente, ni de palabra ni por escrito, sino de un modo indirecto, al hablar de otras cosas que con toda sinceridad creo que pueden demostrarse por natural juicio. Así, en lo referente al Espíritu Santo o tercera persona, no lo comprendo de otra manera que como lo entendieron Salomón y Pitágoras, es decir, como Alma del universo compenetrado con el universo, pues según Salomón: “El espíritu de Dios llena toda la tierra y contiene todas las cosas”. Y esto concuerda asimismo con la doctrina pitagórica expuesta por Virgilio en el texto de la Eneida, cuando dice:

Principio coelum ac terras camposque liquentes,
Lucentemque globum Lunæ, Titaniaque astra
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem...

“De este Espíritu, vida del universo, procede, a mi entender, la vida y el alma de todo cuanto tiene alma y vida. Además, creo en la inmortalidad del alma lo mismo que en la del cuerpo, pues en lo que a su substancia se refiere también el cuerpo es inmortal, ya que no hay otra muerte que la disgregación, según parece inferirse de la sentencia del Ecclesiastes, que dice: “Nada hay nuevo bajo el sol. Lo que es será”.

Tenemos, por lo tanto, que Bruno no comprende el dogma de la Trinidad ni el de la Encarnación, según la fe ortodoxa, pero cree firmemente en los milagros de Cristo, de conformidad con las enseñanzas pitagóricas. Si bajo la implacable férula de la inquisición se retractó como Galileo, implorando clemencia de sus verdugos, hemos de considerar que la naturaleza física flaquea en el tormento ante la perspectiva de la hoguera.

Sin la oportuna publicación del valioso trabajo de Berti, hubiésemos seguido venerando a Giordano Bruno como un mártir, cuyo busto, coronado de laureles por mano de Draper, había de ocupar preferente lugar en el panteón de la ciencia experimental; pero bien vemos que el héroe de una hora no fue ateo ni materialista ni positivista, sino sencillamente un filósofo de la escuela pitagórica, que profesaba las doctrinas del Asia Central y poseía las facultades mágicas tan menospreciadas por la escuela de Draper. Es verdaderamente jocoso que les haya sobrevenido a los científicos este contratiempo, después de haber descubierto arqueólogos poco reverentes, que la estatua de San Pedro era nada menos que la de Júpiter Capitolino, y que el Josafat de los católicos es el mismo Buda. Resulta, por lo tanto, que ni aun escudriñando los escondrijos de la historia, encontraremos ni un ápice de filosofía moderna, sea de Newton, Descartes o Huxley, que no esté entresacado de las



antiguas enseñanzas orientales. El positivismo y el nihilismo tienen su prototipo en la filosofía exotérica de Kapila, según observa Max Müller. La inspiración de los sabios indos desentrañó los misterios del *Prajñâ Paramitâ* (perfecta sabiduría) y sus manos mecieron la cuna del progenitor de ese débil pero bullicioso niño, a que llamamos *ciencia moderna*. (Isis I, 206).

Nâgarjuna. Un *Arhat*, un eremita (natural de la India occidental) convertido al budismo por Kapimala, y decimocuarto patriarca, actualmente considerado como un *Budhisattva-Nirmânakâya*. Se hizo célebre por su sutileza dialéctica en argumentos metafísicos, y fue el primer maestro de doctrina *Amitâbha* y un representante de la escuela *Mahâyâna*. Considerado como el más grande filósofo de los budistas, se ha dicho de él que fue “uno de los cuatro soles que limitan al mundo”. Nació en el año 223 antes de J. C. Después de su conversión, se dirigió a la China, en donde, a su vez, convirtió al budismo todo el país. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Paracelso. Nombre simbólico adoptado por el más grande ocultista de los tiempos medioevales, Felipe Bombast Aurelio Teofrasto de Hohenheim, nacido en Einsiedeln, cantón de Zurich, en 1493. Fue el más hábil médico de su tiempo y el más renombrado por la curación de casi todas las dolencias mediante la virtud de talismanes que él mismo preparaba. Jamás tuvo un amigo, antes al contrario, estaba rodeado de enemigos, de los cuales los más acérrimos eran los eclesiásticos y sus partidarios. Que fue acusado de haber hecho pacto con el diablo, es cosa muy natural, así como no debe admirarnos que fuera al fin asesinado por un enemigo desconocido a la temprana edad de 48 años. Murió en Salzburgo, dejando a la posteridad numerosas obras que son aun hoy día altamente apreciadas por los cabalistas y ocultistas. Muchas de las cosas que dijo han resultado ser proféticas. Era un clarividente de grandes facultades, uno de los más ilustrados y eruditos filósofos y místicos, un alquimista eminente. La química le es deudora del descubrimiento del gas nitrógeno o ázoe. -{A Paracelso, padre de la química moderna, como se le ha llamado, se debe asimismo el descubrimiento de muchos preparados químicos y su aplicación al arte de curar. Como médico, adquirió renombre universal. He aquí una de sus máximas: "Si amas a tu prójimo, no digas: nada hay que hacer en tu caso; antes debes decir: yo puedo auxiliarte sin saber cómo. Pero no hay que emprender las curas solamente con los medios contrarios, como hacían los antiguos, no que hay que hacerlo también valiéndose de los medios semejantes; no sólo *contraria contrariis*, sino también *similia similibus*". Desempeñó una cátedra en la Universidad de



Basilea; escribió varias obras de suma importancia, llenas de pensamientos profundos y de ideas muy luminosas, entre las cuales merecen especial mención la *Filosofía oculta*, *De Natura Rerum*; *De Generatione Hominis*, etc. Son asimismo notables sus trabajos acerca del arqueo, de la piedra filosofal, del *alkaest*, los homúnculos, etc., etc. Su extraordinario saber y sus maravillosas obras atrajeron sobre él la envidia y el encono de numerosos adversarios, que se valieron de la calumnia y atribuyeron a Paracelso libros y escritos apócrifos para denigrarle. Murió pobre, pues, dotado de elevados sentimientos altruistas, compartía sus bienes con los pobres.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Las obras de **Paracelso** describen las causas de las enfermedades que afligen a la humanidad, las ocultas relaciones entre la fisiología y la psicología, que en vano se esfuerza en descubrir especulativamente la ciencia moderna, y los específicos y remedios de cada una de las dolencias corporales. También conoció Paracelso el electro-magnetismo tres siglos antes de que (Ersted presumiera haberlo descubierto, según puede inferirse del examen crítico de su peculiar terapéutica. En cuanto a sus descubrimientos químicos, no hay necesidad de enumerarlos, puesto que muchos autores imparciales le tienen por uno de los más insignes químicos de su época (Hemmann –Ensayos médico-quirúrgicos. Berlín 1778). Brierre de Boismont le llama genio, y de acuerdo con Deleuze dice que abrió una nueva era en la historia de la medicina. El secreto de sus felices y mágicas curaciones (como las llamaron entonces), consistía en el soberano menosprecio con que miraba a las tituladas autoridades científicas de su tiempo. A este propósito, dice: “Al investigar la verdad, me he preguntado que de no haber en este mundo maestros de medicina, ¿cómo me las hubiera yo arreglado para aprender este arte? Pues en ningún otro libro que en el siempre abierto de la naturaleza, escrito por el dedo de Dios... Me acusan de no haber entrado en el templo del arte por la puerta principal; pero ¿quién tiene razón? ¿Galeno, Avicena, Mesue, Rhasis o la honrada naturaleza? Yo creo que la naturaleza, y por sus puertas entré guiado por la luz de la naturaleza sin necesidad de candiles de boticario”.

Su desdén por la rutina docente y el formulismo científico, el anhelo de identificarse con el espíritu de la naturaleza, que era para él la única fuente de salud, el único sostén y luz de la verdad, concitaron contra el alquimista y filósofo del fuego, las implacables iras de los pigmeos de la época. No debe maravillarnos de que le acusaran de charlatán y aun de beodo, si bien Hemmann le defiende denodadamente de esta última imputación, demostrando que fue calumnia de un tal Oporino, quien estuvo con él durante algún tiempo para sorprender sus secretos, y al no lograr su intento, se desataron las malas lenguas de sus



despechados discípulos, coreadas por los boticarios. Fundó Paracelso la escuela del magnetismo animal, y descubrió las propiedades del imán. Sus contemporáneos menoscabaron su reputación tachándole de hechicero, en vista de las maravillosas curas que obtenía, como tres siglos después se vió también acusado el barón Du Potet, de brujería y demonolatría, por la Iglesia romana, y de charlatanería por los académicos de Europa.

Según dijeron los filósofos del fuego, no hay químico capaz de considerar el “fuego viviente” distintamente de sus colegas, y a este propósito dice Fludd: “Olvidaste lo que tus padres te enseñaron sobre ello, o mejor dicho, nunca lo supiste porque es *demasiado elevado* para ti” (Roberto Fludd –*Tratado III*).

Quedaría incompleta esta obra si no relatáramos, siquiera brevemente, la historia del magnetismo animal desde que Paracelso asombró con sus experimentos a los sabios de la segunda mitad del siglo XVI. Sucintamente expondremos algo relativo a los trabajos de Antonio Mesmer, que importó de Alemania el magnetismo animal, y al desvío con que lo recibieron los académicos, después de haber rechazado consecutivamente cuantos descubrimientos se hicieron de Galileo acá, según consta en los documentos casi convertidos en polvo de la Academia de Ciencias de París, cuyos miembros cerraban las puertas de entrada a los sublimes misterios de los mundos físico y psíquico. A su alcance estaba el alkahest, el gran disolvente universal, y lo menospreciaron para confesar al cabo de un siglo que, “más allá de los límites de la observación no es infalible la química, y aunque nuestras hipótesis y teorías *puedan* contener un fondo de verdad, sufren frecuentes alteraciones, que las revolucionan por completo” (Cooke –*Nueva Química*).

. . . Volviendo ahora a **Paracelso**, diremos que sus obras escritas en estilo enigmático, aunque vigoroso, han de leerse como los rollos de Ezequiel, *por dentro y por fuera*. Había en aquellos tiempos mucho riesgo en exponer doctrinas heterodoxas, pues la Iglesia estaba en toda su pujanza y menudeaban los autos de fe. Por esta razón vemos que Paracelso, Agrippa y Filaletes fueron tan notables por la piedad de sus declaraciones públicas, como famosos por sus hazañas alquímicas y mágicas. La opinión de Paracelso sobre las propiedades ocultas del imán se halla expuesta en sus obras: *Archidaxarum*, *De Ente Dei* y *De Ente Astrorum*, en la primera de las cuales describe la maravillosa tintura medicinal extraída del imán y denominada *magisterium magnetis*. Sin embargo, la exposición está en lenguaje no entendido de los profanos y a este propósito dice: “Cualquier campesino echa de ver que el imán atrae al hierro; pero el sabio debe preguntarse por qué... Yo he descubierto que además de esta notoria propiedad de atraer al hierro, tiene el imán otra propiedad oculta”.



Más adelante demuestra Paracelso que en el hombre late una “fuerza sidérea” emanada de los astros, que constituye su forma astral. Esta fuerza sidérea, que pudiéramos llamar espíritu de la materia cometaria, permanece directamente relacionada con los astros de que procede y así quedan los hombres en mutua atracción magnética. Considera también Paracelso, que el cuerpo humano tiene la misma composición química que la tierra y los demás astros, y dice así: “El cuerpo procede de los elementos y el alma de los astros... De los elementos saca el hombre en comida y bebida lo necesario para sustentar su carne y sangre; pero de las estrellas le viene el sustento de la mente y pensamientos de su alma”. Vemos corroboradas hoy estas afirmaciones de Paracelso, por cuanto el espectroscopio demuestra la identidad química, entre el cuerpo humano y el sistema planetario, y los físicos enseñan desde la cátedra la magnética atracción del sol y de los planetas.

Entre los elementos constitutivos del cuerpo humano, se han descubierto ya en el sol, el hidrógeno, sodio, calcio, magnesio y hierro; y en los centenares de estrellas observadas se ha encontrado el hidrógeno, excepto en dos. Por lo tanto, si el espectroscopio ha confirmado al menos una de las afirmaciones de Paracelso, es de esperar que con el tiempo queden corroboradas las demás, no obstante el menosprecio en que le han tenido astrónomos y químicos por sus teorías sobre la idéntica composición química del hombre y los astros, y por sus ideas acerca de las afinidades y atracciones entre unos y otros.

Pero ocurre preguntar: ¿cómo pudo Paracelso presumir la constitución de los astros, cuando hasta el descubrimiento del espectroscopio nada supieron las academias de química sidérea? Aún hoy día, a pesar de los novísimos procedimientos de observación, sólo se ha logrado indicar la presencia en el sol de unos cuantos elementos y de una cromoesfera hipotética, pues todo lo demás continúa en el misterio. ¿Hubiese podido Paracelso estar tan seguro de la constitución natural de los astros, si no dispusiera de medios como la filosofía hermética y la alquimia, no sólo desconocidos, sino menospreciados por la ciencia?

Además, conviene tener en cuenta que Paracelso descubrió el hidrógeno y conocía perfectamente su naturaleza y propiedades, mucho tiempo antes de que los científicos ortodoxos sospecharan su existencia; que había estudiado astrología y astronomía, como todos los filósofos del fuego, y no se equivocaba al asegurar la directa afinidad del hombre con los astros.

También expuso Paracelso, y a los fisiólogos toca comprobarlo, que el cuerpo no sólo se alimenta por medio del estómago, “sino también, aunque imperceptiblemente, de la natural fuerza magnética de que cada individuo extrae



su nutrición específica...; pues de los elementos en equilibrio atrae el hombre la salud y de los perturbados la enfermedad”. La ciencia admite que los organismos vivientes están sujetos a leyes de afinidad química, y la propiedad más notable de los tejidos orgánicos, según los fisiólogos, es la absorción. Por lo tanto, nada de extraño tiene la afirmación de Paracelso de que el cuerpo humano, a causa de su naturaleza química y magnética, absorbe las influencias siderales. ¿Qué puede objetar la ciencia a la afirmación de que los astros nos atraen y a nuestra vez los atraemos? Así lo prueba el descubrimiento del barón de Reichenbach, de que las emanaciones ódicas del hombre son idénticas a las de los minerales y vegetales.

Paracelso afirmó la unidad constitutiva del universo, al decir, que “el cuerpo humano contiene materia cósmica”, pues el espectroscopio no sólo ha demostrado la existencia en el sol y demás estrellas, fijas de los mismos elementos químicos de la tierra, sino también que cada estrella es un sol de constitución similar al nuestro. Según Mayer (Profesor de Física del Instituto Tecnológico Stevens), las condiciones magnéticas de la tierra dependen de las variaciones que sufre la superficie solar a cuyas emanaciones está sujeta, por lo que si las estrellas son soles, también han de influir proporcionalmente en la tierra.

Sigue diciendo Paracelso: “Durante el sueño nos parecemos a las plantas que también tienen cuerpo elementario y vital, pero no espíritu. Entonces el cuerpo astral queda libre y gracias a su elástica índole puede vagar en torno del vehículo dormido o lanzarse al espacio y conversar con sus padres astrales y con sus hermanos, desde lejanas distancias. Los sueños proféticos, la presciencia y los presentimientos son facultades del cuerpo astral negadas al grosero cuerpo físico, que al morir se restituye a los elementos de la tierra, mientras que los distintos espíritus vuelven a los astros. También los animales tienen presentimientos, porque asimismo poseen cuerpo astral.”

Van Helmont, discípulo de Paracelso, repite en gran parte los conceptos de su maestro, aunque expone más acabadamente las teorías del magnetismo y atribuye el *magnale magnum* o propiedad de mutuo afecto entre dos personas a la simpatía universal entre todas las cosas de la naturaleza. La causa produce el efecto, el efecto reacciona sobre la causa y ambos se influyen recíprocamente. A este propósito dice: “El magnetismo es una fuerza desconocida, de naturaleza celeste, sumamente semejante a la de los astros, que no está impedida por límite alguno de espacio o tiempo... Toda criatura tiene su peculiar potencia celeste y está íntimamente relacionada con el cielo. Esta mágica potencia del hombre permanece latente en el interior hasta que se actualiza en el exterior. Esta sabiduría y poder mágicos están dormidos, pero la sugestión los pone en actividad y se acrecientan a medida que se reprimen las tenebrosas pasiones de la carne... Esto lo consigue el arte cabalístico, que devuelve al alma aquella



mágica y sin embargo natural energía y la despierta del sueño en que se hallaba sumida” (Van Helmont –*De Magnetica Vulner Curatione*, 722).

Paracelso y Van Helmont reconocen el gran poder de la voluntad durante los éxtasis y dicen que “el espíritu es el medio del magnetismo y está difundido por todas partes”, por lo que la pura y primieval magia no ha de consistir en prácticas supersticiosas ni ceremonias vanas, sino en la imperiosa voluntad del hombre; pues “el alma y el espíritu que en él se ocultan, como el fuego en el pedernal, y no los espíritus celestes ni infernales, dominan la naturaleza física.”

Todos los filósofos medievales profesaron la teoría de la influencia sidérea en el hombre. A este propósito, dice **Cornelio Agrippa**: “Las estrellas constan de los mismos elementos que los cuerpos terrestres y por esta razón se atraen recíprocamente las ideas... Las influencias se ejercen tan sólo con auxilio del espíritu difundido por todo el universo en armonía con los espíritus humanos. El que anhele adquirir facultades sobrenaturales debe tener *fe, esperanza y amor*... En todas las cosas hay un oculto y secreto poder de que dependen las maravillosas facultades mágicas.” (Isis I, 296-306).

Moisés. Hay datos que hacen creer que los libros atribuidos a Moisés fueron escritos en Babilonia durante el cautiverio de los israelitas, o inmediatamente después de Esdras. En efecto, en dichos escritos no se ven más que terminaciones persas y caldeas: *Babel*, puerta de Dios; *Phegor-beel* o *Beel-phegor*, dios del abismo; *Zebuth-beel* o *Beel-zebuth*, dios de los insectos; *Bethel*, casa de Dios; *Daniel*, juicio de Dios; *Gabriel*, hombre de Dios; *Jahel*, afligido de Dios; *Jaiel*, vida de Dios; *Israel*, que ve a Dios; *Oziel*, fuerza de Dios; *Rafael*, socorro de Dios; *Uriel*, fuego de Dios. (*Dicc. Filos.*, art. *Moisés*). Hace mucho siglos que las fábulas orientales atribuían a Baco todo lo que los judíos han dicho de Moisés. En efecto: algunos eruditos escritores, tales como Vossius, M. Huet y el padre Tomassin, han hecho notar curiosos puntos de semejanza entre el dios Baco y el renombrado legislador del pueblo hebreo: 1) Baco nació en Egipto, y tuvo dos madres: la ninfa Semele y su propio padre Júpiter, que recogió al niño del seno de su madre, muerta por un rayo, y lo guardó encerrado en su muslo hasta el día de su nacimiento. Moisés nació en Egipto y tuvo también dos madres, una que le dio a luz, y otra que le adoptó. 2) Baco fue hallado expuesto en la isla de Naxos. Esta circunstancia le valió el sobrenombre de Myfas, que significa “salvado de las aguas”. Moisés fue abandonado en la orilla del Nilo, y por haber sido salvado de las aguas, se le llamó Moisés, de *mo*, que en egipcio significa “agua”, e *yse*, “salvado”. 3) Baco pasó el Mar Rojo con un ejército compuesto de hombres y mujeres para ir a la conquista de las Indias. Moisés



atravesó también dicho mar con una hueste compuesta igualmente de hombres y mujeres, para dirigirse a la tierra de Promisión. 4) Baco, lo mismo que Moisés, cambió las aguas en sangre. 5) La fábula dota de cuernos al dios Baco y le pone en la mano un tirso temible. Moisés tenía sobre la frente dos rayos luminosos y llevaba en la mano una vara milagrosa. 6) Baco fue criado en una montaña denominada Nisa. Moisés pasó cuarenta días en el monte Sinaí, del cual parece ser Nisa un anagrama. 7) Baco se vengó de Penteo, rey de Tebas, que se oponía a la introducción del culto de dicho dios en su reino. Moisés castigó a Faraón, que no quería permitir que saliese el pueblo de Dios para ir a celebrar sacrificios; y por último, Baco plantó la viña en diversos parajes, y en los días de Moisés, los exploradores que éste envió a la tierra de Canaán regresaron con un enorme racimo, que dos hombres llevaban en un varal. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Râmânujâchârya (*Râmânuja-âchârya*: “maestro Râmânuja”).- Célebre filósofo reformador del siglo XI. Nació en el año 1017 de nuestra era. Fundador de la escuela *Vizichthâdvaita* de la *Vedânta*. Escribió un valiosísimo comentario del *Bhagavad-Gîtâ*. Según la tradición, el bendito Râmânujâchârya no es otro que Âdi Zecha mismo, encarnado en la tierra, en el *Kali-yuga*, como uno de los Salvadores espirituales de la humanidad, según las exigencias del tiempo y del país. Hablando de él, dice la señora A. Besant: “... un gran Sabio, uno de aquellos escritores de la antigua India que se han consagrado a la enseñanza de las más sublimes Verdades espirituales, el Sabio Râmânuja”. (A. Besant: *Los tres Senderos: Bhakti-mârگا*). –Véase: *Zecha*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Saint Germain, Conde de. Los escritores modernos hablan de él como un personaje enigmático. Federico II de Prusia solía decir de él que era un hombre a quien nadie había podido llegar a comprender. Muchas son sus “biografías”, y todas ellas son a cual más descabellada y extravagante. Algunos le consideraban como un dios encarnado; para otros era un hábil judío alsaciano. Lo único que se sabe de cierto es que el conde de Saint Germain (cualquiera que fuese su verdadero nombre patronímico) tenía derecho a su nombre y título, porque había comprado una propiedad llamada *San Germano*, en el Tirol italiano, y había pagado al Papa el título. Era de una gallardía y finura no comunes; su inmensa erudición y sus facultades lingüísticas eran innegables, pues hablaba el inglés, el italiano, el francés, el español, el portugués, el alemán, el ruso, el sueco, el danés y muchas lenguas eslavas y orientales con la misma facilidad que su lengua nativa. Era inmensamente rico; jamás recibía una moneda de nadie -en realidad no aceptó nunca un vaso de agua ni partió pan con persona alguna-; antes al



contrario, hacía los más extraordinarios presentes de soberbia joyería a todos sus amigos y aun a las familias reales de Europa. Su talento como músico era maravilloso, tocaba todos los instrumentos, pero el violín era el favorito. "Saint Germain rivalizaba con el mismo Paganini", decía de él un belga octogenario, en 1835, después de oír al "*genoese maestro*". "Es Saint Germain resucitado que toca el violín en el cuerpo de un esqueleto italiano", exclamaba un barón italiano que había oído tocar a ambos. -Nunca pretendió poseer poderes espirituales, pero dio pruebas de tener derecho a tales pretensiones. Solía pasar en un éxtasis profundo de 37 a 49 horas sin despertar, y entonces sabía todo cuanto tenía que saber, y demostraba el hecho vaticinando lo venidero sin equivocarse jamás. Él fue quien profetizó ante los reyes Luis XV y Luis XVI y la infortunada María Antonieta. Numerosos testigos vivientes había aun en el primer cuarto de este siglo (téngase en cuenta que el original de esta obra lleva la fecha del 1892) que testificaban su maravillosa memoria; podía Saint Germain leer una hoja de papel por la mañana, y aunque no hacía más que pasar por ella apenas ligeramente la vista, repetía su contenido sin equivocar una sola palabra algunos días después. Sabía escribir con ambas manos a la vez, redactando con la derecha una composición poética, y con la izquierda un documento diplomático de suma importancia. Leía cartas selladas, sin necesidad de tocarlas, mientras se hallaban todavía en la mano del portador de ellas. Fue el más grande adepto en punto a transmutación de metales, haciendo oro y los diamantes más prodigiosos; artes que, según afirmaba él, había aprendido de ciertos brahmanes de la India, que le enseñaron la cristalización ("vivificación") artificial del carbono puro. Como expresa nuestro hermano Kenneth Mackenzie, "en 1780, habiendo ido a visitar al embajador francés a La Haya, hizo pedazos con un martillo un soberbio diamante de su propia manufactura, y cuyo duplicado, fabricado por él mismo, acababa de vender a un joyero por la suma de 5.500 luises de oro". En 1772, en Viena, era amigo y confidente del conde Orloff, a quien había él socorrido y salvado en San Petesburgo en 1762, cuando se hallaba comprometido en las famosas conspiraciones políticas de aquella época; llegó a ser también íntimo amigo de Federico el Grande de Prusia. Como es de suponer, tuvo numerosos enemigos; por lo tanto, no es de admirar que todas las hablillas inventadas acerca de él sean ahora atribuidas a sus propias confesiones; por ejemplo, que contaba más de quinientos años de edad; que pretendía tener intimidad personal "con el Salvador y sus doce apóstoles, y que reprendió a Pedro por su mal genio", lo cual estaba algo en pugna con lo anterior en cuestión de tiempo si él hubiese pretendido tener *sólo* quinientos años de edad. Si Saint Germain dijo que "habían nacido en la Caldea y declarado poseer los secretos de los sabios y magos egipcios", hubiera dicho la verdad sin hacer ninguna reivindicación milagrosa. Iniciados hay, y no los más altos precisamente, que se hallan en condiciones de recordar más de una de sus vidas pasadas. Pero tenemos buenas razones para saber que Saint Germain



no pudo jamás haber pretendido tener "intimidad personal" con el Salvador. Sea como fuere, el conde de Saint Germain fue indudablemente el más grande Adepto oriental que Europa ha visto durante las últimas centurias. Pero Europa no le conoció. Tal vez algunos le reconozcan en el próximo *Terreur* que afectará toda la Europa, cuando venga, y no una sola nación. [Este misterioso personaje apareció en Europa en el siglo XVIII y a principios del XIX, en Francia, Inglaterra y otros países. – (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Jesús. Llamado también Cristo o Jesu-Cristo. Hay que establecer una distinción entre el Jesús histórico y el Jesús mítico. El primero era esenio y nazareno y fue mensajero de la Gran Fraternidad para predicar las antiguas enseñanzas divinas que debían ser la base de una nueva civilización. Por espacio de tres años fue Maestro divino de los hombres y recorrió la Palestina llevando una vida ejemplarísima por su pureza, compasión y amor a la humanidad. Obró multitud de prodigios resucitando muertos, sanando enfermos, volviendo la vista a los ciegos, haciendo andar a los paralíticos y realizando muchos otros actos que, por su carácter extraordinario, se han calificado de “milagros”. La sublimidad de sus doctrinas resalta sobre todo en su célebre Sermón de la Montaña. Como Iniciado que era, enseñó también doctrinas esotéricas, pero éstas las reservaba únicamente para “los pocos”, esto es, para sus discípulos elegidos. Al Jesús histórico se le han atribuido no pocos hechos legendarios que le han convertido en otro personaje puramente mítico, una verdadera copia del dios Krichna, tan venerado en la India. Para probar claramente tal aserto, no hay más que fijarse un poco en el paralelo que entre Jesús y Krichna presenta la autora de *Isis sin velo* (II, 537-539 de la edición inglesa), y del cual entresacamos las siguientes comparaciones: 1) Jesús es perseguido por Herodes, rey de Judea, pero huye a Egipto, guiado por un ángel; para asegurar su muerte, Herodes ordena el degüello de 40.000 inocentes. –Krichna es perseguido por Kanza, tirano de Mathurâ, pero escapa de una manera milagrosa; esperando matar al niño, el rey hace dar muerte a miles de niños varones. 2) La madre de Jesús era Mariam o Miriam; se casó continuando virgen, pero tuvo varios hijos después del primogénito Jesús. (Véase: *Mateo*, XIII, 55, 56; *Marcos*, III, 32-35; VI, 3; *Lucas*, VIII, 19, 20; y *Juan*, II, 12; VII, 5-10). –La madre de Krichna era Devakî, una virgen inmaculada (pero había dado a luz ocho hijos antes de Krichna). 3) Jesús obra milagros, echa los demonios del cuerpo, lava los pies de los discípulos, muere, desciende al infierno y sube al cielo después de librar a los muertos. –Krichna hace otro tanto, con la sola diferencia de que lavó los pies a los brahmanes y subió al paraíso *Vaikuntha* o paraíso de Vichnú. 4) Uno y otro divulgan los secretos del santuario y mueren, Cristo clavado en una cruz (un árbol), y Krichna clavado a un árbol, atravesado el cuerpo con una flecha. –Véase: *Devakî*, *Krichna*, etc. (Glosario Teosófico, H.P.B.).



Krichna (*Krishna*) (sánscrito). El más célebre *avatar* de Vichnú, el “Salvador” de los indos y su dios más popular. Es el octavo avatar, hijo de Devakî y sobrino de Kansa, el rey Herodes indo, que mientras le buscaba entre los pastores y vaqueros que le tenían culto, hizo matar millares de sus niños recién nacidos. La historia de la concepción, nacimiento e infancia de Krichna es el verdadero prototipo de la historia relatada en el *Nuevo Testamento*. Los misioneros, como es natural, se esfuerzan en demostrar que los indos robaron a los primeros cristianos que llegaron a la India la historia de la Natividad. [Se le representa en una hermosa figura, con el cuerpo atezado (*Krichna*, negro), cabello negro fuertemente ensortijado y con cuatro brazos, teniendo en las manos una maza, un disco llameante, una joya y una concha. Era hijo de Vasudeva y de la virgen Devakî, y primo de Arjuna. He aquí por orden descendente la genealogía de Krichna en su forma mortal: Yadu, Vrichni, Devaratha, Andhaka, Vasu (o Zûra) y Vasudeva (hermano de Kuntî). Para escapar de la persecución de su tío Kansa, Krichna, recién nacido, fue puesto bajo el amparo de una familia de pastores que vivía al otro lado del río Yamunâ. Desde muy joven empezó a predicar, y acompañado de sus discípulos, recorrió la India enseñando la moral más pura y obrando prodigios inauditos. Murió al principiar el *Kali-yuga*, o sea unos cinco mil años atrás, traspasado el cuerpo y clavado en un árbol por la flecha de un cazador. Al fin de la edad presente aparecerá de nuevo para destruir la iniquidad e inaugurar una era de justicia. En el *Bhagavad-Gîtâ*, Krichna es la representación de la Divinidad suprema, *Âtman* o Espíritu inmortal, que desciende para iluminar al hombre y contribuir a su salvación. Por este motivo se representa al dios desempeñando en favor de Arjuna el papel de guía o conductor de su carro en el campo de batalla; así como Arjuna es la representación del hombre, o mejor dicho, de la Mónada humana, como viene a probarlo el significado mismo de *Nara* (hombre), que es uno de los varios nombres de dicho príncipe. –Krichna es designado con varios epítetos; Vâsudeva (o “Hijo de Vasudeva”), Yâdava (“Descendiente de Yadu”), Hrichîkeza (“de ensortijado cabello”), Kezava (“de abundante cabellera”), Govinda (“Vaquero” o “Pastor”), Kezinichûdana (“Matador de Kezin”), Madhusûdana (“Matador de Madhu”), etc. –Véase: *Bhagavad-Gîtâ*, *Inocentes*, *Jesús*, *Kansa*, etc. –*Krichna* es también el nombre que se da a la quincena oscura, la quincena en que mengua la luna, o sea la segunda mitad del mes lunar, desde el plenilunio a la luna nueva. (Véase: *Zukla*). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Hermes Trimegisto (Griego). El “tres veces grande Hermes”, el egipcio. Personaje místico, de quien tomó su nombre la filosofía hermética. En Egipto, el



dios Thoth o Thot. Es un nombre genérico de muchos antiguos escritores griegos que trataron de filosofía y alquimia. Hermes Trimegisto es el nombre de Hermes o Thot en su aspecto humano; como dios, es mucho más que esto. Como *Hermes-Thoth-Aah*, es Thot, la luna, esto es, su símbolo es el lado *brillante* de la luna, que se supone que contiene la esencia de la Sabiduría creadora, “el elixir de Hermes”. Como tal, está asociado con el Cinocéfalos, el mono de cabeza de perro, por igual razón era Anubis, uno de los aspectos de Thot. (Véase: *Hermanubis*). La misma idea es la razón fundamental de la forma del dios de la Sabiduría inda, el Ganeza o Ganapati (*Ganpat*) de cabeza de elefante, hijo de Pârvatî y Ziva. (Véase: *Ganeza*). Cuando tiene cabeza de ibis, es el sagrado escribiente de los dioses; pero, aun en este caso, lleva la corona *atef* y el disco lunar. Es el más misterioso de los dioses. Como serpiente, Hermes Thoth es la divina Sabiduría creadora. Los padres de la Iglesia hablan extensamente de Thoth-Hermes. (Véase: *Hermética*). (Glosario Teosófico, H.P.B.). **Hermética**. Cualquiera doctrina, o escritura relacionada con las enseñanzas esotéricas de Hermes, que, considerado ya como el Thoth egipcio o ya como el Hermes griego, era el dios de la Sabiduría entre los antiguos, y según Platón, “descubrió los números, la geometría, la astronomía y las letras”. Aunque en su mayor parte los escritos herméticos eran considerados como espurios, con todo fueron altamente encomiados por San Agustín, Lactancio, Cirilo y otros. Según las palabras de Mr. J. Bonwick, dichos escritos “están más o menos retocados por los filósofos platónicos que había entre los primitivos cristianos (tales como Orígenes y Clemente de Alejandría), que pretendían probar sus argumentos cristianos apelando a estos venerados escritos paganos, si bien no pudieron resistir a la tentación de hacerles decir un poco más de lo debido”. A pesar de lo que decían algunos hábiles e interesados autores de que enseñaban el monoteísmo puro, los libros herméticos o trimegísticos son puramente panteísticos. La Deidad de que se hace mención en ellos es definida por Pablo como aquella en que “nosotros vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser” –a pesar del “*en Él*” de los traductores. (Glosario Teosófico, H.P.B.)

Si los objetos de sensación son ilusorios y fluctuantes, no pueden ser reales. Únicamente el Espíritu es real porque es inmutable. Así lo enseñó primero la filosofía búdica y después los gnósticos que de ella derivaron su doctrina. La entidad Cristo sufrió espiritualmente mucho más de lo que sufrió corporalmente la personalidad ilusoria de Jesús clavado en el leño.

Según el concepto cristiano, Jesús equivale a Cristo; pero los gnósticos y los iniciados distinguían entre ambas entidades (La palabra griega *Cristós* (*Christos*) se deriva del sánscrito *Kris* (sagrado), de cuya raíz arranca el nombre del dios *Khristna*. El ultramontano Textor de Ravisi, en su polémica con Jacolliot acerca de la ortología del nombre



Khristna, trata de probar que debe escribirse *Krishna* porque esta palabra significa negro, y como las imágenes del dios son de este color, supone que del color derivaría el nombre. Sin embargo, en su obra: *Khristna y el Christo*, rebate Jacolliot victoriosamente los argumentos de su adversario). **El *Christos* de los griegos significaba *ungido* con aceite puro (*chrism*), aparte de otras acepciones, entre las cuales tenemos la equivalente a la que en todas las lenguas significa la pura y sagrada esencia de la primera emanación del Absoluto que se manifiesta en espíritu perceptible. El *Logos* griego, el *Mesías* hebreo, el *Verbo* latino y el *Viradj* sánscrito expresan el idéntico concepto de la primera emanación, el *Hijo del Padre*, la llama desprendida del eterno e inextinguible foco de Luz.**

Dice Manú:

El hombre que obra piadosamente con la interesada mira de su propia salvación, puede alcanzar la dignidad de los devas; pero el que obra piadosa y al mismo tiempo desinteresadamente, se libra para siempre de los cinco elementos (materia)... Quien ve el supremo Ser en todos los seres y todos los seres en el supremo Ser y ofrece su propio ser en sacrificio, se identifica con el Ser que brilla por su propio esplendor. (*Manú*, libro XII, dísticos 90 y 91. – En sánscrito no hay palabra equivalente a *milagro* en el cristiano concepto de operación contraria a las leyes naturales. A lo sumo hay la palabra *meipo*, que significa sorprendente y maravilloso. Únicamente los santos operan *meipo*).

Así tenemos que el verdadero significado de la palabra *Christos* es el colectivo concepto de los espíritus individuales de los hombres, erróneamente llamados almas. Son los divinos Hijos de Dios, algunos de los cuales cobijan a las entidades humanas, aunque en su mayoría permanecen en la condición de espíritus planetarios, y en su mínima parte quedan temporalmente unidos en la tierra a hombres como Gautama, Jesús, Tissu, Khristna, que por virtud de esta unión fueron dioses–hombres en la tierra.

Otros como Moisés, Pitágoras, Apolonio, Plotino, Confucio, Platón, Jámblico y algunos santos del cristianismo, se unieron de cuando en cuando con el *Christo* o *Hijo de Dios*, y merced a esta interválica unión se elevaron a la categoría de semi–dioses instructores de la humanidad. Luego de separados de sus tabernáculos terrestres y unidos para siempre con el espíritu inmortal, se restituyen a la luminosa hueste de los ungidos en solidaridad de pensamiento y de acción. De aquí que al decir los gnósticos que *Christo* sufrió espiritualmente por la humanidad, daban a entender con ello que sufrió su divino Espíritu. (Isis III, 205-206).

DOS ASTRÓNOMOS ANTEDILUVIANOS: NARADA Y ASURAMAYA



Ante la mente del estudiante oriental de Ocultismo, dos figuras se hallan indisolublemente relacionadas con la Astronomía mística, la Cronología y sus ciclos. Dos grandes y misteriosas figuras, que se elevan gigantescas en el Pasado Arcaico, surgen ante él, siempre que tiene que referirse a Yugas y Kalpas. Cuándo, en qué período de la prehistoria vivieron, nadie, a excepción de unos cuantos hombres en el mundo, lo sabe ni lo podrá saber jamás con la certeza que requiere la cronología exacta. Ello puede haber sido hace 100.000 años, o 1.000.000 de años, cosa que el mundo externo jamás lo sabrá. El Occidente místico y la Francmasonería clamorosamente hablan de Enoch y de Hermes. **El Oriente místico habla de Nârada, el antiguo Rishi védico, y de Asuramaya, el Atlante.**

Ya se ha indicado que de todos los caracteres incomprensibles en el *Mahâbhârata* y los *Purânas*, Nârada, el hijo de Brahmâ en el *Matsya Purâna*, el descendiente de Kashyapa y la hija de Daksha, en el *Vishnu Purâna*, es el más misterioso. Se le nombra con el título honorífico de Deva-Rishi (Rishi Divino, más bien que Semi Dios) por Parâshara, y, sin embargo, es maldecido por Daksha y hasta por Brahmâ. Él anuncia a Kansha que Bhagavân, o Vishnu en el exoterismo, encarnaría en el octavo hijo de Devakî, atrayendo así el furor del Herodes indo sobre la madre de Krishna; y luego, desde la nube en que se halla sentado –invisible como un verdadero Mânasaputra– alaba a Krishna, gozoso de la proeza del Avâtar al matar al monstruo Keshin. Nârada está aquí, allí y en todas partes; y, sin embargo, ninguno de los *Purânas* da las verdaderas características de este gran enemigo de la procreación física. Sean aquéllas lo que fuesen, en el Esoterismo indo, Nârada (llamado en el Ocultismo Cishimalâyico, *Pesh-Hun*, al “Mensajero”, o el Ángelos griego), es el único confidente y ejecutor de los decretos universales de Karma y de Adi-Budha: una especie de Logos activo y que constantemente encarna, que guía y dirige los asuntos humanos desde el principio al fin del Kalpa.

Pesh-Hun no es una propiedad inda especial, sino general. Es el poder inteligente, misterioso, director, que da el impulso a los Cielos, Kalpas y sucesos universales, y regula sus ímpetus (Esta es, quizás, la razón por la cual en el *Bhagavad-Gîtâ* se nos dice que Brahmâ había comunicado a Nârada en un principio que todos los hombres, cualesquiera que fuesen, aun los Mlechchhas, los parias y los bárbaros, podían conocer la verdadera naturaleza de Vâsudeva, y aprender a tener fe en esta Deidad). Es el ajustador visible del Karma en una escala general; el inspirador y guía de los héroes más grandes de este Manvantara. En las obras exotéricas le dan algunos nombres poco satisfactorios, tales como Kalikâraka, *promovedor de disputas*, Kapi-vaktra, *Cara de mono* y hasta Pishuna, el *Espía*, aun cuando en otra parte es llamado Deva-Brahmâ. Al mismo Sir William Jones le hizo mucha impresión este carácter misterioso, por lo que coligió en sus estudios sânscritos. Lo compara con Hermes



y Mercurio, y lo llama el “mensajero elocuente de los Dioses” (Véase *Asiatic Researches*, I, 265). Todo esto, añadido a que los indos lo creen un gran Rishi “que permanece para siempre errante en la tierra, dando buen consejo”, indujo al difunto Dr. Kenealy (*Book of God*, 60) a ver en él a uno de sus doce Mesías. Quizás no estuviera él tan lejos del buen camino como algunos se imaginan.

Lo que Nârada es *realmente*, no puede explicarse en un libro; ni tampoco ganarían gran cosa las generaciones modernas de los profanos con que se les dijera. Pero puede hacerse la observación de que, si en el Panteón Hindú hay una Deidad que se parezca a Jehovah, tentando por “sugestión” de pensamientos, y “endureciendo” los corazones de aquellos que quiere convertir en sus instrumentos y víctimas, ella es Nârada. Sólo que este último no lo hace por deseo de tener un pretexto para “echar plagas” y demostrar con ello que “Yo soy el señor Dios”. Ni tampoco por ninguna ambición ni motivo egoísta; sino verdaderamente para servir y guiar el progreso y la evolución universales.

Nârada es uno de los pocos caracteres prominentes, exceptuando algunos Dioses de los *Purânas*, que visitan las llamadas regiones inferiores o infernales, Pâtâla. Sea o no verdad que Nârada aprendiese todo lo que sabía de sus relaciones con el Shesha de mil cabezas, la Serpiente que lleva los Siete Pâtâlas y el mundo entero como una diadema sobre sus cabezas, y que es el gran maestro de Astronomía (Shesha, que también es Ananta, el infinito, y el “Ciclo de la Eternidad” en Esoterismo, créese que dio su conocimiento astronómico a Garga, el astrónomo más antiguo de la India, que obtuvo su favor, y supo seguidamente todo lo concerniente a los Planetas, y el modo de leer presagios), lo cierto es que supera al Guru de Garga en su conocimiento de los embrollos cíclicos. Él es quien tiene a su cargo nuestro progreso y nuestra prosperidad o desdicha nacional. Él es quien trae las guerras y les pone término. En las antiguas Estancias, se atribuye a Pesh–Hun el haber calculado y registrado todos los Ciclos astronómicos y cósmicos futuros, y haber enseñado la Ciencia a los primeros que contemplaron la estrellada bóveda, y se dice que Asuramaya basó todas sus obras astronómicas en estos anales: que determinó la duración de todos los períodos pasados geológicos y cósmicos, y la duración de todos los Ciclos futuros, hasta el fin de este Ciclo de Vida, o el fin de la Séptima Raza.

Entre los Libros Secretos hay una obra llamada el *Espejo del Futuro*, en donde todos los Kalpas dentro de Kalpas, y los Ciclos en el seno de Shesha, o el tiempo infinito, se hallan registrados. Esta obra se atribuye a Pesh–Hun–Nârada. Hay otra obra antigua que se atribuye a varios Atlantes. Estos dos registros nos suministran las cifras de nuestros Ciclos, y la posibilidad de calcular la fecha de los Ciclos futuros. Los cálculos cronológicos que se darán ahora son, sin embargo, los de los brahmanes, como se explicará más adelante; pero la mayoría de ellas son también los de la Doctrina Secreta.



La cronología y los cálculos de los brahmanes Iniciados están basados en los anales zodiacales de la India y en las obras del mencionado Astrónomo y Mago Asuramaya. Los anales zodiacales Atlantes no pueden errar, puesto que fueron compilados bajo la dirección de aquellos que fueron los primeros en enseñar, entre otras cosas, la Astronomía a la Humanidad.

Pero en este punto también nos estamos creando deliberada y temerariamente una nueva dificultad. Se nos dirá que nuestro aserto lo contradice la Ciencia, en la persona de un hombre considerado como una gran autoridad (en Occidente) en todos los asuntos de literatura sánscrita: el profesor Albrecht Weber, de Berlín. Esto, con gran sentimiento nuestro, no puede evitarse, y estamos prontos a sostener lo que ahora declaramos. Asuramaya, a quien la tradición épica señala como el primer Astrónomo en Âryâvarta, aquel a quien “el Dios–Sol comunicó el conocimiento de las estrellas” *in propria persona*, como declara el mismo Dr. Weber, es identificado por éste, de un modo muy misterioso, con el “Ptolomeo” de los griegos. No se da otra razón más válida para esta identificación sino la de que:

Este último nombre (Ptolomeo), como vemos en la inscripción de Piyadasi, se convirtió en el “Turamaya” indio, de cuyo nombre pudo muy fácilmente haberse derivado “Asura Maya”.

No hay duda que “pudo” ser, pero la cuestión vital es: ¿hay algunas buenas razones que prueben que se *derivó*? La única prueba que se presenta, es que *debe* ser así:

Puesto que... este Maya está claramente asignado a Romakapura en Occidente (Véase *The History of Indian Literature*, pág. 253, por el Profesor A. Weber; en las Series Orientales de Trübner).

La Mâyâ es evidente, puesto que ningún sanscritista europeo puede decir en dónde estaba esa localidad de Romaka–pura, excepto, a la verdad, que se hallaba en alguna parte, “en Occidente”. En todo caso, como ningún miembro de la Sociedad Asiática, ni orientalista Occidental, querrá jamás hacer caso de las enseñanzas brahmánicas, es inútil tomar en consideración las objeciones de los orientalistas europeos. Romaka–pura estaba “en Occidente”, ciertamente, puesto que formaba parte y parcela del perdido continente Atlante. Y es igualmente cierto que en los *Purânas* indios se designa la Atlántida como el punto donde nació Asuramaya, “tan gran Mago como Astrólogo y Astrónomo”. Además, el Profesor Weber rehúsa asignar ninguna gran antigüedad al Zodíaco indio, y se siente inclinado a creer que los indios no conocieron Zodíaco alguno hasta que:

Lo tomaron de los griegos (Hasta los indios Maya de Guatemala tenían su Zodíaco desde una antigüedad desconocida. Y “el hombre primitivo ha obrado en todas las edades del mismo modo, independientemente del tiempo y de la localidad”, observa un escritor francés).



Este aserto contradice las tradiciones más antiguas de la India, y, por tanto, debemos pasarlo por alto. Y estamos tanto más justificados en no tomarlo en consideración, por cuanto el sabio profesor mismo nos dice en la introducción de su obra que:

...además de los obstáculos naturales que impiden la investigación [en la India], existe aún allí una densa niebla de prejuicios y opiniones preconcebidos que pende sobre el país, y lo cubre como con un velo (*Ibid.*, pág. 2).

Cogido en ese velo, no hay que admirarse que el Dr. Weber mismo haya sido inducido a cometer algunos errores involuntarios. Esperemos que en el presente se encuentre mejor enterado.

Ahora bien; ya sea que Asuramaya deba ser considerado como un mito moderno, un personaje que floreció en los días de los griegos macedonios, o bien lo que los ocultistas aseguran, en todo caso, sus cálculos concuerdan por completo con los de los Anales Secretos.

El calendario en otra parte mencionado fue compilado en 1884 y 1885 por dos sabios Brahmanes (*El Tirukkanda Panchanga*, para el año Kali Yuga 4986, por Chintamany Raghavaracharya, hijo del famoso astrónomo del Gobierno de Madrás, y Tartakamala Venkata Krishna Rao), de los fragmentos de obras inmensamente antiguas, atribuidas al Astrónomo Atlante, y encontrados en la India del Sur. Esta obra ha sido declarada perfecta por los mejores Pandits (desde el punto de vista brahmánico), y se refiere a la cronología de las enseñanzas ortodoxas. Si comparamos sus asertos con los hechos algunos años antes en *Isis sin Velo*, con las enseñanzas fragmentarias publicadas por algunos teósofos, y con los datos presentes sacados de los Libros Secretos del Ocultismo, el todo se encontrará que concuerda perfectamente, salvo en algunos detalles que no pueden ser explicados; pues tendrían que revelarse secretos de una Iniciación superior (tan desconocida para la escritora como para el lector), y esto no *puede hacerse*. (D.S. III, 76-82).

. . . Precisamente por estas llamadas “edades” vamos a principiar. Son “prehistóricas” sólo para la simple visión de la Materia. Para la mirada de águila espiritual del Vidente y del Profeta de cada raza, el hilo de Ariadna se extiende más allá de este período prehistórico”, sin interrupciones ni cortaduras, de un modo seguro y constante, en la noche misma del tiempo; y la mano que lo sostiene es demasiado poderosa para dejarlo caer o para que se le rompa. Existen anales, por más que sean rechazados como imaginarios por el profano; aunque, verdaderamente, muchos de ellos son aceptados tácitamente por filósofos y hombres de gran instrucción y sólo encuentran una negativa invariable en la corporación oficial colectiva de la Ciencia *ortodoxa*. Y puesto que esta última



rehúsa darnos hasta una idea aproximada de la duración de las Edades geológicas –salvo en unas pocas hipótesis contradictorias–, veamos lo que la Filosofía Aria puede enseñarnos.

Los cálculos que se dan en *Manu* y en los *Purânas* (excepto algunas exageraciones sin importancia y evidentemente *intencionadas*) son, como ya se ha dicho, idénticas a las que se enseñan en la Filosofía Esotérica. Esto puede verse comparando las dos en cualquier calendario indo de ortodoxia reconocida.

El mejor y más completo de tales calendarios, en el presente, según atestiguan los brahmanes instruidos de la India del Sur, es el ya mencionado calendario tamil, llamado el *Tirukkanda Panchanga*, compilado, según se nos ha dicho de los fragmentos secretos de datos de **Asuramaya**, con los que está por completo de acuerdo. Así como se dice que Asuramaya ha sido el astrónomo más grande, se susurra también que ha sido el “Brujo” más poderoso de la “Isla Blanca, que se había tornado NEGRA por el pecado” esto es, de las islas Atlantes.

La “Isla Blanca” es un nombre simbólico. Se dice que Asuramaya vivió, según la tradición del *Jñânabhâskara*, en Romaka–pura, en Occidente; porque el nombre es una alusión al país y cuna de los “Nacidos del Sudor” de la Tercera Raza. Ese país o continente había desaparecido edades antes de que Asuramaya viviese, puesto que él era un Atlante; pero él era un descendiente directo de la Raza Sabia, *la Raza que nunca muere*. Muchas son las leyendas concernientes a este héroe, el discípulo de Sûrya, el Dios–Sol mismo, según expresan los relatos indos. Importa poco que haya vivido en una u otra isla; la cuestión es probar que no fue un mito, como el Dr. Weber y otros han querido hacer creer. El hecho de que Romaka–pura, en Occidente, sea mencionada como la cuna de este héroe de las edades arcaicas, es tanto más interesante a causa de lo que sugiere acerca de la enseñanza esotérica sobre las Razas Nacidas del Sudor, los hombres nacidos de los “poros de sus padre? “ROMA–KÛPAS” significa los “poros del cabello” en sánscrito. En el *Mahâbhârata* se dice que unas gentes llamadas Raumas fueron creadas de los poros de Vîrabhadra, el terrible gigante que destruyó el sacrificio de Daksha. Se mencionan también otras tribus y gentes nacidas del mismo modo. Todo esto son referencias a los últimos tiempos de la Segunda Raza–Raíz y a los primeros tiempos de la Tercera. (D.S. III, 107-109).

. . . es “cuestión de magia” humanizar nuestras naturalezas con la compasión hacia toda la humanidad, igual que hacia todos los seres vivos, en lugar de concentrar y limitar nuestros afectos en una raza predilecta –**y sin embargo, pocos de nosotros (excepto los que han logrado la negación final de Moksha) podemos liberarnos de la influencia de nuestra relación con la**



tierra y no podemos dejar de ser sensibles, en grados diversos, a las emociones y satisfacciones superiores y a los intereses de la marcha común de la Humanidad. Hasta que la liberación final no reabsorba el *Ego*, éste tiene que ser conscientes de las armonías más puras suscitadas por los efectos estéticos del arte superior al responder sus cuerdas más sensibles a la llamada de los efectos *humanos* más santos y más nobles. Desde luego que a mayor progreso hacia la liberación, menos necesidad habrá de todo eso, hasta que, para coronarlo todo, los sentimientos humanos y puramente personales e individuales –los lazos de la sangre y de la amistad, el patriotismo y la predilección por una raza determinada- desaparecerán todos para fundirse en un sentimiento universal, el único sentimiento verdadero y santo, el único desinteresado y Eterno: ¡el Amor, un inmenso Amor por la Humanidad – como un *Todo!*. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 8, página 46-47 – Maestro K.H.).

. . . El más mínimo uso de los poderes ocultos exige pues, un esfuerzo tal como usted verá ahora. Podemos compararlo al esfuerzo muscular interno de un atleta preparándose para utilizar su fuerza física. Igual que no es probable que un atleta esté siempre recreándose hinchando sus venas por anticipado antes del levantamiento de un peso, de la misma manera puede suponerse que un adepto no mantendrá su voluntad en constante tensión y al hombre interno en plena actuación cuando no exista una necesidad perentoria para ello. Cuando el hombre interno descansa, el adepto se convierte en un hombre corriente, limitado a sus sentidos físicos y a las funciones de su cerebro físico. La práctica intensifica la intuición de éste pero es incapaz de lograr que estos sentidos sean super-sensibles. El adepto interno siempre está dispuesto, siempre está alerta, y eso basta para nuestros propósitos. En momentos de descanso, pues, sus facultades también descansan. Cuando me siento a comer, o cuando me visto, leo o me ocupo en cualquier otra cosa, no estoy pensando ni siquiera en los que están cerca de mí; y Djual Khool puede romperse fácilmente la nariz hasta sangrar al tropezar en la oscuridad contra un madero, como le ocurrió la otra noche (precisamente porque en lugar de interponer una "película" había paralizado tontamente todos sus sentidos externos mientras hablaba con un amigo distante) y yo permanecía plácidamente ignorante del hecho. Yo no estaba pensando en él, y de ahí mi ignorancia.

De lo que antecede, usted muy bien puede deducir que un adepto es un mortal común en todos los momentos de su vida diaria, excepto en aquellos en que esté actuando el hombre interno.



Una a esto el desagradable hecho de que nos está prohibido utilizar ni una sola partícula de nuestros poderes en relación con los Ecléticos (por lo cual usted tiene que estarle agradecido a su Presidente y sólo a él), y que lo poco que se hace es, como si dijéramos, de contrabando, y después construya en seguida el siguiente silogismo:

Cuando K.H. nos escribe no es un adepto.

Un no adepto —es falible.

Por lo tanto, K.H. puede cometer errores con mucha facilidad: —Errores de puntuación —que cambiarán a menudo y totalmente todo el sentido de una frase; errores idiomáticos —muy probable que ocurran, especialmente cuando se escribe tan apresuradamente como lo hago yo; errores que surgen de vez en cuando, de una confusión de términos que yo tenía que aprender de usted —puesto que usted es el autor de los términos "rondas" —"anillos" —"anillos terrestres", etc..., (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 24B, págs. 259-260 – Maestro K.H.).

. . . Sin embargo, más adelante, y a su debido tiempo, llegarán "ayudas para la reflexión"; y lo poco que estoy autorizado a explicar espero que pueda resultar más comprensible que la Alta Magia de Eliphas Lévi. No es extraño que usted la encuentre confusa porque nunca estuvo destinada al lector no iniciado. Eliphas estudió en los manuscritos Rosacruz (ahora reducidos a tres ejemplares en Europa). Estos exponen nuestras doctrinas orientales tomadas de las enseñanzas de **Rosencruz**, quien, a su regreso de Asia, las revistió de un ropaje semi-cristiano, tratando de proteger a sus discípulos de la venganza clerical. Para ello hace falta tener la clave y esta clave es una ciencia per se. Rosencruz enseñó oralmente. **Saint Germain** registró las buenas doctrinas en cifras y su único manuscrito cifrado permaneció en poder de su fiel amigo y protector, el benévolo Príncipe alemán de cuya casa y en cuya presencia realizó su última salida — hacia su verdadero HOGAR. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 49, Págs. 401-402 – Maestro K.H.).

El Maestro de la Nueva Era

El Maestro de la Nueva Era es quien coge la vida moderna y decide demostrar cómo esa vida puede vivirse de acuerdo con lo divino. No hay vocaciones divinas y no divinas. Es la actitud de servicio en la vocación que la hace divina o diabólica. Los negocios, la profesión, incluso la política, no suponen



ninguna barrera para un Maestro de la Nueva Era. Él demuestra cómo los negocios, la profesión o la vocación se pueden dirigir desde un ángulo divino.

Tradicionalmente, ciertas formas de vocación son consideradas como avenidas por los espiritualistas. Un Maestro de la Nueva Era camina libremente con Voluntad divina en cualquier área operativa y ésta es la razón por la que no se limita a sí mismo a los ámbitos tradicionales como los de educador o sanador. Continúa actuando como educador o sanador en el espíritu, pero no en la forma.

Expresa el más alto ideal del matrimonio y demuestra el principio que subyace en la perpetuación de la raza de los hombres. La familia supone la escuela fundamental que enseña la cooperación, la coordinación, la responsabilidad, la participación y la distribución. A un hombre que vive para él mismo se le enseñan lecciones prácticas para vivir también para los demás. Hay mucho campo para adaptarse a los diferentes horizontes y puntos de vista. El hombre está hecho para aprender a ajustarse y a adaptarse por medio de la vida en familia. La vida en familia también ofrece la experiencia del Amor. El hombre crece en la conciencia de grupo desde su conciencia separada como individuo. El seguir a los mayores, el hacerse amigo de los que nacieron junto a él y el guiar a los más jóvenes se convierten en un proceso natural en él. En resumen, todos los valores de la espiritualidad pueden aprenderse bien en un ambiente normal y natural. El Maestro de la Nueva Era demuestra estos valores. También demuestra cómo el instinto biológico del sexo puede utilizarse beneficiosamente ofreciendo buenos cuerpos a las almas que encarnan.

“Permanece libre aunque estés rodeado” es el lema del Maestro de la Nueva Era mientras trabaja en la vida de familia. No está atado por las ataduras de la familia. Permite que los miembros de la familia se aferren a él, pero él no se aferra a ellos. Él, dentro de la familia, ama y es amado. No hay distanciamiento, animosidad, discordia o cosas así. Al mismo tiempo no sufre el orgullo del linaje de la familia.

Aparenta estar vinculado aunque permanece desapegado en su esencia. En apariencia es dependiente aunque es independiente. Se mofa de aquellos que abandonan a sus familias en nombre del servicio o de la práctica espiritual. Defiende la espiritualidad práctica en contraposición al idealismo especulativo.

Participa con suma felicidad en acciones sociales y, normalmente, se configura como un factor vital en la sociedad, influyendo de forma positiva en las mentes de aquellos hombres a los que les importa la sociedad. Está bien conectado por medio de la buena voluntad con los líderes de la sociedad y extiende sus



pensamientos magnéticos en sus ámbitos de actividad. A aquellos individuos con inclinaciones más elevadas, les revela dimensiones más elevadas en sus respectivas vocaciones, estimulando aún más su excelencia. Médicos, abogados, funcionarios, periodistas, hombres de negocios, enfermos, pobres, todos aquellos que entran en contacto con el Maestro de la Nueva Era se sienten inspirados y curados, en el sentido esotérico, aunque no sea así en las capas superficiales.

Deja atónita la lógica de los intelectuales y de esta manera hace que reorienten su lógica. Filtra las emociones de aquellos que se polarizan en la adoración de la forma. Aporta intelecto a aquellos que carecen de él y neutraliza el exceso de intelecto en aquellos en los que ese exceso les supone un impedimento. Sutilmente guía a aquellos con los que se relaciona durante su existencia.

Cura y enseña sutilmente. No actúa a la manera de un Maestro o Sanador, sino que lleva adelante el antiguo trabajo sagrado de la sanación y la enseñanza, a veces mediante insinuaciones y siempre mediante la demostración.

Mantiene una profesión para vivir y no hace uso de las ciencias ocultas como medio de vida. En su vida no existen la enseñanza y la práctica de las ciencias ocultas por dinero. Permite que las ciencias fluyan sin estar impregnadas de ningún matiz mercantilista. Si, posteriormente, el dinero llega, lo destina con sumo cuidado a cualquier actividad de buena voluntad.

En cada paso de su vida es natural, normal y moderado. No exhibe nada especial en sus gestos, palabras o acciones. Su manera de vivir es como un torrente que fluye y alivia a los demás y que, bajo ningún concepto, los hiere, ni física ni emocionalmente, ni tampoco mentalmente. Sus acciones y sus palabras no levantan ni la excitación ni la sensación. Esconde su personalidad y proyecta su alma a través de la personalidad para llegar a los demás.

El Maestro de la Nueva Era no se lanza contra las personalidades de los demás. Se comporta como Alma con Almas. No está muy interesado en la realidad de los asuntos de la personalidad de los demás. Sin embargo guía incluso en el nivel de la personalidad cuando sus asociados le buscan. No invade ni penetra en los pensamientos privados de aquellos que le rodean. Vive libre y permite a los demás vivir libres. ¡No ata lazos, no establece resistencias ni barreras! “Libertad con responsabilidad” es el lema que subyace a su alrededor.

No se olvida de sí mismo, sino que se olvida de lo que se establece sobre sí mismo. Se interesa profundamente en ayudar a los seres infelices que están cerca de él. No habla de su personalidad puesto que no existe para él. Guarda



silencio respecto a las críticas y juicios que se emiten sobre él. Fomenta la buena voluntad en su entorno y de forma inteligente desalienta la adoración a su personalidad. De forma progresiva dirige la veneración hacia la Energía Divina UNA y deja de existir entre el adorador y lo adorado. Permanece como una luz que guía y ofrece el camino para la Luz a aquellos que la buscan. Se comporta como un intermediario transparente de tal manera que no permite su presencia. Como el espacio entre dos objetos que no se siente, él ya no se siente más. La conexión es su método. Habiendo unido el alma a la Super Alma, parte hacia otra causa. No vive para sus logros, su nombre o su fama. Camina sólo atento a todo lo que le rodea.

Las declaraciones o palabras pronunciadas por él garantizan una profunda consideración e intensa atención, puesto que es sugerente en su discurso y nada dictatorial. Respeta la libertad de los otros y, por lo tanto, no la transgrede ni tan siquiera en el plano del pensamiento. La imposición de sus puntos de vista está totalmente prohibida para él, puesto que vive en armonía con la Ley de la Naturaleza.

Demuestra como toda la vida es Una Vida. Verdaderamente camina sobre la tierra de forma tan normal que se escapa sin llamar la atención de este mundo tan ocupado. No construye ashrams en el plano físico ni vive distante de la vida ocupada. Es el ashram móvil y permite el desarrollo de estos ashrams en aquellos que le acompañan.

¡QUE LOS QUE ESTÁN ATENTOS, VIGILEN!

(BROTOS DE SABIDURÍA, 19-24 – K. Parvathi Kumar).

Los Maestros de Sabiduría son aquellos seres perfeccionados que han crecido más allá de las limitaciones de la humanidad. Un pensamiento sobre ellos nos otorga su presencia. El Maestro C.V.V. ha prometido su presencia a todos aquellos que invocan su nombre y ofrecen sus servicios a la humanidad. Él nos presenta de nuevo el yoga, la ciencia del hombre, bajo la forma de moldear su servicio como pista de entrenamiento. Siempre que se invoca su nombre, él eleva satisfactoriamente las limitaciones de la consciencia humana. Las tres letras C.V.V. producen corrientes de vida que limpian el camino y nos dirigen a la perfección. Él ha marcado el camino por medio del cual la consciencia humana se expande y penetra en la consciencia planetaria de esta Tierra y en la consciencia solar de nuestro sistema. A continuación encuentra el método de sintonizarse con la consciencia cósmica. Todos podemos vivir en esta consciencia junto con nuestro cuerpo físico y otros vehículos.



Invoquemos su nombre y ofrezcámonos a servir a la humanidad en su nombre. Olvidémonos de nosotros mismos y nuestras necesidades se verán colmadas. Nuestra experiencia encuentra su culminación en él y nosotros sobreviviremos navegando en la superficie del océano de la existencia eterna. Que el retorno de su cumpleaños nos traiga muchos retornos, hasta el retorno del Cristo mismo. (MENSAJES II, Mensaje de cumpleaños del Maestro CVV, 279 – EKKIRALA KRISHNAMACHARYA).

. . . Sólo el Ocultista, el adepto Oriental es, merced a su Espíritu Divino, un Hombre Libre y omnipotente, conforme a como lo puede ser en la tierra. Se ha emancipado de todas las concepciones humanas y cuestiones secundarias, es uno con un Sabio Caldeo, un Mago Persa, un Teúrgo Griego, un Hermético Egipcio, un Rahat Budista y un Yogui Indo. Ha reunido en un fajo todas las fracciones separadas de la Verdad ampliamente dispersas en todas las naciones y en sus manos tiene la Verdad Única, una antorcha de luz que ningún viento puede torcer, apagar o hasta hacer temblar. Tampoco es Prometeo, quien robó una porción del Fuego Sagrado, por lo cual fue encadenado en el monte Cáucaso mientras los buitres le devoraban los intestinos.

Ya que el Ocultista se ha asegurado el Dios dentro de él y no depende de la veleidad ni del capricho de las deidades del bien o del mal. . . (COLLECTED WRITINGS, 4 –versión digital- entresacado del artículo “Los Hermanos himaláyicos”, publicado en la revista “Spiritualist” – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta:

Querido Maestro, ¿Qué es el Espíritu Santo del cual nosotros, los cristianos, hablamos? ¿Hay un equivalente del mismo en otras teologías?

Respuesta:

Querido hermano: el Espíritu Santo es el inminente Dios Omnipresente, que está contigo y en ti. El Dios Omnipresente es también el morador de los seres. El discípulo es aquél que está en contacto con el Dios interior y el exterior. El discípulo funciona según las direcciones que le vienen tanto del Dios interior como del Dios exterior. **Jesucristo fue guiado así por el Espíritu Santo. Del mismo modo todo Hijo de Dios. El discipulado es relacionarse y establecer contacto con el Dios interior y exterior.** Aquél que gana tal contacto se dice también que es el ungido. En las escrituras sagradas orientales, a un discípulo así



se lo llama un Bhagavata. Los discípulos que establecen una unión con Dios ven ese Dios en el interior, desarrollan la habilidad de escucharlo y de trabajar de acuerdo con las instrucciones que les vienen del interior. Cuando estos discípulos ven, escuchan y se relacionan en la objetividad, también tienden a ver al Uno Omnipresente, presente alrededor y en los seres de alrededor. Ellos escuchan al Uno Omnipresente mientras otros hablan. Cuando ellos se relacionan con aquellos otros, no olvidan al Uno Omnipresente.

El Uno Omnipresente, que también es el Dios que mora internamente, se lo llama Vasudeva en la teología oriental. Vasudeva significa Dios morador. También se lo llama Antaryami, porque él es omnipresente. Además se lo llama Eeshwara, el Maestro que impregna y existe en todo. En el caso de los padres de Jesucristo, concretamente María y José, también funcionaron con esa conexión con el Uno Omnipresente. Ellos le enseñaron a su hijo la práctica de establecer conexión con ese Uno Omnipresente. Jesucristo hace referencia al Espíritu Santo y a su túnica blanca a su alrededor. Él habla del padre en el cielo refiriéndose a Brahman el Dios Absoluto. (From the Teacher's Pen nº 45 – K. PARVATHI KUMAR).